



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología

Maestría en Sociología y Métodos Avanzados de Investigación

Tesis

**“La configuración de la Violencia Basada en Género de pareja
en Uruguay”**

Autora: Mariana Álvarez

Tutor: Dr. Rafael Paternain

Co-tutor: Dr. Gabriel Tenenbaum

Montevideo, Uruguay

2023

Página de aprobación

Profesores guía: Rafael Paternain, Gabriel Tenenbaum.

Tribunal:

Fecha:

Calificación:

Autora: Mariana Álvarez

Resumen

La presente investigación se propone abordar, desde un enfoque cuantitativo, la temática de la Violencia Basada en Género (VBG) por parte de la pareja en Uruguay. Más específicamente, el objetivo consiste en determinar cómo se configuran las violencias de género en el ámbito de la pareja en Uruguay.

Para alcanzar los objetivos se trabajó con la Encuesta Nacional de Violencia basada en Género y Generaciones 2019 y se aplicaron diferentes métodos de investigación. En primer lugar, se realizó un análisis de componentes principales, análisis factorial confirmatorio y se calculó el coeficiente Alfa de Cronbach para cada tipo de VBG (psicológica, física, económica, sexual y digital) de modo de verificar la validez y confiabilidad del cuestionario. En segundo lugar, se realizó un análisis de regresión logística, que permitió identificar los factores de riesgo asociado a cada tipo de VBG. Por último, se realizó un análisis de cluster bietápico para realizar la clasificación de las víctimas y se analizó en función de los factores de riesgo.

Los resultados demuestran que la encuesta es, en parte, un instrumento útil para la medición de la VBG en los últimos 12 meses, pero en el caso de la VBG sexual y digital no lo es. A su vez, para la VBG psicológica es necesario medirla a partir de dos conceptos diferenciados. Sobre los factores de riesgo, solo se encuentran modelos ajustados para la VBG psicológica (2)¹ y la VBG física; los principales factores son haber sido víctima de VBG en la infancia y tener un nivel socioeconómico bajo. Por último, la clasificación de víctimas, da cuenta de dos conglomerados; uno de víctimas de VBG psicológica (1)² y otro de todos los tipos de VBG, con acentuación de mujeres jóvenes, de nivel socioeconómico bajo y que conviven con sus parejas.

Palabras clave: Violencia Basada en Género, medición, factores de riesgo, cluster

¹ Corresponde a la VBG psicológica referida a la acción concreta de la pareja para impedir o modificar un comportamiento de la víctima.

² Corresponde a la VBG psicológica referida a la provocación por parte de la pareja de menosprecio, sentimiento de inferioridad y de vergüenza a la víctima.

Abstract

This research aims to address, from a quantitative approach, the issue of Gender-Based Violence (GBV) by the partner in Uruguay. More specifically, the objective is to determine how gender violence is configured in the scope of the couple in Uruguay.

To achieve the objectives, it was used the National Survey of Violence based on Gender and Generations 2019 and different research methods were applied. First, a principal component analysis, a confirmatory factor analysis, and Cronbach's Alpha coefficient were calculated for each type of GBV (psychological, physical, economic, sexual, and digital) in order to verify the validity and reliability of the questionnaire. Secondly, a logistic regression analysis was carried out, which made it possible to identify the risk factors associated with each type of GBV. Lastly, a two-stage cluster analysis was performed to classify the victims and was analyzed based on risk factors.

The results show that the survey is, in part, a useful instrument for measuring GBV in the last 12 months, but in the case of sexual and digital GBV it is not. At the same time, for psychological GBV it is necessary to measure it from two differentiated concepts. About risk factors, adjusted models were found only for psychological GBV (2)³ and physical GBV; the main factors are having been a victim of GBV in childhood and having a low socioeconomic level. Lastly, the classification of victims results in two clusters; one of victims of psychological GBV (1)⁴ and another of all types of GBV, with emphasis on young, low socioeconomic level and who live with their partner women.

Key words: Gender-based Violence, measurement, risk factors, cluster

³ Corresponds to the psychological GBV referring to the concrete action of the couple to prevent or modify a behavior of the victim.

⁴ Corresponds to the psychological GBV referred to the provocation by the partner of underestimation, feeling of inferiority and shame for the victim.

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| I. Introducción | 1 |
| II. Preguntas de investigación..... | 6 |
| II. a Pregunta general | 6 |
| II. b Preguntas específicas..... | 6 |
| III. Objetivos..... | 7 |
| III. a Objetivo general..... | 7 |
| III. b Objetivos específicos | 7 |
| IV. Hipótesis..... | 8 |
| V. Fundamentación..... | 9 |
| VI. Principales resultados de encuestas sobre VBG a nivel nacional e internacional..... | 10 |
| VII. Antecedentes nacionales | 12 |
| VIII. Antecedentes internacionales..... | 15 |
| VIII.a Estudios generales sobre la VBG | 15 |
| VIII.b Estudios sobre escalas de medición de la VBG | 17 |
| VIII.c Estudios sobre factores de riesgo de la VBG | 19 |
| VIII.d Estudios de tipologías sobre la VBG | 21 |
| IX. Marco teórico | 23 |
| IX. a El enfoque de género y la violencia de género | 23 |
| IX.b La VBG enfocada en las mujeres separadas o divorciadas y en la pérdida del poder en su base emocional | 26 |
| IX.e La teoría del aprendizaje social..... | 29 |
| IX.f Los factores de riesgo..... | 30 |
| X. Método de investigación..... | 33 |
| X. a Población de estudio y unidades | 34 |
| X. b Diseño muestral..... | 34 |
| X. c Estrategia de análisis | 35 |

| | |
|---|----|
| X. d Medidas..... | 36 |
| XI. Análisis..... | 38 |
| XI. a Elaboración de una medida de VBG..... | 38 |
| XI. a. a VBG psicológica | 38 |
| XI a. b VBG económica | 43 |
| XI. a. c VBG física | 45 |
| XI. a. d VBG sexual | 47 |
| XI. a. e VBG digital | 49 |
| XI. b Análisis descriptivo | 50 |
| XI.c Análisis de Regresión Logística..... | 51 |
| XI. c. a Interpretación de los modelos a partir de las probabilidades | 55 |
| XI. c. b Interpretación de los modelos a partir de los odds ratio..... | 57 |
| XI. c. c Interpretación de los modelos a partir de los margins | 59 |
| XI.d Análisis de Cluster..... | 61 |
| XII. Conclusiones | 66 |
| XIII. Referencias | 71 |
| Anexo..... | 76 |
| Anexo 1 – Gráfico de cantidad de denuncias por VD 2005-2022 | 76 |
| Anexo 2 – Indicadores de la ENVBGG 2019 para cada tipo de VBG de pareja..... | 76 |
| Anexo 3 – Tablas de Análisis Factorial | 79 |
| Anexo 4 – Tablas de Análisis de Regresión Logística | 87 |
| Anexo 5 - Variables que resultan del análisis factorial y se toman para el análisis de cluster..... | 91 |
| Anexo 6 – Resultados y tablas del Análisis de Cluster..... | 93 |
| Anexo 7 – Diccionario de códigos de variables..... | 94 |

I. Introducción

El problema de la Violencia Basada en Género (en adelante VBG) ha ganado legitimidad y visibilidad a nivel mundial, principalmente, a partir del movimiento de mujeres⁵, siendo hoy en día reconocido como un problema de salud, desarrollo económico y derechos humanos. Se habla de violencia “basada en género” ya que está mediada por los roles y el status de género en la sociedad, lo que hace que no todos los actos de violencia hacia las mujeres sean de este tipo (Russo & Pirlott, 2006).

El concepto de VBG ha sido acordado a nivel internacional en la conferencia de Naciones Unidas de Beijing de 1995. En esta conferencia los países se comprometieron a promover el desarrollo y la igualdad para las mujeres, reafirmando, entre otros puntos, la eliminación de la violencia contra la mujer. En la conferencia se define la “violencia contra la mujer” como:

(...) todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la privada. (Organización de las Naciones Unidas, 1996, p. 51)

A pesar de este reconocimiento a nivel internacional, en algunas partes del mundo la violencia contra las mujeres continúa siendo considerado como un problema relacionado a la vida privada.

Las mujeres son víctimas de VBG a lo largo de su vida en los hogares, lugares de trabajo y estudio, en la calle, entre otros lugares. Esta invariabilidad tiene que ver con cómo las estructuras de género han moldeado las formas de las violencias al punto de observar que los varones logran legitimar su violencia e invisibilizar a sus víctimas mujeres (Russo & Pirlott, 2006).

Para hablar de víctima, Paternain (2022) explica que se trata de un concepto complejo ya que debe integrar los aspectos del proceso de victimización tanto estructurales como

⁵ Otros movimientos que han contribuido a la visibilización de la VBG a nivel mundial han sido los de DDHH (Malet Vázquez, 2012). Asimismo, tal como lo plantea De Miguel (2005), la teoría es fundamental dentro del movimiento feminista, por lo cual el desarrollo académico ha contribuido en este proceso.

individuales, de tal forma, se compone de tres dimensiones: una pasiva, que comprende el sufrimiento por una acción externa y se conecta con los discursos que crean y proyectan a las víctimas, otra dimensión es reactiva, y alude a las reacciones emocionales frente a las distintas experiencias, por último, está la dimensión de la acción creadora, que apunta a cuando se trasciende la reacción emocional y se lleva adelante una acción colectiva.

La perspectiva feminista ha permitido ampliar la mirada más allá del saber psicológico sobre la VBG, tomando en cuenta otros aspectos para conceptualizarla como el poder y las formas de control de la masculinidad hegemónica. Estos conceptos han sido desarrollados mediante diversas perspectivas por autoras como Butler (2007), quien alude a la existencia de estructuras de poder patriarcales, compuestas por estructuras jurídicas y del lenguaje, que reprimen y regulan el género en sus intersecciones políticas y culturales, incluso a la propia categoría de “mujer” que es sujeto del feminismo. De modo de no generar una reificación del género y la identidad, la autora propone una nueva política feminista que tenga como base la construcción variable de la identidad. Desde el desarrollo teórico de las masculinidades, se encuentran autoras como Connell (2003), quien afirma que los conceptos de género y de masculinidad son relacionales, se construyen a partir de las relaciones sociales, alegando así al dinamismo de los mismos. Concretamente sobre la masculinidad, entiende que es producto de un sistema de relaciones de género, en la que los hombres se definen entre ellos, demarcando lo que “deben ser”. Una última perspectiva a destacar, es la de autoras como Fraser (1997), que coloca al género como un ejemplo de colectividad bivalente, es decir, que tiene dimensiones político-económicas y culturales-valorativas, que están entrelazadas y se refuerzan mutuamente. Estas dimensiones presentan distintos aspectos de desigualdad que son estructurados por el género y requieren acciones tanto de reconocimiento como de distribución para solucionarlos.

A partir de desarrollos teóricos de este tipo, se comenzó a reconocer que los aspectos relacionados al género como el poder o el estatus juegan un papel importante en la dinámica de la VBG y son reforzados por distintas instituciones (justicia, salud, etc.) (Russo & Pirlott, 2006). En esta línea, en las últimas décadas ha habido un creciente desarrollo de estudios académicos que propiciaron cambios en términos de definición del problema, el diseño de instrumentos y la metodología para su medición⁶. Asimismo, se han

⁶ Algunos estudios que dan cuenta de estos avances son *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer. Informe del Secretario General*. De la Asamblea General de Naciones Unidas (2006) y

desarrollado encuestas para medir la prevalencia de VBG en gran parte de los países del mundo con alcances nacionales o regionales.

América Latina no ha estado ajena a este proceso de visibilización social y de desarrollo académico, de tal forma que los movimientos de mujeres de la región han sido referentes a nivel mundial, se han aplicado políticas para la prevención y mitigación de la VBG y ha habido un creciente desarrollo de estudios en el área. A pesar de esto, existe cierta disparidad entre países en lo referente al tipo de encuestas desarrolladas y al tipo de estudios académicos predominantes.

En Uruguay, principalmente a partir de las reivindicaciones de los movimientos de mujeres, el Estado pasó a tomar medidas contundentes para contrarrestar la VBG, tomando una postura afín a esta lucha y aplicando una serie de políticas públicas de sensibilización y protección. La principal acción se llevó a cabo en el año 2007 con la creación del Consejo Nacional de Género, el cual se encarga de la definición de las estrategias de las políticas de género, con la participación de la Academia, el Estado y la Sociedad Civil, presidido por el Instituto Nacional de las Mujeres. Uno de los ejes principales de la estrategia es el del derecho a una vida libre de violencia de género, lo que llevó a la elaboración de un plan de acción 2016-2019 (Ministerio de Desarrollo Social, s.f.). Además, la VBG tomó tal relevancia como problemática en la esfera pública, que a diciembre de 2017 se promulgó la ley 19.580 sobre violencia hacia las mujeres basada en género. Esta ley, abarca la prevención, sanción y erradicación de todas las formas de VBG, para todas las mujeres y en todas las situaciones (Poder Legislativo, 2018). Es importante destacar, que esta ley es precedida por otro conjunto de leyes, que dieron las condiciones para su promulgación. Así, los principales antecedentes son la incorporación del delito de “violencia doméstica” en el Código Penal en el año 1995, la promulgación de la Ley de Violencia Doméstica (ley n° 17.514) en el año 2002 y la elaboración del Plan Nacional de Lucha contra la Violencia Doméstica 2004-2010 (Decreto 190/004) (INMUJERES - MIDES, S/d).

Existen distintas fuentes de datos que dan a conocer la evolución de la problemática que, también, confirman el mayor grado de visibilización de la VBG. Una de ellas se trata de los Servicios Públicos de Atención a Mujeres en Situación de Violencia basada en Género

WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women. De García-Moreno et al. (2005).

del Ministerio de Desarrollo Social (en adelante MIDES), que reporta un aumento sostenido entre el año 2008 y el 2013 de la cantidad de mujeres consultantes, con un incremento de 154% de consultas entre los dos años mencionados. Igualmente, ha habido un aumento constante de las denuncias realizadas por Violencia Doméstica (en adelante VD); en el período 2005 – 2022 el aumento fue de un 458%⁷ (INE; MIDES; ONU Mujeres, 2013). Si bien la VD se comienza a considerar como delito a partir del año 1995, las estadísticas disponibles públicamente son del año 2005 en adelante.

En cuanto a encuestas de prevalencia, se encuentran los datos de las encuestas de VD realizadas por Teresa Herrera en 1997 y 2003 para Montevideo y Canelones, que presentan una leve disminución de la VD a nivel general. La violencia sexual y física presenta valores bajos respecto al general, que se encuentran cercanos al 8%, en tanto, para la violencia psicológica los valores son más altos y se da una disminución entre los dos años, pasando de un 35,6% en 1997 a un 20,3% en 2003 (Herrera, 2015). Los datos de la encuesta entre mujeres usuarias de los servicios de salud de 2013, da cuenta de datos similares: 23,9% violencia psicológica, 6,3% violencia física y 6,2% violencia sexual (INE; MIDES; ONU Mujeres, 2013). Las encuestas más recientes fueron realizadas en conjunto entre el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Instituto Nacional de las Mujeres (INMujeres) en 2013 y 2019, las cuales abarcan a la VBG tanto en el ámbito privado como el público y en sus distintos tipos (psicológica, física, sexual, económica y, solo en 2019, digital). Los datos muestran la permanencia de la problemática en la actualidad y las diferentes formas en la que se expresa en mujeres de diversas características. Sobre esto, es importante remarcar, que la VBG de pareja es la que presenta una mayor prevalencia tanto a lo largo de la vida como en los últimos 12 meses. Los datos de la encuesta de 2019 muestran, para el ámbito de la pareja, que el 47% de las mujeres sufrieron este tipo de violencia a lo largo de la vida y el 19,5% en los últimos 12 meses (INE, CNC, INMUJERES, 2019).

El abordaje teórico de la VBG se ha desarrollado principalmente sobre la violencia ejercida por parejas y ex parejas, por parte de distintas autoras que plantean diferentes formas en que el género produce y moldea la violencia en sus diferentes tipos. Para este estudio, resulta fundamental la perspectiva de Elena Larrauri (2018), quien considera relevante la

⁷ Los datos de denuncias de VD se obtienen del Observatorio de Violencia y Criminalidad del Ministerio del Interior. Ver en Anexo 1 la cantidad de denuncias por año.

integración de la mirada criminológica, que no excluye al género como parte fundamental de la violencia, pero que la complementa con el estudio de los factores de riesgo, que puede aportar a comprender el fenómeno en sus diferentes formas, aportando a una mirada no universalista del mismo.

Es así que se busca conocer cuáles son los factores de riesgo⁸ de ser víctima de VBG en el ámbito de la pareja en Uruguay. Y dadas las diferentes particularidades que engloba el cómo se produce la violencia, otro punto clave es responder cómo clasificar a las víctimas de VBG.

⁸ Un factor de riesgo es aquel que predice el incremento en la probabilidad de ofensiva (Farrington & Welsh, 2007)

II. Preguntas de investigación

II. a Pregunta general

¿Cómo se configura la VBG en el ámbito de la pareja en Uruguay?

II. b Preguntas específicas

1. ¿Qué tan adecuada es la Encuesta Nacional de Violencia Basada en Género y Generaciones 2019 para el estudio de la VBG en el ámbito de la pareja en Uruguay?
2. ¿Cuáles son los factores de riesgo de ser víctima de VBG en el ámbito de la pareja en Uruguay?
3. ¿Cómo se clasifican las víctimas de VBG en el ámbito de la pareja en función de los factores de riesgo?

III. Objetivos

III. a Objetivo general

Determinar cómo se configura la VBG en el ámbito de la pareja en Uruguay.

III. b Objetivos específicos

1. Verificar si la ENVBGG 2019 es un instrumento adecuado para medir la VBG en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses.
2. Identificar factores de riesgo:
 - 2.1 Estáticos y dinámicos de la VBG de tipo psicológica, física, económica, sexual y digital en el ámbito de la pareja
 - 2.2 Internos y externos de la VBG de tipo psicológica, física, económica, sexual y digital en el ámbito de la pareja.
 - 2.3 Individuales, situacionales, exosistema y macrosistema de la VBG de tipo física, económica, sexual y digital en el ámbito de la pareja.
3. Realizar una tipología de las víctimas de VBG en el ámbito de la pareja en función de los factores de riesgo identificados.

IV. Hipótesis

Haber sido víctima de violencia en la infancia es una de las variables que tiene mayor incidencia en el aumento de las probabilidades de ser víctima de VBG por parte de la pareja en los últimos 12 meses, lo cual se condice con los resultados de estudios previos sobre factores de riesgo y con el concepto de transmisión intergeneracional de la violencia (Hyde-Nolan & Juliao, 2012). Otra de las variables que presenta indicios en investigaciones previas es el nivel socioeconómico, lo que permite afirmar que tener un nivel bajo incide en el aumento de la probabilidad de ser víctima de VBG en los últimos 12 meses. También es posible identificar, que haber tenido pareja previamente incide en dicho aumento, teniendo en cuenta esto como un aspecto que cuestiona la base emocional de la pareja en relación al sentido de propiedad (Eisikovits & Buchbinder, 2000). Por último, convivir con la pareja es otra de las variables que influyen en aumentar la probabilidad de ser víctima de VBG en los últimos 12 meses, este es un punto más controversial porque existen estudios que indican resultados en la otra dirección y que tienen sustento en que la separación puede provocar mayores riesgos de violencia (Dekeseredy, Dragiewicz, & Schwartz, 2017), sin embargo, gran parte de la acumulación bibliográfica da indicios de que la mayor parte de la VBG en sus distintos tipos se da en el marco del hogar, en convivencia con la pareja, donde existen mayores posibilidades de control y aislamiento de las víctimas.

V. Fundamentación

A nivel social, la problemática de la VBG ha pasado a tomar una gran relevancia ya que a lo largo de los últimos años ha aumentado el nivel de concientización y visibilización de la misma. De esta forma, un trabajo de este tipo aporta evidencia sobre asuntos que están siendo denunciados y discutidos por diferentes actores sociales.

Otro punto a destacar, es que la temática ha sido poco estudiada por la sociología en nuestro país. Puede hacer un aporte diferencial ya que ha sido abordada principalmente por disciplinas como el trabajo social, la psicología y el derecho. Estas han estudiado las distintas formas de violencia hacia la mujer principalmente desde una perspectiva de intervención a las víctimas, lo que se distancia del tipo de abordaje que se pretende realizar a partir de este trabajo.

A su vez, la mayor parte de la producción académica desde la sociología refiere a la descripción del fenómeno, pero existe un vacío respecto a la indagación de los factores que inciden o dan cuenta de este tipo de violencia. Es destacable, asimismo, que aún no se han realizado estudios en base a la ENVBGG, más allá de los informes oficiales de esta encuesta. Tiene así una gran relevancia sociológica ya que aborda la temática de forma novedosa, trabajando desde la perspectiva sociológica a partir de los datos de la encuesta a nivel nacional, contribuyendo a la profundización en la comprensión del fenómeno y, así también, dando lugar a nuevos aspectos a ser tenidos en cuenta para la intervención.

Si se evalúa la pertinencia a nivel internacional, para América Latina resulta relevante ya que gran parte de los estudios existentes abordan la problemática desde el enfoque cualitativo. En este sentido, se realiza un aporte desde el punto de vista metodológico a los trabajos con perspectiva de género en ésta área, ya que permite tomar mayor dimensión del problema, así como realizar una mejor estimación de la gravedad y de las explicaciones vinculadas al mismo. En otros países a nivel internacional, se encuentran investigaciones sobre factores de riesgo, aunque principalmente centrándose en variables específicas y no en la integralidad.

VI. Principales resultados de encuestas sobre VBG a nivel nacional e internacional

A nivel internacional, varios países han llevado a cabo encuestas con el propósito de relevar la prevalencia de la VBG. Esto sirve de insumo para esta investigación ya que permite conocer el panorama general de cómo ha sido abordada la temática en lo que respecta a la construcción de los datos.

Las principales encuestas son: Primera Encuesta Nacional de Prevalencia sobre Violencia Basada en Género y Generaciones (Uruguay, 2019), Panorama de violencia contra las mujeres en los Estados Unidos Mexicanos (México, 2016), Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género (Ecuador, 2019) IV Encuesta de Violencia contra la Mujer en el Ámbito de Violencia Intrafamiliar y en Otros Espacios (Chile, 2020), Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (Perú, 2020), Macroencuesta de Violencia contra la Mujer (España, 2019), Violencia de género contra las mujeres: una encuesta a escala de la UE (Unión Europea, 2014), National Violence Against Women Survey (Estados Unidos, 2000) y National Intimate Partner and Sexual Violence Survey (Estados Unidos 2016/2017).

Estos estudios han realizado indicadores para medir los distintos tipos de VBG, como son los de violencia física, sexual, psicológica y patrimonial. Aun así, existen algunas diferencias entre cada uno de los trabajos en aspectos como la unidad de análisis, el tipo de preguntas para la formulación de cada tipo de violencia, la amplitud de en los tipos de violencia incluidos, la diversidad de variables no referidas directamente a la violencia, entre otros.

Algunos aspectos a tener en cuenta son: a) La población encuestada ha sido en casi todos los casos mujeres de 15 años o más, menos en los casos de España que fue de 16 años y Estados Unidos que fue de 18 años. Además, Estados Unidos también encuesta

hombres. b) En general son encuestas que miden no sólo la VBG por parte de las parejas, sino que también incluyen la violencia en ámbitos públicos. Sin embargo, encuestas como las de España y Chile solo tienen en cuenta la violencia ejercida por parejas o ex-parejas, y la encuesta de Perú, solo la violencia a nivel familiar y de pareja. c) La encuesta uruguaya junto con la mexicana resultan de las más exhaustivas al abordar en profundidad los distintos tipos de violencia diferenciando cada uno de los ámbitos en donde se produce. Otras formas de abordar el objeto de estudio tienen en cuenta el estado civil de las mujeres y los tipos de violencia. En el caso de la encuesta peruana, se trata de una encuesta de demografía y salud en la que se incluye un apartado sobre violencia, lo que la hace ser menos abarcadora.

A continuación (ver Tabla 1), se exponen datos sobre prevalencia de VBG en el ámbito de la pareja para los distintos países, lo cual da cuenta de leves diferencias en lo que reportan los distintos países.

Tabla 1. Porcentajes de VBG a lo largo de toda la vida por países

| | Uruguay | Ecuador | México | Chile | Perú | España | EEUU |
|------------------------------|----------------|----------------|---------------|--------------------------|-------------|---------------|-------------|
| VBG en la (ex) pareja | 47% | 42,80% | 43,9% | 41,4% (intrafamiliar) | 54,80% | 32,4% | 41% |

Fuente: elaboración propia en base a datos de encuestas de prevalencia de VBG para cada país.

VII. Antecedentes nacionales

A nivel nacional, se encuentran algunos trabajos que abordan el fenómeno de la VBG a partir de distintas perspectivas. La mayoría de estos trabajos tienen un enfoque cualitativo, lo que reafirma la importancia de realizar una investigación como la que se propone. Existen también algunas tesis recientes dentro de la temática, pero que abordan aspectos más específicos, como los discursos sociales y sus contradicciones sobre la violencia doméstica (Herrera, 2015), el femicidio íntimo, que es caracterizado y analizado cuantitativamente (Gambetta, 2018) y la violencia sexual, que es analizada desde la perspectiva cualitativa a partir de las experiencias de mujeres jóvenes (Martino Francia, 2022).

Uno de los trabajos pioneros en la materia en nuestro país es el libro de Fanny Samuniski (2001), que trata de la experiencia testimonial de las personas que se comunicaron al número telefónico de atención a la violencia doméstica brindado por la Intendencia de Montevideo. A lo largo del trabajo se sintetizan estos relatos, intentando responder las principales interrogantes sobre estas situaciones de violencia. Algunas de las más relevantes son qué lleva a las mujeres a llamar, a lo cual se describen varios aspectos como el agotamiento, el haber sido expulsada del hogar, los atropellos y amenazas en relación con los hijos, la violencia física reciente, los problemas con la tenencia de los/as hijos/as y las visitas y el peso de la amenaza. Asimismo, se intenta responder cómo describen las mujeres esas situaciones, a lo que se llega a algunos ítems claros como: celos, posesividad, persecución, control, las repeticiones de carácter cíclico, golpes y roturas de objetos, demandas explícitas e implícitas. Otro de los puntos clave que aborda este trabajo es el sentimiento de las mujeres que usan esta línea telefónica, destacándose el miedo, la culpa, la impotencia, la indefensión y la rabia (Samuniski, 2001).

Calce, et al. (2015) realizan un estudio exploratorio sobre la temática en el que se hace una contextualización a partir de sus principales datos y de las políticas públicas aplicadas. Sobre esto, las autoras apuntan a que las políticas no han sido suficientes para disminuir la problemática ya que no se promueven estrategias que transformen las prácticas culturales. Además, realizan un análisis a partir de entrevistas a las personas allegadas a la víctima de dos casos específicos de asesinatos a mujeres, por parte de su pareja en uno de los casos y

de su ex pareja en otro. Esto permite a las autoras reafirmar la idea de que los procesos de socialización de género son fundamentales para la violencia, en los cuales, uno de los aspectos que más se refuerzan son los modelos clásicos de amor romántico y de dependencia de la mujer.

Asimismo, es relevante destacar el aporte realizado a partir del libro dirigido por Susana Rostagnol (2009) "*No era un gran amor. 4 investigaciones sobre violencia doméstica*", el cual se propone contribuir con los objetivos del Plan Nacional de Lucha contra la VD 2004-2010. De este, se seleccionaron dos de las investigaciones que más aportan a la temática de esta investigación. La primera de ellas, tiene como objetivo indagar la ruta crítica de mujeres que sufrían VD y actualmente están en prisión por matar a sus agresores. Para esto eligen un enfoque cualitativo de investigación que permita conocer sus historias de vida y comprender los factores socioculturales que llevaron a ese proceso. La importancia de incorporar este trabajo, más allá de que refiere a un tipo de caso diferente, es que a partir de este es posible conocer en profundidad las características de la violencia que sufre la mujer en manos de su pareja y qué caminos toman para salir de esas situaciones. Uno de los aspectos que más llaman la atención son que algunas de estas mujeres en un principio no sentían haber pasado por una situación violenta (a pesar de sí haberlo pasado). Se encuentran una serie de factores que son fundamentales para el desarrollo de estas situaciones: la socialización de género y los ideales de mujer y varón, colocar al varón como proveedor del hogar, la rigidez en la distribución del trabajo doméstico, la posición del hombre como guardián de la mujer y el cumplimiento del mandato de constitución de una familia (Viera & Mesa, 2009). La segunda investigación a exponer busca conocer las percepciones y las prácticas en ámbitos públicos y privados por parte de los/as adolescentes en relación a la VG y VD. Para esto se aplicó un formulario de encuesta auto-administrado a un total de 302 adolescentes de 5° y 6° año de secundaria. Los principales resultados indican que, en su mayoría, los adolescentes relacionan la VD con la violencia física y la sexual. Asimismo, en aproximadamente un tercio de los casos se considera justificada la VD cuando la mujer le pegó a su esposo, cuando la mujer no cumple con obligaciones como cuidar a los/as hijos/as o cuando traiciona a su pareja con otro. Se identifica también un núcleo duro de varones con roles estereotipados o indiferentes en torno al deber ser en el noviazgo (Guchín, 2009).

Otro de los antecedentes a mencionar es el de Munyo & Rossi (2015), quienes estudian los efectos de la tasa de reajuste del dólar sobre la VD entre 2002 y 2003 y entre 2004 y 2010. Basan su estudio en un enfoque económico, con la hipótesis de que con una brecha de ingresos entre varones y mujeres favorable a estas últimas, se da una disminución en la tasa de VD. En este sentido, asocian que los empleos de mano de obra transable (en los que favorece la suba del dólar) son los que mayormente emplean varones y los empleos de servicios (en los que favorece la baja del dólar) son los que mayormente emplean mujeres; esto hace que se tome la tasa de reajuste del dólar como variable explicativa de la VD. Resulta importante destacar que esta variable no ha sido tomada en consideración en las investigaciones científicas sobre la temática; si bien tiene una conexión con el ingreso de varones y mujeres, este no está vinculado directamente, sino que está afectado por muchas otras variables. Por lo tanto, además de que la tasa de cambio es solo un factor del ingreso relativo de varones y mujeres, este último es solo tentativamente uno de los factores causales de la VD, lo que hace que la tasa de cambio se aleje de la explicación del gran aumento de los casos de VD que se da en el período estudiado. Los principales resultados de este estudio indican que el aumento en el tipo de cambio influye en las jurisdicciones donde la proporción de varones respecto a mujeres en sectores transables es mayor. Además, indican que un aumento en el poder de negociación de las mujeres respecto a los hombres dentro del hogar reduce la violencia doméstica. Es por esto que consideran positivo que se impulsen políticas a favor de reducir la brecha salarial de género, sin embargo, la intensidad de dichas políticas debería calibrarse de acuerdo a las fluctuaciones del tipo de cambio real.

VIII. Antecedentes internacionales

VIII.a Estudios generales sobre la VBG

En primer lugar, se pasarán a exponer los antecedentes generales sobre la problemática de la VBG. Se comenzará a nivel internacional con el “Informe mundial sobre la violencia y la salud” de la Organización Mundial de la Salud (2003), en el cual se hace un paneo general sobre la magnitud, consecuencias, factores de riesgo e intervenciones sobre distintos tipos de violencia. Para esta investigación se toman solamente los capítulos que están relacionados, como es el de la violencia en la pareja y el de violencia sexual (en ambos se explicita que se habla sobre la violencia de varones a mujeres, si bien pueden existir otro tipo de casos).

En el primero de ellos se explica que la violencia de pareja es una de las más frecuentes en mujeres, lo cual ejerce una gran influencia sobre la dinámica del maltrato. Este tipo de violencia abarca las agresiones físicas, el maltrato psíquico, las relaciones sexuales forzadas y otras formas de coacción sexual y diversos comportamientos dominantes. A su vez, se da en todos los países y en todos los grupos sociales, económicos y culturales (Heise & García-Moreno, 2003).

Si bien estas formas de violencia están presentes en todos los países, toma distintas características de acuerdo a las regiones. En las sociedades del mediterráneo oriental existen nociones de honor masculino asociadas a la castidad de la mujer. En investigaciones de países industrializados se distingue entre distintas formas de violencia, siendo una de ellas entre una modalidad grave y otra moderada. En países tradicionales se cree en gran parte que el varón está en derecho de maltratar a la mujer (y a veces las propias mujeres están de acuerdo) cuando ésta se sale de su rol y conducta tradicional. En cuanto a la salida de estas situaciones por parte de las mujeres para evitar ser revictimizadas, se recalca la idea de que estas no son víctimas pasivas. Si bien están limitadas por las opciones que disponen, buscan estrategias para aumentar su seguridad y las de sus hijos/as. En algunos casos las mujeres logran separarse de sus parejas, lo cual se da cuando la violencia es altamente grave, cuando la situación afecta notoriamente a los/as hijos/as o cuando existe apoyo emocional o logístico por parte de su círculo cercano (Heise & García-Moreno, 2003).

También se abordan los factores de riesgo de sufrir este tipo de violencia y realizan una clasificación que los divide en factores individuales, de relación, comunitarios y sociales. De los factores individuales se destacan la edad joven, los bajos ingresos y haber sufrido o presenciado violencia en la niñez. De los factores de relación es posible resaltar el dominio masculino en la familia y las presiones económicas. De los factores comunitarios se encuentra la pobreza y el poco capital social. Por último, los factores sociales son las normas tradicionales de género y las normas sociales que apoyan la violencia (Heise & García-Moreno, 2003).

En el capítulo sobre violencia sexual se explica que es un tema poco estudiado a nivel mundial, e incluso los datos que existen la pueden estar subestimando ya que muchas veces no es denunciada o no se releva en las encuestas por vergüenza, culpa u otros factores. A pesar de esto, los datos disponibles indican que una de cuatro mujeres la ha sufrido y una tercera parte de adolescentes. Además, su principal factor de riesgo es estar casada o convivir con una pareja. Se destaca la importancia de la problemática al provocar efectos en la salud física y mental (Jewkes, Sen, & García-Moreno, 2003).

Otro de los antecedentes es el informe de CEPAL (2012), denominado “Si no se cuenta, no cuenta. Información sobre la violencia contra las mujeres”, en el cual se recoge información sobre la violencia hacia las mujeres en América Latina y el Caribe. Uno de los ejes que se analiza es la disponibilidad de información sobre la violencia hacia las mujeres en la región. Sobre esto se remarca que hoy en día la problemática pasó a ocupar un lugar en la agenda pública, habiendo pasado muchos años sin estarlo. Ha habido una serie de tratados internacionales y acuerdos regionales que establecen estándares adecuados; uno de los hitos más relevantes en este sentido fue la “Convención de Belém do Pará” en el año 1994, que provoca que se elaboren estudios y se precisen las distintas formas de violencia. A pesar de esto, la problemática persiste ya que existen déficits en información, servicios y rendición de cuentas. Otro de los puntos que se aborda es el análisis de la información disponible en América Latina. Se destaca la importancia de contar con datos precisos e inclusivos y se enumeran una serie de características sobre la situación actual: a) existe información parcial causada por el subregistro b) hacen falta instituciones responsables para el relevamiento y procesamiento de los datos c) se hallan deficiencias de acceso a la información pública d) el mayor número de estudios se encuentran en un estado inicial, centrados en la caracterización de las diversas manifestaciones de la violencia e) existen

dificultades de comparabilidad entre países f) se resalta la necesidad de avanzar sobre el estudio de formas de violencia que han sido insuficientemente registradas (Almerás & Calderón, 2012).

VIII.b Estudios sobre escalas de medición de la VBG

A nivel internacional existe gran diversidad de escalas para medir la VBG, más específicamente la violencia de pareja, como por ejemplo Conflict Tactic Scale (Straus, 1979), Index of Spouse Abuse (Hudson & McIntosh, 1981), Abuse Assessment Screen (Parker & McFarlane, 1991) y Severity of Violence Against Women Scale (Marshall, 1992). Estas tienen distintas formas de enfocarse en la violencia, de acuerdo a los tipos, la frecuencia en que ocurre, la severidad y la direccionalidad (Valdez-Santiago, et al., 2006).

Los siguientes antecedentes aluden a investigaciones que intentan validar escalas de medición de la VBG para casos concretos. Distintos procedimientos como el alfa de Cronbach, el análisis factorial exploratorio y el confirmatorio son utilizados frecuentemente para validar estadísticamente los instrumentos de medición contruidos para medir la VBG que pueden presentar problemas de confiabilidad o de estructura factorial. Tal es el caso del trabajo de Valdez-Santiago, et al. (2006), que tuvo como cometido construir y validar una escala para medir la violencia hacia las mujeres por parte de la pareja masculina, en México. Para esto, se aplicó el cuestionario de la Encuesta Nacional de Violencia contra las Mujeres de 2003 a usuarias de los servicios de salud, utilizando una escala de violencia de 27 reactivos, que incluye ítems sobre violencia psicológica (ej.: menosprecio, humillación), física (ej.: golpes, empujones, armas), sexual (ej.: forzar relaciones sexuales) y económica (ej.: control o uso del dinero), obtenidos de dos escalas: Index of Spouse Abuse (ISA) y Severity of Violence Against Women Scale (SVAWS), con el objetivo de medir los diferentes grados de violencia en las modalidades física, emocional, sexual, y económica. Asimismo, se buscó construir un índice de severidad que permita dimensionar los daños emocionales y físicos. Se realizó a partir de dos procedimientos: 1) análisis de validez, confiabilidad y factorial. 2) “jueceo” para asignación de pesos diferenciales a cada reactivo de la escala, el cual consistió en reclutar jueces (hombres y mujeres, investigadores, especialistas clínicos y mujeres maltratadas), y pedirles que evaluaran todos los reactivos en dos dimensiones: el daño emocional y el físico. Los principales resultados indican una alta consistencia interna a partir del alfa de

Cronbach y una solución de cuatro factores con cargas factoriales de cada reactivo mayores a 0.40 mediante análisis factorial exploratorio. Los cuatro factores comprenden: 1) violencia psicológica 2) violencia física 3) violencia física severa 4) violencia sexual. La diferencia entre la violencia física y la violencia física severa es que esta última implica un riesgo real para la vida de la mujer. La limitación en el resultado fue que la violencia económica fue explorada en la carga junto a la violencia sexual, y tuvo que ser quitada por diferencias conceptuales. Mediante el procedimiento del jueceo se quitaron 8 reactivos y se logró una tabla de pesos asignados por puntajes, pudiendo así construir un índice de severidad, que permite identificar gradientes de la violencia, y así, las distintas situaciones de riesgo (Valdez-Santiago, et al., 2006).

Otro de los artículos que realiza este tipo de análisis es el de Sierra, Ortega, Santos-Iglesias, & Gutiérrez (2007), que analiza las propiedades psicométricas de la versión española de la escala Index of Spouse Abuse (ISA) en una muestra de 300 mujeres salvadoreñas de entre 18 y 57 años, que se encuentran en una relación de al menos 3 meses. Se utiliza el análisis de componentes principales para comparar las estructuras de 2 y de 3 factores. También se realiza un análisis de ítems, una estimación de fiabilidad y se buscan evidencias de la validez de las mediciones del ISA correlacionando sus puntuaciones con el Índice de Asertividad Sexual y el de Autoestima. A partir del análisis concluyen que es más adecuada la escala de dos dimensiones (una de abuso físico y otra de abuso no físico) por su mayor idoneidad. De esta se excluyeron 8 ítems que cambian de dimensión de la versión española a la original. Por último, dan cuenta que tanto el abuso físico como el no físico correlacionan negativamente con la asertividad sexual (inicio y rechazo de la actividad sexual) y la autoestima.

Los dos antecedentes presentados son fundamentales ya que tienen propósitos muy similares a los de parte de este trabajo; verifican la consistencia interna a partir del coeficiente alfa de Cronbach y comprueban una escala de medición de la VBG. De esta forma, representan claros ejemplos sobre los cuales basarse para trabajar en el caso de Uruguay. También existen otras investigaciones que si bien desarrollaron temáticas cercanas a la de esta investigación, no fueron incluidas en los antecedentes ya que se aplican a poblaciones muy específicas como mujeres afroamericanas (Cook, Conrad, Bender, & Kaslow, 2003; Campbell, Campbell, King, Parker, & Ryan, 1994), adolescentes y jóvenes (Borjesson, Aarons, & Dunn, 2003), mujeres encarceladas (Lucente, Fals-

Stewart, Richards, & Goscha, 2001), estudiantes universitarios (Demirtaş, Hatipoğlu-Sümer, & Fincham, 2017), jóvenes recibiendo tratamiento en programa comunitario (Maldonado, et al, 2020) y parejas universitarias del mismo sexo (McRae, Gonzalez, Dominguez, Patrick Daire, & Liu, 2018), o también porque se aplican escalas que no miden la prevalencia de la violencia de género o en el ámbito de la pareja sino percepciones sobre la misma como escala sobre vulnerabilidad psicológica hacia la violencia (Choi, 2020), actitudes hacia la violencia de pareja (Suárez, Riaño, Nova, & Riveros, 2020), razones percibidas para permanecer en una relación violenta (Torres, et al., 2016). Tampoco se incluyó una investigación que validara una escala de violencia de pareja en Medio Oriente ya que, por su contexto cultural, se presentan diferencias importantes con Uruguay (Goessmann, Ibrahim, Saupe, & Neuner, 2021).

VIII.c Estudios sobre factores de riesgo de la VBG

A continuación, se pasarán a exponer las principales investigaciones que pretenden generar modelos sobre factores de riesgo relacionados con este objeto de estudio. Cabe aclarar que la mayoría de ellos refiere a la VBG en el ámbito de la pareja, lo que denota una gran producción sobre esta forma de violencia por sobre otras. Abramsky et al. (2011), abordan la violencia en la pareja íntima, problema de salud pública y de derechos humanos. Trabajan la encuesta multipaís (10 países) de la OMS ya que otras investigaciones sobre factores de riesgo no pueden ser comparadas por diferencias metodológicas. Se utiliza la regresión logística para identificar los predictores de la violencia física y sexual en los últimos 12 meses. Si bien encuentran variaciones en las prevalencias, los factores de riesgo afectaron de manera similar. Encuentran tres factores de protección: 1) educación secundaria. 2) alto estatus socioeconómico. 3) matrimonio formal. Asimismo, hallan factores que aumentan el riesgo: 1) abuso de alcohol. 2) convivencia, 3) juventud, 4) actitudes de apoyo a golpear a la mujer, 5) tener parejas sexuales externas, 6) haber experimentado abuso infantil, 7) crecer en situaciones de violencia doméstica, 8) experimentar o perpetrar otras formas de violencia. A partir de estos hallazgos, los/as autores/as recomiendan que los programas aumenten el enfoque en normas y actitudes de género, el abuso infantil y el abuso del alcohol. Asimismo, promover las iniciativas que mejoren el acceso a la educación formal (Abramsky, et al., 2011).

Otro de los aportes a destacar es el de Castro, Cerellino & Rivera (2017), que se trata de una investigación sobre los factores de riesgo de la violencia en la pareja íntima en Perú. De acuerdo a los/as autores/as, Perú es uno de los países de América Latina con mayores tasas de prevalencia de dicho tipo de violencia. El método utilizado es el de regresión logística, se analizan mujeres viviendo con sus parejas y para la selección de variables utilizan el marco ecológico de Heise (1998), el cual toma características individuales, relacionales y comunitarias. Los datos son tomados de la Encuesta de Demografía y Salud del año 2016. Los factores de riesgo generales que se hallan son: 1) el alto consumo de alcohol por parte de la pareja⁹. 2) Haber sido testigos de VD de los padres. 3) Haber experimentado castigo físico en la niñez. Los factores de riesgo a nivel individual son el empleo y el nivel educativo. Los factores relacionales son: 1) La duración de la relación de 25 a 29 años, lo cual los autores consideran que se ve influenciado por otros factores como el contexto de la relación, las dinámicas de la pareja y los ciclos de vida. 2) Vivir en cohabitación. Se explica que esto no ocurre para todas las áreas ya que en algunas la cohabitación forma parte del compromiso matrimonial. 3) Uniones previas. 4) Bajo estatus socioeconómico. El factor a nivel comunitario es vivir en residencia urbana. También hay factores de protección que refieren a la mayor edad de la mujer y a las diferencias de edad entre la mujer y su pareja. Se aclara que algunas variables como las de salud mental, control de recursos y actitudes hacia la violencia no fueron incorporadas ya que esta encuesta no las incluye. Además, no se incorpora el reporte de la pareja por la misma razón (Castro, Cerellino, & Rivera, 2017).

Otro de los antecedentes a destacar es el de Gonzáles y Gavilano (1999), el cual pretende responder si la pobreza está relacionada a la VD en la zona metropolitana de Lima. Los autores se plantean esta pregunta porque existe literatura que indica que la situación de pobreza va de la mano con una serie de necesidades y frustraciones que dan lugar a una mayor incidencia de la VD, por otra parte, otras visiones entienden que le da en todos los estratos por igual, pero que es más visible en la población con más pobreza. Para resolver esto, realizan una encuesta que aplica la escala revisada Conflict Tactic Scale (Straus et al., 1996, como se citó en Gonzales & Gavilano, 1999) combinado con datos socioeconómicos de la Encuesta Nacional de Niveles de Vida de Perú de 1996, en una submuestra de dicha encuesta, que abarcó 359 mujeres de Lima metropolitana. Con los datos obtenidos, realizan

⁹ Para este se aclara que no se trata de un factor causal sino de exacerbación y que se da más para el caso de las mujeres que sus parejas beben alcohol de vez en cuando.

un análisis econométrico en dos etapas; una en que realizan regresión de mínimos cuadrados y el método *step-wise* para la selección de variables y otra en que realizan la regresión logística con las variables seleccionadas en la primera etapa. Los hallazgos demuestran que la pobreza es un factor que se asocia con la VD de tipo psicológica y sexual pero no así para la física -los/as autores advierten que puede haber subnotificación de las personas de distritos con mayor riqueza por una mayor reserva de estas. Además, respecto a otras variables relacionadas, se encontró que los varones que trabajan tienden a ejercer más violencia física y psicológica. Asimismo, existe influencia con variables como la edad del hombre, el estado civil de la mujer, el embarazo de la mujer y el nivel comunal que sólo lo están con un tipo de violencia (o física, o psicológica, o sexual) (Gonzales & Gavilano, 1999).

Pasando a otro de los aportes, se destaca el de Kyriacou, et al. (1999) que estudia la VD en Estados Unidos, donde la misma es la causa más común de daño (no letal) en las mujeres. En este trabajo se llevó a cabo un muestreo caso- control en departamentos de emergencia, lo que implicó tomar un grupo de mujeres víctimas de VD y otro de control de mujeres que fueron atendidas en la emergencia por otras razones. Se examinaron características socioeconómicas y conductuales, y llegaron a una serie de factores de riesgo de la VD que corresponden a características de la pareja, estas son: abuso de alcohol, consumo de drogas, empleo intermitente o desempleo, bajo nivel educativo, ser ex pareja.

Por último, un trabajo reciente que es de relevancia destacar, es el de Castillo (2011), el cual toma los datos de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva de Paraguay del año 2008. Realiza un trabajo descriptivo y de regresión logística sobre la violencia de pareja psicológica, física y sexual de mujeres de entre 15 y 44 años. Se identifican los siguientes factores de riesgo: presenciar maltrato del padre a la madre antes de los 15 años, ser víctima de violencia antes de los 15 años, mayor cantidad de hijos, residencia urbana (no para el caso de la violencia sexual), trabajar fuera del hogar, no estar casada o no convivir.

VIII.d Estudios de tipologías sobre la VBG

Los siguientes trabajos son aquellos que realizan tipologías para el abordaje de la VBG. A pesar de esto, es importante destacar que no se encontró ningún trabajo que realice

tipologías de mujeres víctimas de VBG, tal como se pretende hacer en esta investigación. Por el contrario, sí se encontraron varios trabajos que realizan tipologías de varones agresores y uno de ellos sobre tipologías de parejas, que vale la pena mencionar. El artículo que trabaja sobre tipologías de parejas, lo que hace es crear un instrumento de detección que le permite discutir la eficacia de un modelo tipológico construido. El modelo presenta tres tipos de parejas: 1) caracterológicamente violentas: el perpetrador usa la violencia severa como medio de inducir miedo y controlar a la víctima. 2) situacionalmente violentas: violencia recíproca de bajo nivel (como empujar o agarrar), como medio de manejo de conflictos. 3) no violentas. A partir de la comparación de dos muestras distintas se llega a concluir que sí es eficaz (Friend, Cleary Bradley, Thatcher, & Gottman, 2011).

Otro de los trabajos que se destacan es el de Boira & Jodrá (2013), que realizan una tipología de hombres condenados por VG a partir de un análisis de cluster. Llegan a dos grupos con gran cohesión interna: 1) individuos que son estables emocionalmente, con bajo consumo de sustancias y expresión menos violenta. 2) individuos con mayor número de agresiones físicas menores, altos *scores* en la escala de personalidad antisocial, pasivo-agresiva y esquizotípica y en las de abuso de sustancias.

IX. Marco teórico

IX. a El enfoque de género y la violencia de género

Para el abordaje de la VBG, resulta fundamental tener en cuenta el enfoque de género. En primer lugar, el género es el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que son desarrollados culturalmente de acuerdo a las diferencias biológicas entre varones y mujeres; se trata de la simbolización de lo que se considera masculino y femenino. Por esta razón, es relevante diferenciarlo del concepto de sexo, que se refiere únicamente al aspecto de las diferencias biológicas. El género, por otra parte, se trata de un elemento básico de la construcción de la cultura ya que define la división del trabajo, las prácticas rituales, el ejercicio del poder y las características morales, psicológicas y de afectividad de los sexos (Lamas, 2000).

Además, se incorpora la idea de que la construcción social de lo que refiere a los hombres y a las mujeres está mutuamente implicado, ya que está basada en relaciones sociales. Estas son relaciones significantes de poder, que presentan cuatro elementos constitutivos: los símbolos culturales, los conceptos normativos que interpretan dichos símbolos, las instituciones sociales (como el mercado de trabajo, la familia, la educación y la política) y la identidad subjetiva (Scott, 1996). Estos conceptos permiten comprender el nudo central del tipo de violencia que será abordado, que está estrechamente vinculado con las asimetrías de poder y de diferenciación de significantes culturales entre varones y mujeres.

La idea anterior se complementa con la perspectiva de Risman (2004), que toma al género como estructura social. Significa colocarlo en el mismo nivel que la economía y la política, dando la posibilidad de realizar comparaciones entre estructuras de desigualdad. Asimismo, permite analizar las formas en que se conecta lo individual, lo interaccional y lo institucional debido a que es la base de la estratificación de la personalidad, las reglas culturales y las instituciones. Se trata de una estructura ya que moldea al individuo y a su vez la agencia crea y modifica la estructura. A partir de esta conceptualización se puede identificar bajo qué condiciones y cómo la desigualdad de género está siendo producida dentro de cada dimensión.

Dentro de la mirada feminista, los actos violentos están fundados en la reafirmación de la masculinidad por parte del varón. Una de las autoras que trabaja sobre esta perspectiva es Rita Segato (2003), que en uno de sus ensayos sobre la violencia y la estructura de género hace foco en la “violación cruenta”¹⁰ por ser esta una pieza clave para comprender la naturaleza de las relaciones de género, ya que es un tipo de violencia casi en estado puro. A partir de este estudio, se explica que en las sociedades modernas la violación es un delito, que cuando se comete, queda demostrada la fragilidad y superficialidad del contrato de las relaciones de género y, a su vez, la jerarquía de dichas relaciones. Esto es observado en los discursos de los varones que cometen violaciones, quienes expresan no tener claro que están cometiendo un delito, y los motivos que estos exponen, que tienen que ver con la jerarquía de las relaciones de género; por castigo a una mujer que se salió de su rol tradicional, por agresión a un hombre genérico cuyo poder es desafiado por un cuerpo femenino o por demostración de fuerza y virilidad a un grupo de pares para preservar su lugar en el mismo (en estos casos es común en pandillas). Se trata entonces de una afirmación de la masculinidad que se realiza en desmedro de la feminidad, a través de un lenguaje de conquista. Según la autora, existe un “mandato” de violación que sirve para demostrar la virilidad y ser reconocido. Si bien para concretar la agresión se requiere lo sexual, esto no es el fin último, sino la reafirmación de la masculinidad como valor. Esta conceptualización resulta importante para el análisis del presente trabajo ya que es posible entender la violencia como restauradora del estatus masculino, pudiendo así tomar y analizar factores que puedan dar cuenta de dicho estatus.

Otro de los aspectos relevantes que destaca la autora, es la diferenciación entre la violencia física y la violencia moral o psicológica. Esta última se destaca por ser la que sostiene la jerarquía de las relaciones de género, legitimada por formar parte de las costumbres y, por ende, automatizada y naturalizada. Su naturalización es tal que generalmente en los estudios de percepción sobre la violencia predominan las preguntas sobre violencia física, mientras que la de violencia psicológica es tomada superficialmente o como aquella que da comienzo a la escalada de violencia. Sin embargo, la violencia moral debe ser tomada como la que sostiene el sistema de desigualdad, además de ser un tipo de violencia muy eficaz ya que es la que genera mayor subordinación por estar naturalizada en los

¹⁰ “La violación cruenta es la cometida en el anonimato de las calles, por personas desconocidas, anónimas, y en el cual la persuasión cumple un papel menor; el acto se comete por medio de la fuerza o la amenaza de su uso” (Segato, 2003, pág. 21)

comportamientos cotidianos, estar arraigada en los valores religiosos y familiares y por no tener forma de designación y entonces, mayor dificultad de pedir ayuda frente a esta. La violencia psicológica, a diferencia de la física, no deja marcas visibles en el cuerpo que hagan creíble el relato de la víctima, así como tampoco necesariamente refiere a una agresión verbal directa; tiene que ver con todo tipo de ridiculización, coacción o desvalorización sobre la persona, su sexualidad o sus capacidades (Segato, 2003).

Esta visión sobre la violencia de género es posible complementarla con los aportes sobre masculinidades de Mara Viveros (2016), quien explica que actualmente en Latinoamérica existen movimientos de hombres que van en contra de los derechos de las mujeres conquistados por el feminismo en los últimos años. Los hombres han percibido, a partir del impacto de la filosofía neoliberal, una disminución de su valor en la sociedad, lo cual ha llevado a que actúen de formas violentas como reacción a su pérdida de poder y como forma de restaurar la autoestima masculina. Esto se asocia con la necesidad de defender la masculinidad que se ve amenazada. La violencia se comprende como reacción a la pérdida de poder del varón.

Dentro de esta mirada, existen otras explicaciones que se basan en la idea de la pérdida de poder del varón en las relaciones con las mujeres. Una de ellas, es el aporte teórico de Femenías & Soza Rossi (2009), que alude a la existencia de nuevas formas de violencia, más precisamente en Latinoamérica, de recrudecimiento de la violencia física cruenta hacia las mujeres. Estas nuevas formas se dan en el contexto de globalización, que trae aparejada una serie de cambios en el mercado laboral que excluye a los hombres del mismo, los coloca en un lugar muy precario dentro de este, o los obliga a tomar tipos de tareas diferentes a las tradicionalmente conocidas. De tal forma, se dan nuevas formas de violencia en relación a nuevas formas de exclusión que, dentro de los esquemas ideológicos anteriores, coloca a muchos hombres en la posición en la que se encontraban las mujeres. Las autoras entienden que dichos cambios generan un intento por disciplinar a las mujeres vistas como “autónomas” porque se ve a estas como las responsables de la situación. La violencia es posible entenderla como una de las formas más claras de llevar a cabo el cometido de disciplinamiento.

IX.b La VBG enfocada en las mujeres separadas o divorciadas y en la pérdida del poder en su base emocional

Sobre estas ideas existe una perspectiva que se enfoca concretamente en la violencia hacia mujeres separadas o divorciadas, la cual toma como punto de partida de su análisis a los datos que indican una mayor victimización de mujeres separadas y divorciadas que de viudas, casadas o nunca casadas. Asimismo, esta perspectiva parte de la evidencia de que la separación o el divorcio no solo no reducen la violencia, sino que además son un factor de riesgo de femicidio. Dentro de esta perspectiva existen varias teorías que intentan explicar el fenómeno. Una de ellas es la tesis de la propiedad masculina, la cual se basa en la idea de que la separación es un riesgo en la escalada de violencia (que llega hasta el femicidio) porque en esas circunstancias se desafía la propiedad masculina, es decir, la idea de que los hombres tengan como posesión a las mujeres en términos de sexualidad y reproducción (Wilson & Daly, 1992, como se citó en Dekeseredy, Dragiewicz, & Schwartz, 2017). Esta idea se ha forjado históricamente, y en la época moderna está relacionada a las creencias en el amor romántico, que, como aspectos principales, además de las emociones fuertes y el sufrimiento, tiene a la posesión (Fontes, 2015, como se citó en Dekeseredy, Dragiewicz, & Schwartz, 2017). De esta forma, es posible decir que la violencia es ejercida por parte de los varones hacia sus parejas cuando se da la separación porque es la situación que más cuestiona el control sobre ellas y, por tanto, sienten que tienen el derecho de recuperarlo (Ellis & DeKeseredy, 1997, como se citó en Dekeseredy, Dragiewicz, & Schwartz, 2017).

Otra tesis dentro de esta perspectiva es la del desafío, que tiene varios aspectos a tener en cuenta. En la pareja, se coloca a los hombres en un continuo de propiedad y a las mujeres en un continuo de resistencia. Este último se asocia a diferentes acciones, algunas relacionadas a la lealtad como la elección de programas de ayuda marital o de alcohólicos anónimos, otras relacionadas a la voz como involucrar a la policía o vecinos, y otras relacionadas al escape como elegir grupos de apoyo de mujeres, abogados o mediadores. Las mujeres, en todos los casos, se sitúan en un continuo de daños sexuales físicos y psicológicos que pueden variar por factores situacionales.

También está la tesis es la de apoyo entre pares masculinos en la agresión sexual del divorcio o separación, en el ámbito rural. Este modelo es más acotado en su alcance porque se centra sólo en este tipo de violencia y ámbito, de todos modos, es importante traerla a

colación ya que incorpora algunos conceptos que pueden aportar al análisis. La tesis expresa que ha habido cambios en la economía rural que provocaron una baja en los empleos que recurrían mayoritariamente hombres. Al darse esta situación, los hombres disminuyeron su poder en una de sus fuentes más importantes, mientras que las mujeres se encuentran en la situación contraria ya que están obteniendo empleos. Esto se da en conjunto con una serie de cambios en el contexto rural, como la obtención del derecho a la propiedad y a la herencia, el incremento de las asociaciones de mujeres rurales, y la deslegitimación de algunas formas tradicionales de masculinidad rural. Es así que la violencia de los hombres hacia sus ex-parejas es una forma de recuperar su masculinidad y en muchos casos, esto se ve influenciado por sus pares masculinos (Dekeseredy, Dragiewicz, & Schwartz, 2017).

Habiendo expuesto las tres anteriores explicaciones, es posible analizar que más allá de las diferencias entre ellas, se observan algunos puntos que se destacan en referencia a la violencia de ex parejas. Estos puntos son la construcción de la masculinidad en base a un sentido de propiedad en relación con la (ex)pareja, la violencia como forma de control y recuperación de dicha masculinidad y los pares masculinos como reforzadores de la misma.

Existe otro tipo de perspectiva, desarrollada por Eisikovits & Buchbinder (2000), que al igual que las anteriores, entiende que hay un sentido de pérdida por parte del varón, sin embargo, dicha pérdida es relacionada más específicamente a una base emocional de la violencia doméstica, compuesta por un conjunto de factores tanto situacionales como históricos.

Se realizan dos desarrollos teóricos principales; un profundo análisis sobre el evento violento y otro sobre las emociones y la violencia. El primero trata de la descripción de los factores que se dan en la propia situación de violencia y están relacionadas a la misma. Se explica que vivir en situación de violencia puede ser colocado dentro de un continuo, que se compone de varios elementos: la violencia relacionada a temas específicos (como por ejemplo expectativas económicas o de división de tareas en el hogar), a la falta de confianza, al bien individual por sobre la pareja y a una forma de vida. Si bien esta parte del análisis no es estructural del fenómeno sino situacional, es destacable que algunos de los factores tienen que ver con la estructura de las relaciones sociales a partir del género.

El segundo desarrollo teórico de los autores tiene que ver con las emociones como base de la violencia, estos explican que el fenómeno de la violencia es emocional, por tanto, debe comprenderse a partir de las emociones. Que el varón actúe de forma violenta está relacionado a un profundo sentido de pérdida, que es una pérdida del amor y del control sobre su pareja. Utiliza la violencia como forma de recuperar dichas pérdidas, pero estos intentos generan un alejamiento mayor debido a que la mujer pierde el amor y la confianza hacia él. Los autores explican que, ante estas emociones negativas, ambos realizan un esfuerzo por recuperar la pareja que en algunos casos se rompe, mientras que para quienes continúan juntos, hay una consciencia sobre esa pérdida, pero se intenta tender puentes entre ambos (Eisikovits & Buchbinder, 2000).

Para el entendimiento de la violencia, el amor y la culpa juegan un rol muy importante. La emoción del amor es descrita en un sentido de posesión, por tanto, es orientada por el beneficio que implica estar juntos. Es así que la violencia resulta de la brecha de lo que se espera obtener y lo que realmente ocurre en la vida cotidiana. En el desarrollo del amor, que implica un crecimiento personal y de la pareja, este no llega a darse porque están estancados en la decepción de la etapa anterior y la violencia lo sustituye. Se puede decir, entonces, que en la base de la violencia está que del amor se pretenda obtener seguridad y una ganancia individual. Además, continuando con la violencia asociada a la emoción del amor, el varón es capaz de construir la violencia como un acto de amor a partir de esa posible pérdida de ella, son actos que permiten recuperarla y justificar esa violencia. Cuando la violencia y el amor se perciben como parte de los mismo, cuando la violencia deja de suceder, también lo hace el amor. Relacionado a esto se encuentra la emoción de la culpa, que es una consecuencia de la responsabilidad que se siente por las situaciones vividas. La mujer que sufre violencia trata de minimizar las situaciones que le generan culpa, aunque esta puede ser utilizada por la pareja para causar sufrimiento. Mientras que entre ambas partes no se intercambie sobre las responsabilidades de cada uno, el círculo de violencia continúa. En resumen, tanto las emociones de amor como las de culpa pueden ser catalizadores de la violencia; para el caso del amor la precede y de la culpa es una consecuencia (Eisikovits & Buchbinder, 2000).

IX.e La teoría del aprendizaje social

Otra de las perspectivas que se han desarrollado en relación a la reproducción de la VBG, está basada en la teoría del aprendizaje social. Esta fue establecida por Bandura (1977), quien explica que la conducta humana no puede estar fundamentada solamente en los impulsos y otro tipo de fuerzas internas, sino que existe una interacción y una determinación mutua entre estos y los factores ambientales o externos al individuo. La capacidad de uso de símbolos, tanto verbales como imaginados, es lo que permite a las personas estar conectadas con el entorno y que sea tomado para acciones futuras. Según el autor, el aprendizaje ocurre a partir de dos aspectos principales: por las consecuencias de las respuestas y por la modelación. El primero de ellos se compone de una función informativa, que establece hipótesis sobre las respuestas más apropiadas según la situación, una función motivacional, que representa simbólicamente los resultados para motivaciones del comportamiento actual y una función de regulación, mediante el monitoreo para acciones futuras y el reforzamiento para comportamientos aprendidos. En cuanto al segundo aspecto del aprendizaje, la modelación, se produce a mediante procesos atencionales, de retención, de reproducción motora, y motivacionales.

Esta teoría establece que ciertas conductas, relacionadas al desarrollo del lenguaje, la agresión y la toma de decisiones morales, se aprenden mediante procesos de imitación del entorno social (Hyde-Nolan & Juliao, 2012). Particularmente sobre el aprendizaje de la agresión, hace referencia a que las personas, especialmente los niños, pueden aprender comportamientos agresivos a partir de la observación y reproducción de modelos que se presenten en diferentes ámbitos de la vida cotidiana por parte de distintos referentes. Estos modelos tienen una mayor influencia si son exitosos, si son admirados o si no presentan algún modelo alternativo. (Bandura, 1977). Asimismo, existe un aprendizaje si las conductas que se realizan son reforzadas o si son suprimidas mediante el castigo (Hyde-Nolan & Juliao, 2012).

La teoría de Bandura ha sido un punto de referencia para diferentes investigaciones, las cuales indican que existen efectos a corto y largo plazo del castigo físico como, por ejemplo, poca relación padres-hijos en la infancia y violencia de pareja en la adultez. El principal punto que explica la teoría del aprendizaje social hace alusión a la transmisión intergeneracional de la violencia; los niños que crecen en ambientes familiares violentos tienden a reproducir esas conductas en la adultez, así como también, los niños que

observaron o experimentaron abuso tienen más probabilidades de que en la juventud estén en una relación de pareja abusiva tanto como abusador o como víctima (Hyde-Nolan & Juliao, 2012).

IX.f Los factores de riesgo

Para trabajar sobre los posibles factores de riesgo asociados a la VBG es importante traer a colación la postura de Elena Larrauri (2018) quien realiza una crítica al “feminismo oficial”¹¹ por pretender explicar la violencia contra la mujer en la pareja únicamente por la discriminación y la desigualdad de género. La autora se coloca desde la mirada de la criminología crítica, argumentando que, si bien dichos aspectos son una parte importante del fenómeno, la existencia en sí misma de estos no hace al vínculo de forma determinista. Para desarrollar su argumento explica varios puntos: a) que esta violencia es cometida por un grupo minoritario de hombres b) que existe una tasa alta de femicidios en países donde la igualdad de género es alta (más alta que países como España) c) factores como la situación económica de las mujeres respecto de los hombres puede ser un elemento fundamental de una situación de violencia hacia la mujer tanto en situación de ventaja como de desventaja, d) el género es una variable que es mejor aplicada para entender las formas que adopta la violencia más que para cuantificarla.

De esta forma, la autora sostiene que la desigualdad de género, en general, se presenta como factor de riesgo y casi nunca opera de forma aislada. Explica que existe una confusión entre los conceptos de factor de riesgo y causa, llevando a que se desestimen algunos factores por no ser la causa del fenómeno, y no teniendo en cuenta que pueden ser un factor de riesgo. Otra de las aclaraciones que realiza es sobre la capacidad predictiva de un conjunto de factores de riesgo, la cual no siempre ocurre debido a que puede haber un factor aleatorio que no se haya podido predecir. Dice, asimismo, que en ocasiones se desea conocer el factor de riesgo más importante, pero eso no es correcto. Por otro lado, explica que otra de las razones por las que no se tienen en cuenta los factores de riesgo, es que estos podrían debilitar la reivindicación de la igualdad de género, no teniendo en cuenta

¹¹ “Este discurso feminista, al que denominaré “feminismo oficial”, es el que parece haber sido incorporado a la ley de Protección Integral y el que actualmente resulta dominante en España” (Larrauri, 2018, pág. 15)

que contribuyen a comprender el fenómeno en sus particularidades y no niegan o dejan de lado la subordinación e inequidad en la que se encuentran las mujeres (Larrauri, 2018).

Los factores de riesgo son utilizados frecuentemente en distintas áreas de estudio, particularmente para las conductas criminales se suele incorporar los factores de riesgo dinámicos. Este tipo de factor de riesgo, hace referencia a aquellos que pueden cambiar a lo largo del tiempo; algunos de ellos tienen cierta estabilidad en el tiempo (hasta meses o años) como pueden ser las relaciones interpersonales domésticas o laborales, otros factores dinámicos son incluso más dinámicos y pueden cambiar instantáneamente, como pueden ser distintos estados emocionales. Tener en consideración este tipo de factores, además de los estáticos, confirma la idea de que los niveles de riesgo pueden variar en el tiempo y sirve para considerar las dinámicas relacionales, así como los correlatos dinámicos de los factores más estáticos (Andrews & Bonta, 2010). Otro tipo de factor de riesgo que se suele incorporar al análisis son los factores internos y externos; los primeros hacen alusión a los factores psicológicos o subjetivos y los segundos a los ambientales o sociales (LeBel, Burnett, Maruna, & Shawn, 2008). Se incorpora, además, la perspectiva de Heise (1998), quien propone un marco para el estudio de factores de riesgo, específicamente para la violencia contra las mujeres, en el cual se establecen varios tipos de factores, que son de utilidad para este estudio: 1) factores individuales: refiere a las características de la experiencia del desarrollo del individuo o de la personalidad, 2) factores situacionales: refiere a los que se relacionan con las interacciones con personas cercanas o a los significados subjetivos que se le asignan a esas interacciones, 3) factores del exosistema: refiere a los que se asocian a estructuras sociales formales o informales que afectan en el entorno inmediato de la persona, 4) factores del macrosistema: refiere al conjunto de valores y creencias socioculturales que permean en los tres factores anteriores.

Por último, resulta interesante mencionar que el paradigma de los factores de riesgo fue tomado de la medicina y a salud pública por parte de los estudios de carreras criminales ya que presenta una serie de ventajas y realiza aportes sustanciales. Una característica clave es que los factores pueden interactuar entre sí, incluso puede haber interacción entre factores de riesgo y de protección, teniendo en cuenta que algunos se pueden modificar y otros no. Teniendo conocimiento de los factores de riesgo y protección es posible desarrollar acciones de prevención e intervención, con capacidad de dirigirse de forma apropiada a los individuos, familias o comunidades. En relación a esto, se entiende que la principal ventaja

de un paradigma de factores de riesgo es que posibilita la conexión entre la explicación y la prevención, lo cual es fundamental en la investigación aplicada. Asimismo, cabe destacar que es aceptado tanto por los responsables de políticas, profesionales y público en general ya que es fácilmente entendible y comunicable (Piquero, Farrington, & Blumstein, 2003).

X. Método de investigación

Se aplica una investigación cuantitativa a partir de un diseño transversal ya que la recogida de la información se realizó en un solo momento del tiempo (Cea D'Ancona, 2001). El estudio busca maximizar la validez externa de los datos de fuente secundaria de tipo estadístico, así como evaluar la validez de constructo de los mismos. El abordaje del estudio se realiza a partir del paradigma de los factores de riesgo, ya que se indaga sobre aquellos factores que aumentan las probabilidades de que el evento ocurra, teniendo en cuenta que no son factores explicativos, pero que permiten identificar variables clave para la mejora de la intervención en prevención por parte de la política pública (Piquero, Farrington, & Blumstein, 2003).

El estudio utiliza los datos de la Encuesta Nacional de Prevalencia sobre Violencia Basada en Género y Generaciones del año 2019, llevada a cabo por INE (Instituto Nacional de Estadística), CNC (Consejo Nacional Consultivo por una vida libre de violencia de género) e INMUJERES-MIDES (Instituto Nacional de las Mujeres – Ministerio de Desarrollo Social).

El objetivo general de esta encuesta es medir y caracterizar la VBG que sufren las mujeres uruguayas en 2019. A su vez, esta medición sirve para realizar una comparación con la encuesta del año 2013, que fue a partir de la cual se generó la línea de base (INE, CNC, INMUJERES, 2019).

Esta encuesta indaga sobre la ocurrencia de la violencia y sus características e impactos en los ámbitos: social, educativo, laboral, familiar, familia actual (excluidas relaciones de pareja), pareja y/o ex pareja y sistema de salud. Para este trabajo se trabajará únicamente con el ámbito de pareja y/o ex pareja.

Utiliza los períodos de referencia de los últimos 12 meses (anteriores a la realización de la encuesta) y del resto de la vida de las mujeres. Se hacen dos precisiones: el módulo de

violencia en la infancia abarca de los primeros años de vida hasta los 15 años de edad y el módulo de violencia de la familia actual sólo se preguntó para los últimos 12 meses por las transformaciones que sufre el núcleo familiar (INE, CNC, INMUJERES, 2019).

X. a Población de estudio y unidades

La unidad de análisis (que se corresponde con la unidad de registro) de este estudio corresponde a la de la ENVBGG 2019: “Mujeres de 15 años y más que residen en hogares particulares del todo el territorio nacional.” (INE, CNC, INMUJERES, 2019, p. 33). La población de estudio es el conjunto de las unidades de análisis que se mencionan.

X. b Diseño muestral

De acuerdo al informe de la encuesta, elaborado por INE, CNC e INMUJERES (2019) “El diseño muestral fue de tipo aleatorio, estratificado, por conglomerados y en seis etapas de selección.” (p. 33).

Para realizar la muestra de las mujeres con discapacidad, se realizó un relevamiento exploratorio a partir de los registros de BPS, sin embargo, no llegan a ser representativos (ni de las registradas en BPS, ni de todas las mujeres con discapacidad) debido a la baja cantidad de casos (INE, CNC, INMUJERES, 2019).

La estratificación, para el resto de las mujeres, se realizó con el siguiente procedimiento: Primero, se estratificaron seis regiones geográficas: 1. Montevideo, 2. Canelones y San José, 3. Maldonado, 4. Litoral, 5. Centro Sur y 6. Norte (los departamentos de Montevideo, Canelones, San José y Maldonado fueron de inclusión forzosa). En segundo lugar, Montevideo se clasificó en cinco estratos socioeconómicos provenientes de la ECH. Para el resto de los departamentos, las localidades se clasificaron por urbanicidad (localidades más de 20.000 habitantes, de entre 5000 y 20.000 habitantes, de menos de 5000 habitantes

y zonas rurales). Para Canelones y San José, las localidades de zona metropolitana se clasifican como un estrato aparte (INE, CNC, INMUJERES, 2019).

Se trata de una encuesta que es representativa de todas las mujeres mayores de 15 años del país tanto para zonas urbanas como rurales, sin ser para las mujeres con discapacidad para las que la muestra llega a ser representativa estadísticamente. Por este nivel de representatividad es posible afirmar que el nivel de validez externa¹² es alto.

En la muestra general se seleccionó de forma aleatoria una mujer mayor de 15 años en el hogar.

El tamaño de la muestra es de 3771 mujeres (sin discapacidad). Para el caso de las mujeres con discapacidad la cantidad de casos es de 116 (INE, CNC, INMUJERES, 2019).

X. c Estrategia de análisis

El estudio aplica técnicas estadísticas como el análisis factorial, cuyo propósito es explicar si las variables latentes correlacionan con los resultados observados (Peña, 2002), por tanto, se aplica esta técnica complementaria con la finalidad de corroborar la validez de constructo¹³ de la investigación. Además, se realiza un análisis de consistencia interna, que sirve para validar los ítems que componen la variable latente en relación a su confiabilidad (Oviedo & Campo-Arias, 2005).

El procedimiento para realizar esta parte del análisis es:

1. Analizar las frecuencias de cada ítem de VBG en el ámbito de pareja.
2. Realizar un análisis de las correlaciones (y su significación) entre los ítems de VBG en el ámbito de la pareja de cada tipo de violencia.

¹² La validez externa “Representa la posibilidad de generalización de los resultados de una investigación, tanto a la población concreta de la que se ha extraído la muestra, como a otros tiempos y contextos” (Cea D’Ancona, 2001, pág. 119)

¹³ La validez de constructo “Hace referencia al grado de adecuación conseguido en la medición de los conceptos centrales de la investigación” (Cea D’Ancona, 2001, pág. 119)

3. Realizar un análisis factorial de componentes principales y confirmatorio entre los mismos ítems.
4. Analizar la consistencia interna de los ítems mediante el coeficiente Alfa de Cronbach.

Teniendo en cuenta el informe de la encuesta, no se explicita en qué escala o escalas se basaron para la construcción del cuestionario. De tal forma, para este estudio no se validará una escala construida previamente sino el propio cuestionario de la encuesta aplicado en Uruguay. Aun así, teniendo en cuenta que se toman los mismos tipos de violencia que en la encuesta mexicana, a pesar de que existen ítems de preguntas que no son los mismos, será posible comparar los resultados.

Otra de las técnicas que se aplican es el análisis de regresión logística multivariado, que tendrá como cometido describir la relación entre una variable dependiente (dicotómica) y un conjunto de variables independientes (Hosmer & Lemeshow, 2000). Se toma como variable dependiente el haber o no vivido VBG en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses, aplicándose de acuerdo a los distintos tipos planteados.

Por último, se realiza un análisis de clasificación, que tiene como objetivo la formación de grupos de individuos similares según las características sociales que definen un conjunto de variables (López-Roldan & Fachelli, 2015).

X. d Medidas

Se trabaja con los distintos tipos de VBG en el ámbito de la pareja, tomando como corte temporal los últimos 12 meses. Se toma un período acotado de tiempo ya que permite hallar factores de riesgo sin tomar variables que puedan haber sucedido en un momento posterior a la violencia sufrida. En este sentido, para el análisis se tomaron todas las mujeres que estuvieron en pareja alguna vez en la vida.

En el siguiente cuadro se indican las dimensiones de análisis y la cantidad de indicadores correspondiente en el formulario de la encuesta¹⁴:

| Dimensión | Cantidad de indicadores |
|------------------------------|--------------------------------|
| VBG psicológica en la pareja | 14 |
| VBG económica en la pareja | 4 |
| VBG física en la pareja | 10 |
| VBG sexual en la pareja | 7 |
| VBG digital en la pareja | 2 |

¹⁴ En Anexo 2 se detallan cada uno de los indicadores.

XI. Análisis

En el análisis de esta investigación, se desarrollan una serie de tópicos que permiten cumplir con los objetivos propuestos. En primer lugar, se lleva a cabo un análisis que permite verificar si los ítems de la Encuesta de Prevalencia sobre Violencia Basada en Género y Generaciones 2019 sirven como medida de la VBG en el ámbito de la pareja. En segundo lugar, se realiza un análisis descriptivo de las variables incluidas en las hipótesis de la investigación de modo de caracterizar el fenómeno. En tercer lugar, se realiza un análisis de regresión logística, de modo de hallar los factores de riesgo de ser víctima de VBG en los últimos 12 meses por parte de la pareja. Por último, se realiza un análisis de cluster para la clasificación de dichas víctimas, en relación a los factores de riesgo obtenidos.

XI. a Elaboración de una medida de VBG

Para dar comienzo, es importante señalar que se analiza cada tipo de VBG por separado (psicológica, física, sexual, económica y digital) y que los casos que se abarcan son los de todas las mujeres encuestadas que tienen o tuvieron pareja alguna vez.

XI. a. a VBG psicológica

Iniciando por la VBG psicológica en los últimos 12 meses, el análisis de distribución de las variables da cuenta de una cantidad aceptable de casos en cada una, menos para la variable 9 (“Encierro o impedimento de salir de su casa”), que al tener en total sólo 17 casos (que representa el 0,47% de las mujeres analizadas), se quita del análisis.

En lo referente a las correlaciones de Pearson (ver Tabla 1 de Anexo 3), estas son todas estadísticamente significativas y se observan valores, que de acuerdo a los criterios orientadores de Sierra Bravo (2001), en la mayoría de los casos son sustanciales (entre 0,5 y 0,69) y moderados (entre 0,3 y 0,49). También se observan algunas correlaciones muy

fuerzas, entre vp12_1 y vp12_2 y entre vp12_1 y vp12_3¹⁵ (de 0,7 o más) y otras bajas (entre 0,1 y 0,29). Estas últimas, en principio se desestiman al ser sólo 2 y encontrarse en el límite superior del rango bajo.

Al realizar el análisis de componentes principales (ver Tabla 2), es posible retener 1 factor, que explica el 52,35% de la varianza. Si bien existe un segundo factor con un auto valor mayor a uno, tiene una gran diferencia con el primero que es de 6,8. Además, el segundo factor explica solo el 9% de la varianza. En cuanto a las cargas factoriales (ver Tabla 2 de Anexo 3), el primer factor contiene todas las variables (ver matriz en anexo).

Tabla 2. Análisis de componentes principales para las variables de VBG psicológica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Factor | Eigenvalue | Difference | Proportion | Cumulative |
|----------|------------|------------|------------|------------|
| Factor1 | 6,8054 | 5,6341 | 0,5235 | 0,5235 |
| Factor2 | 1,1713 | 0,3509 | 0,0901 | 0,6136 |
| Factor3 | 0,8204 | 0,1413 | 0,0631 | 0,6767 |
| Factor4 | 0,6791 | 0,0843 | 0,0522 | 0,7289 |
| Factor5 | 0,5948 | 0,0404 | 0,0458 | 0,7747 |
| Factor6 | 0,5544 | 0,0600 | 0,0426 | 0,8173 |
| Factor7 | 0,4944 | 0,0731 | 0,0380 | 0,8554 |
| Factor8 | 0,4214 | 0,0496 | 0,0324 | 0,8878 |
| Factor9 | 0,3718 | 0,0171 | 0,0286 | 0,9164 |
| Factor10 | 0,3547 | 0,0571 | 0,0273 | 0,9437 |
| Factor11 | 0,2976 | 0,0665 | 0,0229 | 0,9666 |
| Factor12 | 0,2311 | 0,0275 | 0,0178 | 0,9843 |
| Factor13 | 0,2037 | . | 0,0157 | 1,0000 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

El coeficiente Alfa de Cronbach da un resultado de 0,91, lo cual da cuenta de un alto nivel de confiabilidad de la medida. Según Oviedo y Campo-Arias (2005), el valor mínimo aceptable es de 0,7 y el máximo esperable de 0,9. Los mayores a 0,9 están indicando duplicación, es decir, que existen ítems que pueden estar midiendo lo mismo y habría que quitar alguno de ellos. En este caso es un poco mayor a 0,9, pero de todas formas, se tiene en cuenta para analizar los ítems en el factorial.

¹⁵ Ver nombre de la variable en el diccionario de códigos de Anexo 7

Siguiendo con el factorial confirmatorio, de modo de corroborar la hipótesis de un modelo en donde se incluyen las 13 variables del análisis anterior, en la primera tabla (ver Tabla 3 de Anexo 3) los valores P_z son estadísticamente significativos, los coeficientes estandarizados representan un porcentaje moderado (entre 0,3 y 0,49) y sustancial (entre 0,5 y 0,69) sobre la variable latente (Sierra Bravo, 2001)¹⁶. Las varianzas de los errores en algunos casos son altas (de 0,72 y 0,75).

Por otra parte, si se observa la tabla de bondad de ajuste (ver Tabla 4 de Anexo 3), los valores de R^2 indican una varianza explicada entre moderada y alta, pero en dos de las variables¹⁷ es baja (de 0,25 y 0,28).

Asimismo, en la tabla que contiene los estadísticos de ajuste (ver Tabla 5 de Anexo 3), el valor p del χ^2 es menor a 0,05, por lo tanto, el modelo no ajusta en comparación a la muestra. Es importante señalar, que el χ^2 es sensible al tamaño de la muestra, por tanto en muestras grandes, aumenta esta diferencia en relación a lo que debería ser (Jordan Muiños, 2021). En este caso, al tener una muestra grande, el χ^2 se tiene en cuenta pero con menor importancia que los demás coeficientes.

Luego se encuentran los índices de ajuste absolutos, que muestran cuánto se ajusta la matriz de covarianzas del modelo observado con la del modelo implícito. Estos índices son el SRMR (Standardized root mean square residual) y el RMSEA (Root mean squared error of approximation), cuyos valores deben ser menores a 0,05 y 0,08 respectivamente para que ajusten (Jordan Muiños, 2021). En el presente modelo, el SRMR ajusta pero no así el RMSEA, que es mayor a 0,08 (0,133) y la probabilidad de que sea menor a 0,05 es baja (0,000).

Los estadísticos CFI (Comparative fit index) y TLI (Tucker-Lewis index) son índices de ajuste incrementales, lo que significa que evalúan la mejora del modelo propuesto frente al

¹⁶ Se toma el mismo criterio que para las correlaciones de Pearson ya que los coeficientes estandarizados son correlaciones entre las de cada variable del modelo y la de su predicción.

¹⁷ En la variable 12 (“Amenazas quitarle hijos/as y/o no permitirle verlos de nuevo”) y 13 (“Amenazas matarla, matarse o matar a los niños o alguien que le importa”)

modelo base. Para el primero, el valor de ajuste es de 0,95 o más y, para el segundo, de 0,90 o más (Jordan Muiños, 2021), por tanto, para este modelo tampoco son del todo adecuados (0,85 y 0,82, respectivamente). Por último, el CD (coeficiente de determinación), se encuentra en un valor alto (0,93).

Se puede visualizar que parte de los coeficientes no ajustan adecuadamente, así como tampoco algunos valores de R2, por tanto, resulta pertinente probar un modelo alternativo. En primer lugar, resulta apropiado tomar 2 factores ya que es el resultado inicial del análisis de componentes principales si se toman los factores de autovalores mayores a 1. Asimismo, es importante tomar un criterio teórico para construir los dos factores, pudiendo así identificar que 5 de las variables de VBG psicológica¹⁸ tienen que ver con la provocación por parte de la pareja de menosprecio, sentimiento de inferioridad y de vergüenza en la víctima, vinculados directamente a la conceptualización de Segato (2003) sobre la violencia psicológica. Por otra parte, se identifican otras 4 variables¹⁹ que hacen referencia a una acción concreta de la pareja para impedir o modificar un comportamiento de la víctima, un tipo de VBG psicológica más severa en términos de control de la víctima. Es así que cada uno de estos conjuntos de variables pueden ser tomados como un factor, así como también se desestiman las demás variables ya que no están relacionadas teóricamente en estos conjuntos y, a su vez, presentan coeficientes menos adecuados en el modelo anterior.

¹⁸ Estas variables son: 1) “Palabras groseras o agresivas que le han hecho sentir mal”, 2) “Burlas o críticas por sus características físicas, su conocimiento, su forma de pensar, actuar y sentir y/o críticas por lo que hace o deja de hacer”, 3) “Humillaciones, avergonzamiento o menosprecio”, 4) “Celos o acusación de infidelidad de manera infundada”, 5) “Ser ignorada y/o no tenida en cuenta en las decisiones”

¹⁹ Estas son: 6) “Seguir, vigilar, revisar cosas u objetos personales”, 7) “Prohibir o impedir relacionarse con amigos/as y/o familiares”, 8) “Impedir o poner obstáculos para realizar actividades recreativas, deportivas o de estudio fuera de su casa”, 10) “Exigir u obligar a cambiar su manera de vestir o comportarse”

Al probar esta alternativa, se observa que los coeficientes estandarizados (ver Tabla 3) presentan una mejora respecto al modelo anterior y continúan siendo estadísticamente significativos.

Tabla 3. Factorial confirmatorio de 2 factores de VBG psicológica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Standardized | Coef. | OIM Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|-----------------------|-----------|---------------|--------|-------|----------------------|-----------|
| vp12_1 <- | | | | | | |
| VBG_P_1 | 0,8628168 | 0,0052762 | 163,53 | 0,000 | 0,8524756 | 0,8731579 |
| _cons | 0,2514707 | 0,0168534 | 14,92 | 0,000 | 0,2184387 | 0,2845027 |
| vp12_2 <- | | | | | | |
| VBG_P_1 | 0,8097326 | 0,006603 | 122,63 | 0,000 | 0,796791 | 0,8226743 |
| _cons | 0,2204198 | 0,0167934 | 13,13 | 0,000 | 0,1875053 | 0,2533343 |
| vp12_3 <- | | | | | | |
| VBG_P_1 | 0,8980335 | 0,004408 | 203,73 | 0,000 | 0,889394 | 0,9066729 |
| _cons | 0,1969965 | 0,0167533 | 11,76 | 0,000 | 0,1641607 | 0,2298324 |
| vp12_4 <- | | | | | | |
| VBG_P_1 | 0,6378012 | 0,0106746 | 59,75 | 0,000 | 0,6168794 | 0,6587229 |
| _cons | 0,2338295 | 0,0168184 | 13,9 | 0,000 | 0,2008662 | 0,2667929 |
| vp12_5 <- | | | | | | |
| VBG_P_1 | 0,7693604 | 0,007629 | 100,85 | 0,000 | 0,7544078 | 0,7843131 |
| _cons | 0,2022832 | 0,016762 | 12,07 | 0,000 | 0,1694304 | 0,2351361 |
| vp12_6 <- | | | | | | |
| VBG_P_2 | 0,7639919 | 0,008427 | 90,66 | 0,000 | 0,7474754 | 0,7805085 |
| _cons | 0,1591014 | 0,0166978 | 9,53 | 0,000 | 0,1263744 | 0,1918284 |
| vp12_7 <- | | | | | | |
| VBG_P_2 | 0,8583024 | 0,0064848 | 132,36 | 0,000 | 0,8455924 | 0,8710123 |
| _cons | 0,1447899 | 0,0166798 | 8,68 | 0,000 | 0,112098 | 0,1774817 |
| vp12_8 <- | | | | | | |
| VBG_P_2 | 0,6934078 | 0,0099846 | 69,45 | 0,000 | 0,6738383 | 0,7129772 |
| _cons | 0,1233246 | 0,0166561 | 7,4 | 0,000 | 0,0906794 | 0,1559699 |
| vp12_10 <- | | | | | | |
| VBG_P_2 | 0,7115886 | 0,0095695 | 74,36 | 0,000 | 0,6928328 | 0,7303443 |
| _cons | 0,1076455 | 0,0166411 | 6,47 | 0,000 | 0,0750296 | 0,1402614 |
| var(e,vp12_1) | 0,2555472 | 0,0091048 | | | 0,238311 | 0,27403 |
| var(e,vp12_2) | 0,344333 | 0,0106933 | | | 0,3239996 | 0,3659425 |
| var(e,vp12_3) | 0,1935359 | 0,007917 | | | 0,1786246 | 0,2096921 |
| var(e,vp12_4) | 0,5932096 | 0,0136165 | | | 0,5671132 | 0,6205069 |
| var(e,vp12_5) | 0,4080845 | 0,011739 | | | 0,3857131 | 0,4317534 |
| var(e,vp12_6) | 0,4163163 | 0,0128763 | | | 0,391829 | 0,442334 |
| var(e,vp12_7) | 0,263317 | 0,0111318 | | | 0,2423785 | 0,2860644 |
| var(e,vp12_8) | 0,5191857 | 0,0138468 | | | 0,4927436 | 0,5470467 |
| var(e,vp12_10) | 0,4936417 | 0,013619 | | | 0,4676578 | 0,5210694 |
| var(VBG_P_1) | 1 | . | | | . | . |
| var(VBG_P_2) | 1 | . | | | . | . |
| cov(VBG_P_1, VBG_P_2) | 0,7609839 | 0,0093994 | 80,96 | 0,000 | 0,7425614 | 0,7794064 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Asimismo, si se toman los valores de R2 (ver Tabla 6 de Anexo 3) estos son todos entre moderados y altos, siendo el más bajo de 0,4. En cuanto a los estadísticos de ajuste (ver Tabla 7 de Anexo 3), si bien el chi2 y el RMSEA continúan con valores no adecuados, se identifica una adecuación de los coeficientes CFI y TLI (son de 0,94 y 0,92 respectivamente), así como un mayor ajuste del SRMR (0,05) y del CD (0,98).

Se vuelve a realizar el coeficiente Alfa de Cronbach a partir de las variables del modelo alternativo y tiene un valor de 0,90, dejando de tener el problema de duplicación mencionado previamente.

En síntesis, resulta pertinente tomar el segundo modelo con dos factores ya que presenta una mayor adecuación de sus estadísticos a nivel general y una adecuación teórica en cuanto a lo conformación de los mismos.

XI a. b VBG económica

Se analiza ahora la VBG económica en el ámbito de la pareja, para lo que se comienza haciendo las distribuciones de estas variables y se encuentra que existen casos suficientes para todas ellas. En el análisis de correlaciones de Pearson (ver Tabla 8 de Anexo 3), se encuentra que en un caso es sustancial, entre ve12_1 y ve12_2²⁰ (de 0,5 a 0,69), en otros moderadas (entre 0,3 y 0,49) y en otro caso baja (de 0,1 a 0,29) (Sierra Bravo, 2001). En principio no se quita ninguna variable del modelo ya que el nivel bajo solo se da en una de las correlaciones.

En cuanto al análisis de componentes principales (ver Tabla 4), este retiene un solo factor, tanto, por el autovalor (de 2,3), así como también porque explica el 58% de la varianza y las cargas factoriales son todas altas en el factor 1 (ver Tabla 9 de Anexo 3).

Tabla 4. Análisis de componentes principales para las variables de VBG económica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Factor | Eigenvalue | Difference | Proportion | Cumulative |
|---------|------------|------------|------------|------------|
| Factor1 | 2,3220 | 1,6017 | 0,5805 | 0,5805 |
| Factor2 | 0,7204 | 0,0650 | 0,1801 | 0,7606 |
| Factor3 | 0,6554 | 0,3532 | 0,1638 | 0,9244 |
| Factor4 | 0,3022 | . | 0,0756 | 1,0000 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

²⁰ Ver nombres de las variables en el diccionario de códigos de Anexo 7

En cuanto al coeficiente Alfa de Cronbach, este es adecuado por ser de 0,74, lo que da cuenta de un nivel aceptable de confiabilidad (Oviedo & Campo-Arias, 2005).

Continuando con un análisis confirmatorio (ver Tabla 10 de Anexo 3), los valores Pz son estadísticamente significativos y los coeficientes estandarizados tienen una fuerza alta (de 0,7 o más) para las variables 1 y 2, sustancial para la variable 4 (de 0,52) y moderada para la variable 3 (de 0,48). Asimismo, las varianzas de los errores de las variables 3 y 4 son elevadas (0,77 y 0,73 respectivamente). En la segunda tabla (ver Tabla 11 de Anexo 3), los valores de R2 también se muestran inadecuados para las variables 3 y 4 que tienen valores bajos (0,23 y 0,27 respectivamente). En cuanto a los estadísticos de ajuste (ver Tabla 12 de Anexo 3), estos no logran ajustar para los coeficientes chi2 (0,00), RMSEA (0,11), y CD (0,86).

Teniendo en cuenta estas inadecuaciones, resulta necesario probar un modelo alternativo, el cual descarte la variable 4 (“Prohibir trabajar de forma remunerada”), que es una de las que tiene valores que no ajustan y presenta correlaciones bajas al comienzo del análisis. Asimismo, esto tendría pertinencia teórica ya que esta es la única variable que no refiere a cómo se maneja el dinero que aporta alguno de los integrantes de la pareja, sino a una prohibición a generar dicho dinero. Esta variable, podría estar vinculada con el factor 2 de VBG psicológica al tratarse de un impedimento que ejerce un control sobre las actividades de la víctima.

Al probar el modelo alternativo (ver Tabla 5), se identifica que los coeficientes son estadísticamente significativos y tienen valores altos (de 0,7 o más) para las primeras dos variables y moderado (0,49) para la tercera variable. En el caso de los valores de R2 (ver Tabla 13 de Anexo 3), la variable 3 continúa presentando un valor bajo (0,25), lo que significa que no ha habido una mejora en la cantidad de varianza explicada por esta variable. A pesar de esto, en los estadísticos de ajuste (ver Tabla 14 de Anexo 3) se observa una mejora en el modelo ya que el RMSEA pasa a tener un valor adecuado (0,000) y para los coeficientes SRMR, CFI y TLI estos pasan a tener un ajuste total.

Tabla 5. Factorial confirmatorio con 3 variables de VBG económica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Standardized | Coef. | OIM Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|---------------|-----------|---------------|-------|-------|----------------------|-----------|
| ve12_1 <- | | | | | | |
| VBG_E | 0,8157023 | 0,0132828 | 61,41 | 0,000 | 0,7896685 | 0,8417361 |
| _cons | 0,1294812 | 0,0166602 | 7,77 | 0,000 | 0,0968279 | 0,1621346 |
| ve12_2 <- | | | | | | |
| VBG_E | 0,8266046 | 0,0133094 | 62,11 | 0,000 | 0,8005186 | 0,8526906 |
| _cons | 0,1184864 | 0,0166489 | 7,12 | 0,000 | 0,0858551 | 0,1511177 |
| ve12_3 <- | | | | | | |
| VBG_E | 0,4969442 | 0,014496 | 34,28 | 0,000 | 0,4685325 | 0,5253559 |
| _cons | 0,0790975 | 0,0166167 | 4,76 | 0,000 | 0,0465293 | 0,1116657 |
| var(e.ve12_1) | 0,3346298 | 0,0216696 | | | 0,2947429 | 0,3799145 |
| var(e.ve12_2) | 0,3167248 | 0,0220033 | | | 0,2764064 | 0,3629244 |
| var(e.ve12_3) | 0,7530465 | 0,0144074 | | | 0,7253313 | 0,7818206 |
| var(VBG_E) | 1 | . | | | . | . |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

La confiabilidad del modelo alternativo sigue siendo aceptable al tomar un valor de Alfa de Cronbach de 0,73 (Oviedo & Campo-Arias, 2005).

De esta forma, es posible afirmar que el modelo de violencia económica que tiene un mejor ajuste es el alternativo, además de tener adecuación teórica. Si bien no llega tener un buen ajuste del R2 para la variable 3, en la globalidad del modelo se da una adecuación de los coeficientes.

XI. a. c VBG física

En las distribuciones de cada una de las variables del análisis de la VBG física, se encuentra que las variables 5, 6, 7, 8, 9 y 10 (“Quemar”, “Atar”, “Intentar ahorcar o asfixiar”, “Intentar envenenar o intoxicar”, “Amenazar con algún arma de fuego, arma blanca -cuchillo, navaja- u otra arma” y “Agredir con arma blanca o disparar con arma de fuego”) tienen muy pocos casos (1, 0, 11, 0 y 1 respectivamente), por lo cual serán retiradas del análisis. La variable 3 (“Tirar zapatos, utensilios de cocina, muebles o cualquier otro objeto”) tampoco tiene casos suficientes (16), pero se toma tentativamente dentro del modelo de análisis ya que tiene algunos casos más.

La matriz de correlaciones de Pearson (ver Tabla 15 de Anexo 3) da cuenta de dos valores muy fuertes, entre vf12_2 y vf12_1 y entre vf12_2 y vf12_4²¹ (de 0,7 o más), y valores sustanciales (entre 0,5 y 0,69) (Sierra Bravo, 2001) y estadísticamente significativos.

Pasando al análisis de componentes principales (ver Tabla 6), los resultados muestran un factor con un autovalor de 3 y con una diferencia grande con el siguiente. Además, este factor acumula el 74,2% de la varianza y tiene la mayor parte de la carga factorial (ver Tabla 16 de Anexo 3).

Tabla 6. Análisis de componentes principales para las variables de VBG física en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Factor | Eigenvalue | Difference | Proportion | Cumulative |
|---------|------------|------------|------------|------------|
| Factor1 | 2,9686 | 2,4752 | 0,7421 | 0,7421 |
| Factor2 | 0,4934 | 0,1547 | 0,1233 | 0,8655 |
| Factor3 | 0,3387 | 0,1393 | 0,0847 | 0,9502 |
| Factor4 | 0,1994 | . | 0,0498 | 1,0000 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

El coeficiente Alfa de Cronbach es de 0,87, lo cual indica un alto nivel de confiabilidad (Oviedo & Campo-Arias, 2005).

Pasando al análisis confirmatorio, se toman las mismas variables que en los análisis anteriores. En la primera tabla (ver Tabla 7), los valores Pz son estadísticamente significativos y los coeficientes estandarizados tienen una fuerza alta (de 0,7 o más) y sustancial (entre 0,5 y 0,69). En cuanto a los valores de R2 (ver Tabla 17 de Anexo 3), estos tienen un sustancial y alto nivel de varianza explicada, y moderado en el caso de la variable 3 (“Tirar zapatos, utensilios de cocina, muebles o cualquier otro objeto”). Por último, al analizar los coeficientes de ajuste (ver Tabla 18 de Anexo 3), se observa que estos son adecuados en todos ellos menos para chi2, que como se vio, es sensible a muestras grandes (Jordan Muiños, 2021), haciéndolo menos relevante para esta muestra.

²¹ Ver nombres de variables en el diccionario de códigos de Anexo 7

Tabla 7. Factorial confirmatorio con 4 variables de VBG física en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Standardized | Coef. | OIM Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|---------------|-----------|---------------|--------|-------|----------------------|-----------|
| vf12_1 <- | | | | | | |
| VBG_F | 0,8046131 | 0,0069252 | 116,19 | 0,000 | 0,7910401 | 0,8181862 |
| _cons | 0,1118648 | 0,0166426 | 6,72 | 0,000 | 0,0792458 | 0,1444837 |
| vf12_2 <- | | | | | | |
| VBG_F | 0,9279965 | 0,0045459 | 204,14 | 0,000 | 0,9190867 | 0,9369064 |
| _cons | 0,0877368 | 0,0166227 | 5,28 | 0,000 | 0,0551569 | 0,1203167 |
| vf12_3 <- | | | | | | |
| VBG_F | 0,6690966 | 0,0100545 | 66,55 | 0,000 | 0,6493901 | 0,6888030 |
| _cons | 0,0604681 | 0,0166060 | 3,64 | 0,000 | 0,0279211 | 0,0930152 |
| vf12_4 <- | | | | | | |
| VBG_F | 0,8357049 | 0,0062100 | 134,57 | 0,000 | 0,8235336 | 0,8478763 |
| _cons | 0,0739822 | 0,0166135 | 4,45 | 0,000 | 0,0414203 | 0,1065440 |
| var(e.vf12_1) | 0,3525977 | 0,0111442 | | | 0,3314183 | 0,3751306 |
| var(e.vf12_2) | 0,1388224 | 0,0084372 | | | 0,1232328 | 0,1563842 |
| var(e.vf12_3) | 0,5523098 | 0,0134549 | | | 0,5265584 | 0,5793205 |
| var(e.vf12_4) | 0,3015973 | 0,0103794 | | | 0,2819249 | 0,3226424 |
| var(VBG_F) | 1 | . | | | . | . |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Para el caso de la VBG física, el modelo con las primeras cuatro variables (“Empujones, tirar del pelo, sacudir, escupir”, “Cachetadas o golpes con manos”, “Tirar zapatos, utensilios de cocina, muebles o cualquier otro objeto”, “Golpes con puño, patadas o golpes con un objeto (como un palo)”) es adecuado tanto en su confiabilidad como en el ajuste de los modelos de componentes principales y confirmatorio.

XI. a. d VBG sexual

El siguiente tipo de VBG que se analiza es la sexual, para lo que se realizan las distribuciones de cada una de estas variables y se observan pocos casos para todas ellas. Para realizar los modelos factoriales tomaremos solamente las variables 1 y 2 (“Obligar a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad mediante la fuerza física”, “Intentar tener relaciones sexuales mediante amenazas o chantajes”) que son las de mayor cantidad

de casos (14 y 19, respectivamente) y aunque a priori no son suficientes, se aplicará el análisis para demostrarlo.

La correlación de Pearson entre las dos variables es sustancial (Sierra Bravo, 2001), con un valor de 0,65 y es estadísticamente significativa.

Al realizar el análisis de componentes principales (ver Tabla 8), se puede visualizar la conformación de un solo factor, con un autovalor de 1,65, con una diferencia significativa con el segundo factor y que acumula el 82,58% de la varianza. A partir de la matriz de cargas factoriales (ver Tabla 19 de Anexo 3), se observa que la mayor parte de la carga se encuentra en el primer factor.

Tabla 8. Análisis de componentes principales para las variables de VBG sexual en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Factor | Eigenvalue | Difference | Proportion | Cumulative |
|---------|------------|------------|------------|------------|
| Factor1 | 1,6516 | 1,3032 | 0,8258 | 0,8258 |
| Factor2 | 0,3484 | . | 0,1742 | 1,0000 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019.

El coeficiente Alfa de Cronbach es adecuado, con un valor de 0,77 (Oviedo & Campo-Arias, 2005).

Pasando al análisis confirmatorio (ver Tabla 9), se constata que los valores Pz no son estadísticamente significativos, por lo tanto, no es posible mantener este modelo para la medición de la VBG sexual en los últimos 12 meses.

Tabla 9. Factorial confirmatorio con 4 variables de VBG física en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Standardized | Coef. | OIM Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|---------------|-----------|---------------|-----------|-----------|----------------------|-----------|
| vs12_1 <- | | | | | | |
| VBG_S | 0,9737101 | 1,3422630 | 0,7300000 | 0,4680000 | -1,6570770 | 3,604498 |
| _cons | 0,0539983 | 0,0166029 | 3,2500000 | 0,0010000 | 0,0214572 | 0,0865394 |
| vs12_2 <- | | | | | | |
| VBG_S | 0,6691770 | 0,9224949 | 0,7300000 | 0,4680000 | -1,1388800 | 2,477234 |
| _cons | 0,0635592 | 0,0166075 | 3,8300000 | 0,0000000 | 0,0310090 | 0,0961093 |
| var(e.vs12_1) | 0,0518886 | 2,6139510 | | | 0,0000000 | 3,94E+41 |
| var(e.vs12_2) | 0,5522022 | 1,2346250 | | | 0,0069018 | 44,18058 |
| var(VBG_S) | 1 | . | | | . | . |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

En resumen, para la VBG sexual en los últimos 12 meses no es posible conformar un factor de medición ya que, por un lado, los casos de cada ítem son pocos y, por otro, los valores de los coeficientes de significación en el análisis factorial confirmatorio no son significativos. Esto se condice con los antecedentes que aluden a la violencia sexual como un fenómeno subestimado incluso por las encuestas, debido al sentimiento de vergüenza o culpa que genera su declaración (Jewkes, Sen, & García-Moreno, 2003).

XI. a. e VBG digital

En último lugar, se analizan las variables de VBG digital, que son dos. Se observan las frecuencias de cada una que son de 37 y 2 casos en total cada una, lo que indica una cantidad de casos insuficientes para trabajar con la segunda variable (“Publicar o amenazar con publicar imágenes íntimas tuyas sin su aprobación o consentimiento.”). Es así que tampoco es posible medir la VBG digital en los últimos 12 meses a partir de este conjunto de variables. Este tipo de VBG ha sido incorporada en la encuesta por primera vez y existen pocas encuestas a nivel internacional que incorporen estas dimensiones, por lo que resulta una de las primeras aproximaciones a su medición.

XI. b Análisis descriptivo

En el presente apartado, se caracterizan las principales variables que se tienen en cuenta para la identificación de los factores de riesgo de la VBG en los últimos 12 meses por parte de la pareja. Comenzando por las variables dependientes, estas fueron construidas a partir del análisis anterior, teniendo en cuenta los tipos de VBG que resultaron adecuados como medida (VBG psicológica, VBG económica y VBG física) y la cantidad de ítems que resultaron para cada factor.

En la siguiente tabla (ver Tabla 10) se presentan los porcentajes de VBG psicológica, económica y física por parte de la pareja en los últimos 12 meses, de las mujeres de 15 años o más que tienen o tuvieron pareja. Los datos dan cuenta de un porcentaje bajo de mujeres que sufren VBG en los últimos 12 meses, aunque con diferencias por tipo de VBG, siendo la de tipo psicológica la de mayor porcentaje con un 14%, mientras que para la económica y física es de 3% y 2% respectivamente.

Tabla 10. Porcentaje de mujeres de 15 años o más, que tienen o tuvieron pareja, que fueron víctimas de VBG por parte de la pareja en los últimos 12 meses, según tipo de VBG.

| | Porcentaje |
|-----------------|------------|
| VBG Psicológica | 13,77% |
| VBG Económica | 2,72% |
| VBG Física | 1,99% |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Continuando, se presentan los porcentajes de mujeres mayores de 15 años que tienen o tuvieron pareja y que tienen las distintas características tomadas como posible factor de riesgo (ver Tabla 11). Sobre esto, se observa que variables como vivir en el medio rural o tener pareja desempleada tienen porcentajes bajos, cercanos al 4%. Por otro lado, variables como tener menos de 30 años, tener mayor edad que la pareja o tener nivel socioeconómico bajo tienen porcentajes un poco más altos que van entre el 22% y el 26%. En cuanto a haber sido víctima de violencia en la infancia, tiene un porcentaje intermedio, que alcanza el 38%. Por último, variables como tener empleo, convivir con la pareja y tener parejas anteriores son las de porcentajes más altos, que rondan el 50%.

Resulta interesante comparar los porcentajes a nivel general con los referidos a los de mujeres víctimas de los distintos tipos de VBG (ver Tabla 11) debido a que en algunos casos se presentan algunas diferencias. Una de las diferencias más notorias se da con haber sido víctima de violencia en la infancia, la cual a nivel general alcanza el 38% y para las víctimas de VBG sube notoriamente, siendo la mayor diferencia con la VBG física que tiene un porcentaje de 64%. Asimismo, se observa que para las variables de tener empleo y convivir con la pareja se aumenta levemente el porcentaje para quienes son víctimas de VBG psicológica pero disminuye para los otros tipos de VBG. Para el resto de las variables, se da un aumento cuando se compara con las mujeres víctimas de VBG, con leves bajas en casos puntuales.

Tabla 11. Porcentaje de mujeres de 15 años o más y de las que fueron víctimas de VBG psicológica, económica y física por parte de la pareja en los últimos 12 meses, según cada uno de los posibles factores de riesgo de sufrir VBG por parte de la pareja en los últimos 12 meses.

| | Porcentaje | Porcentaje de víctimas VBG psicológica | Porcentaje de víctimas VBG económica | Porcentaje de víctimas VBG física |
|-------------------------------------|------------|--|--------------------------------------|-----------------------------------|
| Víctima de violencia en la infancia | 38,05% | 62,09% | 51,38% | 64,70% |
| Tiene empleo | 56,13% | 60,15% | 50,48% | 39,66% |
| Convive con la pareja | 54,61% | 57,64% | 32,57% | 35,53% |
| Tiene edad menor a 30 años | 21,78% | 35,53% | 30,23% | 28,27% |
| Tiene parejas anteriores | 48,52% | 59,88% | 53,78% | 65,56% |
| La pareja está desempleada | 4,43% | 8,17% | 8,58% | 12,54% |
| Vive en el medio rural | 4,51% | 3,02% | 1,33% | 4,25% |
| Edad mayor que la pareja | 22,32% | 21,33% | 29,95% | 30,19% |
| Nivel socioeconómico bajo | 26,47% | 33,77% | 43,75% | 58,23% |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

XI.c Análisis de Regresión Logística

Para comenzar con los modelos de Regresión Logística es importante especificar las variables dependientes e independientes elegidas. Se toma como variables dependientes al conjunto de los ítems de cada uno de los tipos de VBG que se obtuvieron del análisis del apartado anterior; de tal forma, las variables dependientes son: VBG psicológica asociada

al primer factor del análisis factorial (en adelante VBG psicológica (1))²² por parte de la pareja en los últimos 12 meses, VBG psicológica asociada al segundo factor del análisis factorial (en adelante VBG psicológica (2))²³ por parte de la pareja en los últimos 12 meses, VBG física por parte de la pareja en los últimos 12 meses y VBG económica por parte de la pareja en los últimos 12 meses.

Las variables independientes elegidas para el modelo corresponden a aquellas que estuvieron más presentes en la literatura sobre factores de riesgo, estas son: haber sido víctima de violencia en la infancia, tener empleo en los últimos 12 meses, convivir con la pareja, tener menos de 30 años, tener parejas anteriores, que la pareja esté desempleada, vivir en el medio rural y tener nivel socioeconómico bajo. Se toma el método de introducción forzosa, que implica tomar todas las variables independientes al mismo tiempo en cada bloque (López-Roldan & Fachelli, 2015). Este análisis se realiza en dos bloques, tomando como referencia el modelo ecológico de Heise (1998); se incorpora en primer lugar las variables individuales y situacionales y, en segundo lugar, se le agrega las variables de exosistema. Vale aclarar que en la base de datos de la encuesta no se cuenta con variables de tipo macro sistema que puedan ser incluidas en el modelo.

Como primer paso, se verifica si existe asociación entre cada una de las variables independientes escogidas con las variables dependientes. Los resultados de las pruebas de Chi² muestran que existe asociación (valores p menores a 0,05) para casi todas las relaciones entre cada variable, menos para la relación entre la VBG psicológica (2) y la variable “tener empleo en los últimos 12 meses” (con un valor p de 0,562), lo cual se toma en cuenta para la prueba del modelo.

También se realiza un análisis de correlaciones entre las variables independientes para descartar la multicolinealidad entre las mismas (ver Tabla 1 de Anexo 4). En este caso, la fuerza de las correlaciones es despreciable (entre 0,01 y 0,09) o baja (entre 0,1 y 0,29) (Sierra Bravo, 2001). Asimismo, estas correlaciones son estadísticamente significativas, menos por el caso de la variable “tener nivel socioeconómico bajo” y “tener mayor edad que la pareja”. De todas formas, se decide mantener estas variables ya que se da en solo

²² Este corresponde a la VBG psicológica referida a la provocación por parte de la pareja de menosprecio, sentimiento de inferioridad y de vergüenza a la víctima.

²³ Este corresponde a la VBG psicológica referida a la acción concreta de la pareja para impedir o modificar un comportamiento de la víctima.

una de las correlaciones. Al ser todas las correlaciones despreciables o bajas y casi todas significativas, es posible descartar la multicolinealidad.

Se pasa a realizar el análisis de la tabla de variables que no están en la ecuación (para cada variable dependiente), la cual muestra el estadístico de puntuación de Rao, que indica la contribución de las variables en el ajuste global de los modelos, que en este caso es estadísticamente significativo entre las variables independientes y cada variable dependiente y, por tanto, candidatas a formar parte de los modelos de regresión (López-Roldan & Fachelli, 2015). No fue el caso para la variable independiente “tener empleo en los últimos 12 meses” en relación a la dependiente “VBG psicológica (2)”, lo cual coincide con el resultado de no asociación mediante χ^2 y, por tanto, confirma tener que quitar dicha variable independiente del modelo (ver Tabla 2, 3, 4 y 5 de Anexo 4).

Como pruebas de bondad de ajuste de los modelos se toman los estadísticos R^2 de McFadden y BIC. El R^2 de McFadden varía entre 0 y 1 como el R^2 en la regresión lineal, aunque toma valores más bajos, representando un ajuste excelente los valores mayores a 0,2. En cuanto al BIC, se trata de una medida que premia la parsimonia y cuando existen dos modelos en competencia se elige el que tiene menor valor de BIC (Solís, 2013). Por otra parte, para este estudio no se tiene en cuenta la prueba de bondad de ajuste de Hosmer y Lemeshow, ya que esta es adecuada cuando las muestras son pequeñas y las covariables son continuas (López-Roldan & Fachelli, 2015), no cumpliéndose ninguna de las dos condiciones en este caso.

Comenzando el análisis de bondad de ajuste por la VBG psicológica (1) (ver Tabla 12), se observa una mejora en el R^2 de McFadden entre el primer bloque de variables independientes, que corresponde a las variables individuales y situacionales, y el segundo bloque de variables independientes, que agrega las variables exosistema a las anteriores. El valor que se obtiene es de 0,067 el cual no puede considerarse aceptable, ya que no se acerca lo suficiente al valor considerado óptimo (no se aproxima a 0,2). El valor del BIC es bajo y presenta una leve diferencia entre el primer y el segundo bloque.

Al considerar la VBG psicológica (2) (ver Tabla 12), se observan valores de McFadden más altos respecto al tipo de VBG anterior, siendo el del primer bloque de 0,085 y presentando una mejora en el segundo con 0,105. En cuanto al BIC, este presenta un valor

más parsimonioso que el modelo anterior y presenta una leve mejoría entre el bloque 1 y 2. De esta forma, es posible considerar aceptable el modelo en términos de bondad de ajuste.

En relación a la VBG económica (ver Tabla 12), el R2 de McFadden presenta un valor bajo para el bloque 1 (0,035) de variables independientes y presenta una mejora relevante para el bloque 2 (0,51), aunque no suficiente para tomarlo como aceptable en términos de bondad de ajuste del modelo.

Pasando al análisis de bondad de ajuste para la VBG física (ver Tabla 12), en este caso también existe un aumento del R2 de McFadden entre el bloque 1 y 2, e incluso con un nivel de bondad de ajuste superior que para los tipos de VBG anteriores, alcanzando un valor de 0,125 y dando cuenta de un nivel de ajuste aceptable. Asimismo, el BIC presenta valores más bajos que los modelos de VBG anteriores, y con una leve diferencia entre bloque 1 y 2, que da cuenta de un mayor grado de parsimonia.

Tabla 12. Tabla resumen de estadísticos de bondad de ajuste de los cuatro modelos de Regresión Logística

| | | McFadden | BIC |
|---------------------|----------|----------|-----------|
| VBG psicológica (1) | Bloque 1 | 0,059 | -18230000 |
| | Bloque 2 | 0,067 | -18240000 |
| VBG psicológica (2) | Bloque 1 | 0,085 | -18720000 |
| | Bloque 2 | 0,105 | -18730000 |
| VBG económica | Bloque 1 | 0,035 | -18900000 |
| | Bloque 2 | 0,051 | -18910000 |
| VBG física | Bloque 1 | 0,075 | -18980000 |
| | Bloque 2 | 0,125 | -19000000 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

En síntesis, al realizar las pruebas de bondad de ajuste para los 4 modelos, sólo es posible continuar con el análisis de regresión logística sobre los factores de riesgo de la VBG psicológica (2) y la VBG física ya que son los únicos que presentan valores adecuados de bondad de ajuste.

XI. c. a Interpretación de los modelos a partir de las probabilidades

Como primer panorama en la interpretación de los modelos, se puede afirmar que son estadísticamente significativos debido a que el valor de “Prob>chi2” es de 0,00 (menor a 0,05) en ambos casos. Asimismo, para casi todas las variables independientes y la dependiente los valores “P>|z|” son estadísticamente significativos (menores a 0,05) (ver Tabla 6 y 7 de Anexo 4). No es el caso de la variable “vivir en el medio rural”, para el modelo de VBG psicológica (2), por lo cual, que se quita del modelo y se corrobora que los valores de bondad de ajuste se mantienen.

En cuanto a los coeficientes, a diferencia de la regresión lineal, estos no pueden ser interpretados directamente ya que representan logaritmos de probabilidad y, por tanto, presentan una dificultad en la interpretación; a pesar de esto, en una primera instancia es posible considerar la existencia y el sentido de la relación entre la variable dependiente y la independiente. Teniendo esto en cuenta, las variables con signo positivo indican que estas aumentan las probabilidades de ser víctima de VBG psicológica (2) o física por parte de la pareja en los últimos 12 meses (son un factor de riesgo). Así, para el primer tipo de VBG mencionado, se observa (ver Tabla 6 de Anexo 4) que haber sido víctima de violencia en la infancia, ser menor de 30 años, haber tenido pareja anteriormente, que la pareja esté desempleada, tener edad mayor que la pareja y tener nivel socioeconómico bajo aumentan las probabilidades de ser víctima en los últimos 12 meses por parte de la pareja. Por otra parte, se encuentra, que una de las variables independientes del modelo no es factor de riesgo sino de protección, ya que presentan un signo negativo, en tanto; convivir con la pareja disminuye las probabilidades de ser víctima de VBG psicológica (2) en los últimos 12 meses por parte de la pareja. Para el modelo de VBG física, las variables independientes presentan el mismo sentido de la relación con la dependiente, agregándose las dos variables que fueron quitadas del modelo anterior, como son: “vivir en el medio rural”, que es factor de riesgo y “tener empleo” que es factor de protección (ver Tabla 7 de Anexo 4).

Otra forma de interpretación de los resultados es a partir de las probabilidades, que se realizan mediante el cálculo del exponencial del coeficiente sobre 1 + el exponencial del coeficiente. Los valores de las probabilidades para el modelo de VBG psicológica (2) (ver Tabla 13) son medios y altos (entre 0,5 y 0,8) y el valor más bajo es de 0,4 correspondiente al factor de protección. Las probabilidades más altas son haber sido víctima de violencia en la infancia, que da un 0,78 de aumento en la probabilidad de que una mujer sea víctima de

VBG psicológica (2) en los últimos 12 meses, seguido por tener nivel socioeconómico bajo con 0,69, ser joven con 0,67 y tener parejas anteriores con 0,66. Las probabilidades con valores medios son que la pareja esté desempleada con un 0,58 de aumento en la probabilidad de ser víctima de VBG psicológica (2), y tener mayor edad que la pareja con un 0,52 de aumento. En cuanto a la disminución en la probabilidad de ser víctima de este tipo de VBG en los últimos 12 meses, se da de forma más leve con un valor de 0,4 de la variable de convivir con la pareja.

Tabla 13. Tabla de probabilidades de los coeficientes de Regresión Logística para el modelo de VBG psicológica (2) por parte de la pareja en los últimos 12 meses

| Variable | Coefficiente | Probabilidad |
|-----------------|--------------|--------------|
| 1.vinf | 1,276342 | 0,781826461 |
| 1.convive | -0,3759975 | 0,407092613 |
| 1.edadj | 0,7189689 | 0,672379921 |
| 1.parejas_a | 0,6663202 | 0,660678701 |
| 1.desempleo_par | 0,3361092 | 0,583245093 |
| 1.edad_m | 0,1150162 | 0,528722394 |
| 1.ns_bajo | 0,8193502 | 0,694098388 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

En relación al modelo de VBG física (ver Tabla 14), las probabilidades también se encuentran en valores medios o altos (entre 0,6 y 0,7) y algunos un poco más bajos (entre 0,3 y 0,4); estos últimos también corresponden con los factores de protección. Las probabilidades más altas son tener nivel socioeconómico bajo, que presenta un 0,77 de aumento en las probabilidades de que una mujer sea víctima de VBG física por parte de la pareja en los últimos 12 meses, y haber sido víctima de violencia en la infancia, que tiene un 0,75 de aumento en las probabilidades de que una mujer sea víctima de violencia física por parte de la pareja en los últimos 12 meses. Las probabilidades que le siguen son: 0,68 de aumento en las probabilidades por tener parejas anteriores, 0,67 de aumento en las probabilidades por que la pareja esté desempleada, 0,66 de aumento en las probabilidades por ser menor de 30 años, 0,60 de aumento en las probabilidades por tener mayor edad que la pareja y 0,59 de aumento en las probabilidades por vivir en el medio rural. Por otra parte, para las variables “tener empleo” y “convivir con la pareja”, se observa una probabilidad de disminución de 0,36 y 0,35 respectivamente.

Tabla 14. Tabla de probabilidades de los coeficientes de Regresión Logística para el modelo de VBG física por parte de la pareja en los últimos 12 meses

| Variable | Coeficiente | Probabilidad |
|-----------------|-------------|--------------|
| 1.vinf | 1,087255 | 0,747864 |
| 1.empleo | -0,580367 | 0,358848 |
| 1.convive | -0,621568 | 0,349425 |
| 1.edadj | 0,680834 | 0,663925 |
| 1.parejas_a | 0,748594 | 0,678872 |
| 1.desempleo_par | 0,695747 | 0,667244 |
| 1.rural | 0,353089 | 0,587366 |
| 1.edad_m | 0,429489 | 0,605752 |
| 1.ns_bajo | 1,191358 | 0,766984 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

XI. c. b Interpretación de los modelos a partir de los odds ratio

Continuando con otra de las formas de interpretación, se realiza el cálculo de los odds ratio. De acuerdo a los resultados obtenidos para el modelo de VBG psicológica (ver Tabla 15), se encuentra que el valor más contundente se da para quienes fueron víctimas de violencia en la infancia, que incrementan 2,58 veces las chances de ser víctima de VBG psicológica (2) en los últimos 12 meses respecto quienes no fueron víctimas en la infancia. Con valores también altos, aunque en un nivel inferior al anterior, se encuentran las variables nivel socioeconómico bajo, que incrementa las chances 1,26 veces y ser joven, que las incrementa una vez. Para el resto de las variables el incremento no llega a ser de una vez y para el factor de protección las disminuye.

Tabla 15. Tabla de odds ratio de las variables de Regresión Logística para el modelo de VBG psicológica (2) por parte de la pareja en los últimos 12 meses

| vp12_f2 | Odds Ratio | Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|-----------------|------------|-----------|---------|-------|----------------------|-----------|
| 1.vinf | 3,583508 | 0,0299827 | 152,55 | 0,000 | 3,525222 | 3,642758 |
| 1.convive | 0,686604 | 0,0055423 | -46,58 | 0,000 | 0,6758269 | 0,697553 |
| 1.edadj | 2,052316 | 0,0174375 | 84,62 | 0,000 | 2,018422 | 2,086779 |
| 1.parejas_a | 1,947059 | 0,0162731 | 79,72 | 0,000 | 1,915424 | 1,979217 |
| 1.desempleo_par | 1,399492 | 0,0212455 | 22,14 | 0,000 | 1,358465 | 1,441758 |
| 1.edad_m | 1,121892 | 0,0104856 | 12,31 | 0,000 | 1,101527 | 1,142632 |
| 1.ns_bajo | 2,269025 | 0,0182008 | 102,15 | 0,000 | 2,233631 | 230.498 |
| _cons | 0,0133698 | 0,0001452 | -397,33 | 0,000 | 0,0130882 | 0,0136574 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Para el modelo de VBG física, tener un nivel socioeconómico bajo incrementa en 2,29 las chances de ser víctima de VBG física por parte de la pareja en los últimos 12 meses, respecto a tener un nivel medio o alto. El segundo nivel más alto de odds ratio lo tiene haber sufrido violencia en la infancia, que aumenta en 1,97 las chances de ser víctima de VBG física por parte de la pareja en los últimos 12 meses, respecto a no haberla sufrido. Para las variables “tener menos de 30 años”, “tener parejas anteriores” y “desempleo de la pareja”, el incremento en las chances es de uno (valores cercanos a 2) y para las variables “vivir en el medio rural” y “tener mayor edad que la pareja” es de 0,42 y 0,54 respectivamente. En cuanto a los factores de protección, “tener empleo” y “convivir con la pareja”, disminuyen las chances respecto a las categorías de referencia en 0,44 y 0,46 respectivamente.

Tabla 16. Tabla de odds ratio de las variables de Regresión Logística para el modelo de VBG física por parte de la pareja en los últimos 12 meses

| vf12 | Odds Ratio | Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|-----------------|------------|-----------|---------|-------|----------------------|-----------|
| 1.vinf | 2,966121 | 0,0386347 | 83,47 | 0,000 | 2,891356 | 3,042818 |
| 1.empleo | 0,559693 | 0,0073541 | -44,17 | 0,000 | 0,5454632 | 0,574294 |
| 1.convive | 0,5371019 | 0,0071782 | -46,51 | 0,000 | 0,5232155 | 0,5513568 |
| 1.edadj | 1,975525 | 0,026508 | 50,74 | 0,000 | 1,924247 | 2,028169 |
| 1.parejas_a | 2,114025 | 0,0284933 | 55,54 | 0,000 | 2,058911 | 2,170615 |
| 1.desempleo_par | 2,005207 | 0,0402415 | 34,67 | 0,000 | 1,927866 | 2,08565 |
| 1.rural | 1,423458 | 0,0442852 | 11,35 | 0,000 | 1,339254 | 1,512956 |
| 1.edad_m | 1,536471 | 0,0214889 | 30,71 | 0,000 | 1,494926 | 1,579171 |
| 1.ns_bajo | 3,291548 | 0,0419837 | 93,4 | 0,000 | 3,210282 | 3,374872 |
| _cons | 0,005427 | 0,0000992 | -285,26 | 0,000 | 0,0052359 | 0,005625 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Habiendo analizado los resultados de probabilidades para ambos tipos de VBG, es posible constatar los planteos de Abramsky et al. (2011), al no encontrarse grandes diferencias en la forma que afectan los factores de riesgo en los distintos tipos de VBG. Así, fue posible identificar que haber sido víctima de violencia en la infancia y tener bajo nivel socioeconómico son en ambos casos las variables que más afectan, con altas probabilidades en ambos casos. Otras variables como ser joven, tener una pareja desempleada o haber tenido pareja previamente, también afectan de forma similar, con valores de probabilidad un poco más bajos que los anteriores.

En cuanto a los factores de protección estos también son los mismos para ambos tipos, con algunos que se suman para la VBG física. Resulta pertinente aclarar que los factores de protección fueron los factores con probabilidades más bajas, dando lugar a una menor contundencia en el resultado como factores de protección. Para el caso de la variable “convivir con la pareja”, esta tiene resultados diferentes en los distintos antecedentes; en uno de ellos surge como factor de protección (Castillo, 2011), pero en el resto surge como factor de riesgo o protección sólo si está formalmente casada (Abramsky, et al., 2011; Gonzales & Gavilano, 1999; Castro, Cerellino, & Rivera, 2017), o sin un resultado concluyente respecto a la variable (Kyriacou, et al, 1999). De tal forma, teniendo en cuenta esta disparidad y que los resultados estadísticos no son contundentes, resulta apropiado tomar ciertos recaudos al momento de ser tomada en consideración. Aun así, cabe mencionar que puede tener sustento en relación a la teoría de la separación de la pareja, ya que este evento puede implicar el desencadenamiento o aumento de la violencia, la convivencia se puede ver claramente como una forma de mantener el control y el sentido de posesión sobre la pareja (Dekeseredy, Dragiewicz, & Schwartz, 2017; Eisikovits & Buchbinder, 2000).

Al continuar analizando los factores obtenidos, es posible identificar que varios de ellos como tener parejas previas, convivir con la pareja y ser mayor que la pareja, que son de tipo situacionales (Heise, 1998), se vinculan con los aportes de Eisikovits y Buchbinder (2000) en estos casos, ya que refieren a situaciones que involucran una base emocional del fenómeno, con aspectos como el amor y la culpa. Estas emociones son características de las situaciones e interacciones que se basan en estos factores, por ejemplo, tener parejas previas puede desencadenar situaciones relacionadas a la culpa de la víctima por el relacionamiento con una ex pareja por diferentes motivos y cuestionamiento de la pareja actual sobre el amor que le debe.

XI. c. c Interpretación de los modelos a partir de los margins

El último procesamiento de este capítulo, es la estimación de probabilidades para las categorías de una variable fijando los valores del resto. Se toman para este análisis las dos variables más relevantes en el análisis de probabilidades y de odds ratio, que fueron para

ambos modelos haber sido víctima de violencia en la infancia y tener nivel socioeconómico bajo.

En el caso de la VBG psicológica (2), haber sido víctima de violencia en la infancia, manteniendo constantes el resto de las variables, la probabilidad de ser víctima de VBG psicológica (2) en los últimos 12 meses es de 0,03 para quienes no fueron víctimas en la infancia y de 0,09 para quienes sí lo fueron (ver Tabla 8 de Anexo 4). Para quienes no tienen nivel socioeconómico bajo la probabilidad es de 0,04 y para quienes lo tienen de 0,09 (ver Tabla 9 de Anexo 4).

Para el modelo de VBG física, al mantener constantes el resto de las variables, las probabilidades de ser víctima de VBG física por parte de la pareja en los últimos 12 meses es de 0,01 para quienes no fueron víctimas de violencia en la infancia y de 0,03 para quienes sí fueron (ver Tabla 10 de Anexo 4). En el caso de la variable de nivel socioeconómico, si se mantienen constantes el resto de las variables, las probabilidades de ser víctima de VBG física por parte de la pareja en los últimos 12 meses es de 0,01 para las mujeres de nivel socioeconómico medio o alto y de 0,04 para las de nivel bajo (ver Tabla 11 de Anexo 4).

Mediante las diferentes formas de análisis de la regresión logística fue posible identificar como uno de los principales factores de riesgo haber sido víctima de violencia en la infancia, lo cual contribuye a reafirmar la teoría del aprendizaje social, enfocada en los actos violentos y abusos vividos en la infancia como factores que producen tanto aprendizaje de conductas violentas como también tendencia a ser víctima de una pareja violenta (Hyde-Nolan & Juliao, 2012). Si bien de este análisis se desprende como factor de riesgo y no como la explicación causal del fenómeno, permite entender la problemática.

Otra de las variables con mayor relevancia como factor de riesgo es el nivel socioeconómico bajo de la mujer. Respecto a esto, es importante tener en cuenta los aportes de Gonzáles y Gavilano (1999), quienes indican una subnotificación de la VBG por parte de las personas de alto nivel socioeconómico. Si bien estos datos son de una muestra representativa, existe una mayor reserva por parte de las personas de alto nivel socioeconómico que debe ser contemplada para el análisis de los resultados.

A partir del análisis de regresión logística fue posible identificar los principales factores de riesgo y protección de la VBG física por parte de la pareja en los últimos 12 meses. A pesar de esto, cabe destacar que los niveles de bondad de ajuste no fueron suficientes para los modelos de factores de riesgo de la VBG psicológica (1) y económica. En base a esto, se remarca la importancia de que el formulario de la encuesta incorpore otro tipo de variables que podrían contribuir a la comprensión del fenómeno de la VBG en su cabalidad. Por un lado, deberían contemplarse variables que hagan alusión a aspectos de tipo estructural o macro social referidos al género, pudiendo ser una de las referencias para esto el marco ecológico de Heise (1998), que toma factores del macrosistema y que, a su vez, guardan relación con el marco teórico planteado en esta investigación. Algunos antecedentes también incorporan algunas variables relacionadas con esto, como por ejemplo, las actitudes de apoyo a la violencia. Asimismo, se podrían incorporar otras variables presentes en muchos de los antecedentes sobre factores de riesgo, como son las variables referidas a características de la pareja (como el abuso de alcohol), que si bien existen algunas en esta encuesta, no abarcan todos los aspectos planteados en los antecedentes. También sería interesante incorporar, tal como se realiza en algunos estudios, variables asociadas a la salud mental, tanto de las mujeres como de las parejas. Teniendo en cuenta estas incorporaciones, los modelos de regresión logística podrían ser más ajustados tanto teóricamente como estadísticamente.

XI.d Análisis de Cluster

En este apartado se pretende realizar una clasificación de las víctimas de los distintos tipos de VBG que se trabajaron previamente. Para eso, la población en este caso se delimita a todas las mujeres del país que tienen 15 años o más, tienen o tuvieron pareja y fueron víctimas de algún tipo de VBG²⁴ en los últimos 12 meses.

²⁴Los tipos de VBG que se toman son los que resultan del análisis factorial: VBG psicológica (1), VBG psicológica (2), VBG económica y VBG física.

En cuanto a las variables a ser incluidas en el análisis, es importante resaltar, que haber realizado un análisis factorial previo contribuye a que se aseguren ciertas características que estas deben cumplir; acumular la mayor parte de la varianza y no estar correlacionadas entre sí (López-Roldan & Fachelli, 2015). De tal forma, las variables que se incluyen en el cluster son todas aquellas que resultaron incluidas en los distintos factores resultantes del análisis factorial (ver Anexo 5). Por otro lado, las variables que resultaron del análisis de regresión logística como factores de riesgo o de protección no se toman en conjunto con las anteriores ya que presentan otras características y dan otro tipo de información, pero se utilizan para la caracterización final de los clusters.

Se elige el método mixto de clasificación en dos fases, el cual consiste en una primera etapa que es similar al método de k-medias²⁵ y otra etapa de aglomeración jerárquica ascendente que combina las unidades para formar grupos homogéneos (López-Roldan & Fachelli, 2015). Se elige este método ya que cumple con todos los aspectos que requiere este estudio: 1) En este trabajo no se cuenta con antecedentes claros sobre clasificación de víctimas, lo que hace que sea necesario realizar una primera exploración de los datos, que puede realizarse a partir de este método ya que se trata de un procedimiento en el que no necesariamente hay que definir de antemano la cantidad de clusters. 2) El tipo de variables que surgen del análisis factorial son dicotómicas y este método permite trabajar tanto con variables continuas como discretas. 3) La cantidad de casos de la muestra que fueron víctimas de algún tipo de VBG en los últimos 12 meses, con los que se trabaja en esta clasificación, son un total de 489, un volumen alto que este método permite manejar (López-Roldan & Fachelli, 2015).

Continuando con la clasificación, el resultado de la misma conforma dos clusters de tamaño similar, uno que abarca el 55% y otro el 45% de los casos (ver Tabla 17).

²⁵ El método de k-medias o centros móviles consiste en la definición de un número de centros iniciales que dividen los casos en grupos, para luego evaluar la distancia a cada uno de los centros y asignar los casos a los grupos donde el centro es más próximo (López-Roldan & Fachelli, 2015).

Tabla 17. Distribución de clusters

| | | N | % |
|---------|---|-----|--------|
| Cluster | 1 | 268 | 54,8% |
| | 2 | 221 | 45,2% |
| Total | | 489 | 100,0% |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Es importante remarcar que la calidad de la clasificación es buena, tal como se puede observar en la silueta de medida de la cohesión y separación (ver Gráfico 1 de Anexo 6).

Pasando a ver la distribución de cada tipo de VBG en cada cluster (ver Tabla 1, 2, 3 y 4 de Anexo 6), es interesante visualizar que el cluster 1 está compuesto totalmente por víctimas de VBG psicológica (1). Es importante destacar que este tipo de VBG es el que tiene mayor cantidad de víctimas (453) y las que conforman el cluster 1 son una proporción considerable, que llega al 59% (268 casos) de estas víctimas. Asimismo, se puede observar que estos casos no son víctimas de otros tipos de VBG. En cuanto al cluster 2, este se compone de 185 víctimas de VBG psicológica (1) (las que no componen el cluster 1), 166 víctimas de VBG psicológica (2), 94 víctimas de VBG económica y 61 víctimas de VBG física. El total de estos casos, es mayor al total de la población tomada para este análisis ya que muchas mujeres que componen este cluster son víctimas de más de un tipo de VBG. Aquí ya se puede ver una primera diferencia entre los dos clusters ya que el primero se compone de mujeres víctimas de un tipo de VBG y el segundo cluster, no solo se compone por víctimas de todos los tipos de VBG considerados, sino que también, se compone por muchas mujeres con victimización múltiple, es decir, una sola mujer es víctima de más de un tipo de VBG. Si se continúa analizando el cluster 2, resulta pertinente destacar que las víctimas de VBG psicológica (1) son mayoritarias aun teniendo su mayor proporción en el cluster 1, y les la VBG psicológica (2) con un valor menor, aunque similar.

Por último, se pasa a interpretar los clusters en relación a los factores de riesgo y protección que surgen del análisis de regresión logística. Es posible observar (ver Tabla 18), términos generales, que se da una distribución similar de los factores de riesgo y

protección entre los dos clusters. Sin embargo, al detenerse en algunas de las variables, es posible identificar algunos aspectos que dan cuenta de un perfil diferenciado.

Tabla 18. Tabla cruzada entre las variables de cluster y cada variable factor de riesgo o protección

| | | Cluster | | | |
|-------------------|---|---------|----------------|--------|----------------|
| | | 1 | | 2 | |
| | | Conteo | % N Columna | Conteo | % N Columna |
| empleo | 0 | 103 | 38,4% | 80 | 36,4% |
| | 1 | 165 | 61,6% | 140 | 63,6% |
| vinf | 0 | 102 | 38,1% | 92 | 41,8% |
| | 1 | 166 | 61,9% | 128 | 58,2% |
| edadj | 0 | 218 | 81,3% | 165 | 75,0% |
| | 1 | 50 | 18,7% | 55 | 25,0% |
| parejas_a | 0 | 107 | 39,9% | 87 | 39,5% |
| | 1 | 161 | 60,1% | 133 | 60,5% |
| desempleo_p ar | 0 | 252 | 94,0% | 200 | 90,9% |
| | 1 | 16 | 6,0% | 20 | 9,1% |
| rural | 0 | 261 | 97,4% | 213 | 96,8% |
| | 1 | 7 | 2,6% | 7 | 3,2% |
| edad_m | 0 | 206 | 77,2% | 173 | 78,6% |
| | 1 | 61 | 22,8% | 47 | 21,4% |
| convive | 0 | 112 | 41,8% | 77 | 35,0% |
| | 1 | 156 | 58,2% | 143 | 65,0% |
| ns_bajo | 0 | 200 | 74,6% | 140 | 63,6% |
| | 1 | 68 | 25,4% | 80 | 36,4% |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

En este sentido, las variables que presentan una distribución similar son: 1) Empleo: en ambos clusters el porcentaje de mujeres que están empleadas se encuentra cercano al 60%. 2) Violencia en la infancia: los dos clusters contienen cerca de un 60% de mujeres que fueron víctimas de violencia en la infancia. 3) Parejas anteriores: para los dos existe cerca de un 60% de mujeres que tuvieron parejas anteriores a la actual. 4) Desempleo de la pareja: en el cluster 1 el porcentaje de mujeres con pareja desempleada es el 6% y en el

cluster 2 son el 9%. 5) Rural: en los dos clusters cerca del 3% de las mujeres vive en el medio rural. 6) Edad mayor: cerca del 20% de las mujeres son mayores que sus parejas, para el cluster 1 y 2.

Por otra parte, algunas de las variables presentan diferencias: 1) Edad joven: en el cluster 2 hay un porcentaje mayor de mujeres que son menores de 30 años, siendo estas un 25%, mientras que en el cluster 1 representan el 19%. 2) Convive: En el cluster 2 se da un porcentaje mayor de mujeres que se encuentran conviviendo con sus parejas respecto al cluster 1; esto es así porque en el cluster 2 son el 65% y en el 1 son el 58%. 3) Nivel socioeconómico bajo: se presenta una diferencia que marca que el cluster 2 tiene una proporción mayor de mujeres de nivel socioeconómico bajo, siendo un 36%, en tanto para el cluster 1 son un 25%.

En síntesis, es posible afirmar que el cluster 1 se compone por mujeres que son víctimas únicamente de VBG psicológica (1), sin ningún factor de riesgo que se destaque por sobre el resto. En tanto, existe un segundo conglomerado que se compone de mujeres que son víctimas de todos los tipos de VBG, con victimización múltiple y en el que se acentúa más que en el primer cluster ser de nivel socioeconómico bajo, ser joven y convivir con la pareja.

La clasificación de víctimas obtenida guarda relación con algunos antecedentes, que al referirse a las víctimas de VBG de pareja, aluden a que estas llegan a realizar consultas sobre su situación de violencia cuando están en un estado de agotamiento (Samuniski, 2001) y logran separarse de sus parejas cuando la situación llega a un alto nivel de gravedad y de alguna manera se consigue un apoyo logístico (Heise & García-Moreno, 2003). En este caso existe un cluster compuesto por un 36% de mujeres de socioeconómico bajo y 25% jóvenes, que aun sufriendo más de un tipo de violencia conviven mayormente con sus parejas ya que posiblemente no cuenten con los recursos para salir de esa situación. Asimismo, puede ser una forma de no incrementar la violencia ejercida por la pareja (Dekeseredy, Dragiewicz, & Schwartz, 2017), que en un nivel socioeconómico puede no dar lugar a encontrar recursos para sobrellevarlo.

XII. Conclusiones

A lo largo de la presente investigación fue posible profundizar en el análisis cuantitativo referente a la VBG por parte de la pareja en los últimos 12 meses en Uruguay. Se lograron resultados significativos referidos tanto a la validez y confiabilidad en la forma de medición, se hallaron factores de riesgo y protección, así como también se logró realizar una primera exploración en la clasificación de las víctimas. Teniendo en cuenta el trabajo realizado y los resultados obtenidos, es posible afirmar que los objetivos fueron alcanzados satisfactoriamente. De modo de fundamentar lo dicho, se presenta un breve desarrollo de los resultados y su discusión para cada objetivo específico.

En cuanto al primer objetivo específico, centrado en verificar la adecuación de la encuesta para medir la VBG por parte de la pareja en los últimos 12 meses, se puede confirmar que esto es así, pero en parte, ya que la encuesta logra el cometido de medir la VBG aunque no para todos los tipos, no con la misma cantidad de ítems y tampoco todas las veces organizados de la misma forma que son propuestos en la encuesta.

La VBG psicológica presenta muchos cambios en la medición ya que, de los 14 ítems en total propuestos en la encuesta, 5 no son tomados. Esto se debe, en uno de los casos (“Encierro o impedimento de salir de su casa”), a que presenta pocos casos y, en el resto de los ítems (“Romper o esconder algún objeto personal”, “Amenazas con quitarle sus hijos/as y no permitirle verlos de nuevo”, “Amenazas con matarla, matarse o matar a los niños o a alguien que le importa”, “Hacerle sentir miedo”) a su diferencia con los demás ítems y el no ajuste estadístico. Otra de las diferencias que presentan los resultados para este tipo de VBG es que no se la mide como un concepto integral, sino que se divide en dos; una VBG psicológica relacionada con la provocación de menosprecio, sentimiento de inferioridad y vergüenza en la víctima, y otra VBG psicológica referida a acciones concretas de la pareja para impedir o modificar el comportamiento de la víctima.

Pasando a la VBG económica, esta presenta 4 ítems en la encuesta, de los cuales 1 (“Prohibir trabajar de forma remunerada”) se quita porque no presenta un ajuste estadístico apropiado. Vale aclarar que la tercera variable (“Quitar o adueñarse de dinero, de bienes o

cosas que son de ella”) si bien se mantiene, presenta algunos valores de índices de ajuste inadecuados, por lo tanto, podría ser revisado a futuro.

La VBG física, al igual que la económica, es medida con un solo factor en su totalidad. En este caso, la encuesta propone 10 ítems para medirla, de los cuales 6 son quitados (“Quemar”, “Atar”, “Intentar ahorcar o asfixiar”, “Intentar envenenar o intoxicar”, “Amenazar con algún arma de fuego, arma blanca u otra arma”, “Agredir con arma blanca o disparar con arma de fuego”).

Para el caso de la violencia sexual, no fue posible obtener un conjunto de variables de la encuesta que puedan medir de forma válida este tipo de VBG. Esto se debió a que 4 de las 7 variables presentaban muy pocos casos y los 3 restantes no tuvieron el ajuste estadístico adecuado. Se destaca así la importancia de tomar este estudio como base para reformular las variables de la VBG sexual y que permitan generar una medida que permita dar cuenta correctamente de la violencia sexual.

Como último tipo de VBG examinado en relación a la medición, se encuentra la VBG digital, un tipo que fue incorporado por primera vez en esta edición de la encuesta y que presenta grandes desafíos al tratarse de un nuevo fenómeno que requiere de un mayor desarrollo teórico. En esta encuesta solo se compone de 2 ítems, de los cuales uno (“Publicar o amenazar con publicar imágenes íntimas tuyas sin su aprobación o consentimiento”) presentaba solamente 2 casos, por lo que no fue posible tomar el ítem restante como válido para medir este tipo de VBG.

Del análisis anterior, se desprende la importancia de que existan este tipo de encuestas que permiten contar con datos y medir el fenómeno desde el punto de vista cuantitativo, aunque también es fundamental para esto contar con datos válidos y confiables. Es así que sería oportuno que próximas ediciones de la encuesta puedan tener en consideración los resultados presentados como base para elaborar un cuestionario con parámetros que den cuenta del fenómeno con los parámetros tomados de validez y confiabilidad.

En relación a los objetivos que apuntan a la identificación de factores de riesgo, en primer lugar, cabe aclarar que en función de los resultados obtenidos en el análisis factorial, no fue posible realizar el análisis de identificación de factores de riesgo para la VBG sexual y

digital. Asimismo, el análisis para la VBG psicológica se realizó teniendo en cuenta la clasificación en dos tipos.

Uno de los puntos a destacar sobre el análisis de regresión logística, es que si bien se logró identificar factores de riesgo (y también de protección), los valores de bondad de ajuste (expresados en los estadísticos R² de McFadden y BIC) no fueron apropiados en algunos casos y en otros lo fueron, pero con valores mínimamente aceptables. Los casos en que no resultaron apropiados fueron la VBG psicológica (1) y la VBG económica, por tanto no fue posible identificar factores de riesgo de estas. Los tipos que sí lograron un nivel aceptable de bondad de ajuste fueron la VBG psicológica (2) y la VBG física, en tanto fue con estos que se pudo identificar factores.

Los factores de riesgo con mayor grado de probabilidad en los distintos análisis realizados fueron haber sido víctima de violencia en la infancia y tener nivel socioeconómico bajo. Estos dos fueron los más relevantes tanto para la VBG psicológica (2) como para la VBG física. De esta forma, queda en evidencia la importancia de profundizar en futuras investigaciones sobre la teoría del aprendizaje social y la teoría de los cuidados; teniendo en cuenta la importancia que toma la variable de violencia en la infancia como factor de riesgo, sería interesante tomar en consideración las diferentes formas en que se configura y de qué forma afecta a las víctimas en la adultez. Asimismo, resultaría enriquecedor continuar trabajando sobre el nivel socioeconómico en relación al riesgo en la VBG de pareja, pudiendo profundizar en cuáles son los aspectos implicados que mayor impacto tienen sobre las situaciones de VBG por parte de la pareja.

También fue posible identificar otros factores de riesgo con menor probabilidad, pero aun así, con considerable relevancia, los cuales también estuvieron relacionados a ambos tipos de VBG. Estos factores de riesgo fueron que la mujer sea menor a 30 años, que haya tenido parejas previas, que la pareja se encuentre desempleada y que la mujer sea de mayor edad que la pareja. Todos estos factores, más los mencionados en el párrafo previo, confirman la hipótesis casi en su totalidad debido a que son gran parte de los que se plantean en la misma. Sin embargo, no se confirma para todas las variables ya que en el caso de “convivir con la pareja”, surge como factor de protección y no de riesgo para ambos tipos de VBG. A pesar de esto, el resultado no es del todo contundente debido al grado de probabilidad que se obtiene, a que no coincide totalmente con los resultados de investigaciones previas y a que la teoría tampoco respalda totalmente el resultado. Es así que resulta apropiado

continuar investigando sus particularidades, ahondando en los distintos tipos de unión y convivencia, así como también en las temporalidades. Por otro lado, y continuando con las restantes variables incluidas en los modelos de regresión logística, la variable de que la mujer se encuentre empleada, sólo surge como factor para la VBG física y como factor de protección, lo que también lleva a la necesidad de seguir investigando si esto se da de la misma forma para los distintos tipos de empleo y por qué tiene incidencia en la VBG física. En cuanto a la variable de vivir en el medio rural, esta se confirma como factor de riesgo, pero sólo para el modelo de VBG física.

Continuando con los objetivos específicos en relación a la identificación de factores de riesgo, una de las clasificaciones pertinentes de los mismos es entre factores estáticos y dinámicos. Los factores identificados son en su mayoría dinámicos: “tener empleo”, “desempleo de la pareja”, “convivir”, “vivir en el medio rural” y “tener nivel socioeconómico bajo”. Los factores estáticos son: “tener menos de 30 años”, “haber tenido parejas previamente”, “haber sido víctima de violencia en la infancia”. Es posible identificar factores con alto nivel de incidencia en la probabilidad de ser víctima tanto dinámicos como estáticos.

Para la clasificación entre factores internos y externos, se identifican únicamente factores externos debido a las características de las variables de la encuesta. De esta manera, queda clara la necesidad de contar con variables en la encuesta que estén relacionadas a factores internos, como pueden ser las relacionadas a la salud mental, las que además están presentes en algunos de los antecedentes.

En cuanto a la identificación de factores de acuerdo al marco ecológico de Heise (1998), se identifican algunos factores individuales, como haber sido víctima de violencia en la infancia, ser menor de 30 años y tener parejas anteriores, también algunos situacionales como convivir y tener mayor edad que la pareja y se encuentran mayor cantidad de factores exosistema, que son el desempleo de la pareja, tener empleo, vivir en el medio rural, y tener nivel socioeconómico bajo. Sería apropiado que la encuesta pueda contar con variables referidas a factores macrosistema, es decir, preguntas estructurales sobre socialización de género y los ideales de varón y mujer, que son una parte fundamental de la violencia (Calce, et al., 2015; Viera & Mesa, 2009). Además, la importancia de contar con los cuatro niveles del marco ecológico se ve fundamentado por el propio concepto de

género planteado por Risman (2004), que lo concibe como estructura que conecta lo individual, interaccional e institucional.

El análisis de los factores de riesgo permitió identificar una serie de variables de distinto tipo que aumentan (o en algunos casos disminuyen) las probabilidades de ser víctima de VBG por parte de la pareja en los últimos 12 meses. Aun así, con las variables con las que se puede trabajar en la encuesta, se está ante un primer panorama de factores. La incorporación de otras variables permitiría profundizar en este estudio e incrementar el nivel de ajuste del modelo, mejorando así la calidad de resultados y las posibles intervenciones asociadas a estos.

El último objetivo específico, referido a la realización de una tipología de víctimas de VBG, pudo ser abordado satisfactoriamente. Mediante el análisis de cluster, se llegó a una clasificación con un nivel de calidad bueno, compuesto por dos clusters. El primero de ellos se compone por mujeres que son víctimas únicamente de VBG psicológica (1) y de las que no sobresale ningún factor de riesgo respecto al nivel general de víctimas. El segundo cluster se compone por mujeres víctimas de todos los tipos de VBG y que pueden sufrir más de un tipo a la vez. A su vez, dentro de este grupo se destacan levemente algunos factores de riesgo respecto a nivel general de víctimas, que son ser menor de 30 años, convivir con la pareja y tener nivel socioeconómico bajo.

La investigación realizada contribuye fuertemente al entendimiento de la temática desde el enfoque cuantitativo y desde las técnicas multivariadas. A futuro, es posible continuar trabajando con otras técnicas que den lugar a un abordaje más amplio, como son las ecuaciones estructurales para complejizar el análisis de los factores de riesgo. Asimismo, sería conveniente incursionar en un enfoque mixto de investigación, que permita adentrarse en las percepciones de las mujeres sobre la VBG, pudiendo complementar y comparar con los resultados cuantitativos. Por otra parte, sería importante, que posteriores investigaciones comiencen a abordar el estudio de la VBG en el ámbito público (laboral, educativo, de salud, comunitario) lo cual realizaría un aporte sobre una parte de la VBG poco explorada hasta el momento.

XIII. Referencias

- Abramsky, T., Watts, C., Garcia-Moreno, C., Devries, K., Kiss, L., Ellsberg, M., . . . Heise, L. (2011). What factors are associated with recent intimate partner violence? findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *BMC Public Health*, 1-17.
- Almerás, D., & Calderón, C. (2012). *Si no se cuenta, no cuenta: Información sobre la violencia contra las mujeres*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Andrews, D., & Bonta, J. (2010). *The Psychology of Criminal Conduct*. New Providence: LexisNexis.
- Asamblea General de Naciones Unidas. (2006). *Estudio a fondo sobre todas las formas de violencia contra la mujer. Informe del Secretario General*.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Boira, S., & Jodrá, P. (2013). Tipología de hombres condenados por violencia de género en un contexto de intervención psicológica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 289-303.
- Borjesson, W., Aarons, G., & Dunn, M. (2003). Development and Confirmatory Factor Analysis of the Abuse Within Intimate Relationships Scale. *Journal of Interpersonal Violence*, 295-309.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- Calce, C., España, V., Goñi, M., Magnone, N., Mesa, S., Meza, F., . . . Viera, M. (2015). *La violencia contra las mujeres en la agenda pública. Aportes en clave interdisciplinar*. Montevideo: Art. 2.
- Campbell, D., Campbell, J., King, C., Parker, B., & Ryan, J. (1994). The Reliability and Factor Structure of the Index of Spouse Abuse With African-American Women. *Violence and Victims*, 259-274.
- Castillo, M. (2011). Violencia de pareja en el Paraguay según la Encuesta Nacional de Demografía y Salud Sexual y Reproductiva 2008. *Revista Latinoamericana de Población*, 27-48.
- Castro, R., Cerellino, L., & Rivera, R. (2017). Risk Factors of Violence against Women in Peru. *Journal of Family Violence*, 807-815.
- Cea D'Ancona, M. Á. (2001). *Metodología Cuantitativa: Estrategias y Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Síntesis.
- Choi, A. (2020). Validation of the scale for assessing the psychological vulnerability and its association with health of intimate partner violence victims in Chinese young adult population. *PLoS ONE*, 1-16.

- Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cook, S., Conrad, L., Bender, M., & Kaslow, N. (2003). The Internal Validity of the Index of Spouse Abuse in African American Women. *Violence and Victims*, 641-657.
- De Miguel, A. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. *Cuadernos de Trabajo Social*, 231-248.
- Dekeseredy, W., Dragiewicz, M., & Schwartz, M. (2017). *Abusive Endings. Separation and Divorce Violence against Women*. Oakland: University of California Press.
- Demirtaş, E., Hatipoğlu-Sümer, Z., & Fincham, F. (2017). Intimate Partner Violence in Turkey: The Turkish Intimate Partner Violence Attitude Scale-Revised. *Journal of Family Violence*, 349-356.
- Eisikovits, Z., & Buchbinder, E. (2000). *Locked in a violent embrace. Understanding and Intervening in Domestic Violence*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Farrington, D., & Welsh, B. (2007). *Saving children from a life of crime. Early Risk Factors and Effective Interventions*. New York: Oxford University Press, Inc.
- Femenías, M. L., & Soza Rossi, P. (2009). Poder y violencia sobre el cuerpo de las mujeres. *Sociologías*, 42-65.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Santafé de Bogotá D.C.: Siglo del Hombre Editores.
- Friend, D., Cleary Bradley, R., Thatcher, R., & Gottman, J. (2011). Typologies of Intimate Partner Violence: Evaluation of a Screening Instrument for Differentiation. *Journal of Family Violence*, 551-563.
- Gambetta, V. (2018). *El femicidio íntimo en Uruguay*. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- García-Moreno, C., Jansen, H., Ellsberg, M., Heise, L., & Watts, C. (2005). *WHO Multi-country Study on Women's Health and Domestic Violence against Women*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Goessmann, K., Ibrahim, H., Saupe, L., & Neuner, F. (2021). Toward a Contextually Valid Assessment of Partner Violence: Development and Psycho-Sociometric Evaluation of the Gendered Violence in Partnerships Scale (GVPS). *Frontiers in Psychology*, 1-13.
- Gonzales, E., & Gavilano, P. (1999). ¿Es la pobreza una causa de la violencia doméstica? Respuestas de Lima. In A. Morrison, & M. Loreto, *El costo del silencio: violencia doméstica en las Américas* (pp. 35-48). Washington: Publicaciones del BID.
- Guchín, M. (2009). Percepciones de los/as jóvenes sobre violencia doméstica, violencia de género en el noviazgo y abuso sexual. In S. Rostagnol, *No era un gran amor. 4 investigaciones sobre violencia doméstica* (pp. 125-148). Montevideo: Instituto Nacional de las Mujeres - Mides.

- Heise, L. (1998). Violence Against Women: An Integrated, Ecological Framework. *Sage*, 262-290.
- Heise, L., & García-Moreno, C. (2003). La violencia en la pareja. In O. M. Salud, *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (pp. 95-132). Washington DC: Oficina de Publicaciones, Organización Panamericana de la Salud.
- Herrera, T. (2015). *Violencia doméstica: el discurso y la realidad*. Montevideo: Palabra Santa Editorial.
- Hosmer, D., & Lemeshow, S. (2000). *Applied Logistic Regression*. John Wiley & Sons, Inc.
- Hudson, W., & McIntosh, S. (1981). The Assessment of Spouse Abuse: Two Quantifiable Dimensions. *Journal of Marriage and Family*, 873-888.
- Hyde-Nolan, M., & Juliao, T. (2012). Theoretical Basis of Family Violence. In R. Fife, & S. Schrage, *Family violence: what health care providers need to know* (pp. 5-21). Sudbury, MA: Jones & Bartlett Learning.
- INE, CNC, INMUJERES. (2019). *Segunda Encuesta Nacional sobre Violencia Basada en Género y Generaciones. Informe de resultados*. Montevideo.
- INE; MIDES; ONU Mujeres. (2013). *Primera Encuesta Nacional de Prevalencia sobre Violencia Basada en Género y Generaciones. 2013. Informe de resultados*. Montevideo.
- INMUJERES - MIDES. (S/d). *Protocolo de actuación en situaciones de violencia basada en género*.
- Jewkes, R., Sen, P., & García-Moreno, C. (2003). La violencia sexual. In O. M. Salud, *Informe mundial sobre la violencia y la salud* (pp. 159-198). Washington DC: Oficina de Publicaciones, Organización Panamericana de la Salud.
- Jordan Muiños, F. (2021). Valor de corte de los índices de ajuste en el análisis factorial confirmatorio. *Revista de Investigación en Psicología Social*.
- Kyriacou, D., Anglin, D., Taliaferro, E., Stone, S., Tubb, T., Linden, J., . . . Kraus, J. (1999). Risk factors for injury to women from domestic violence. *The New England Journal of Medicine*, 1892-1898.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 1-24.
- Larrauri, E. (2018). *Criminología crítica y violencia de género*. Madrid: Trotta.
- LeBel, T., Burnett, R., Maruna, S., & Shawn, B. (2008). The 'Chicken and Egg' of Subjective and Social Factors in Desistance from Crime. *European Journal of Criminology*, 131-159.
- López-Roldan, P., & Fachelli, S. (2015). *Metdología de la Investigación Social Cuantitativa*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.

- Lucente, S., Fals-Stewart, W., Richards, H., & Goscha, J. (2001). Factor Structure and Reliability of the Revised Conflict Tactics Scales for Incarcerated Female Substance Abusers. *Journal of Family Violence*, 437-450.
- Maldonado, A., Farzan-Kashani, J., Sun, S., Pitts, S., Lorenzo, J., Barry, R., & Murphy, C. (2020). Psychometric Properties and Factor Analysis of a Short Form of the Multidimensional Measure of Emotional Abuse. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-26.
- Malet Vázquez, M. (2012). La violencia de género, el papel de los movimientos feministas y los posibles abordajes jurídicos. *Revista de la Facultad de Derecho*, 95-111.
- Marshall, L. (1992). Development of the severity of violence against women scales. *Journal of Family Violence*, 103-121.
- Martino Francia, B. (2022). Cuando la sábana quema: representaciones y emociones de mujeres jóvenes víctimas de delitos sexuales de Montevideo. Montevideo, Uruguay: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- McRae, L., Gonzalez, J., Dominguez, V., Patrick Daire, A., & Liu, X. (2018). Factor Analysis and Construction of the Acceptance of Couple Violence Scale. *Measurement and Evaluation in Counseling and Development*, 207-218.
- Ministerio de Desarrollo Social. (n.d.). *gub.uy*. Retrieved from Consejo Nacional de Género: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/consejo-nacional-genero>
- Munyo, I., & Rossi, M. (2015). The Effects of Real Exchange Rate Fluctuations on the Gender Wage Gap and Domestic Violence in Uruguay. *IDB Working Paper Series, No. IDB-WP-618*, 1-18.
- Organización de las Naciones Unidas. (1996). *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. Nueva York.
- Oviedo, H. C., & Campo-Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 572-580.
- Parker, B., & McFarlane, J. (1991). Nursing assessment of the battered pregnant woman. *American Journal of Maternal Child Nursing*, 161-164.
- Paternain, R. (2022). Discursos, experiencias y políticas. Exploraciones teóricas sobre las víctimas del delito. *Revista de Ciencias Sociales*, 15-37.
- Peña, D. (2002). *Análisis de datos multivariantes*. McGraw-Hill.
- Piquero, A., Farrington, D., & Blumstein, A. (2003). The Criminal Career Paradigm. *Crime and Justice*, 359-506.
- Poder Legislativo. (2018). *IMPO Centro de Información Oficial*. Retrieved from <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19580-2017>
- Risman, B. (2004). Gender As a Social Structure: Theory Wrestling with Activism. *Gender & Society*, 429-450.

- Russo, N., & Pirlott, A. (2006). Gender-Based Violence. Concepts, Methods, and Findings. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 178-205.
- Samuniski, F. (2001). *Voces de la violencia de género*. Montevideo.
- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. In M. Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). México DF: Miguel Angel Porrúa.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sierra Bravo, R. (2001). *Técnicas de Investigación Social: Teoría y Ejercicios*. Madrid: Paraninfo.
- Sierra, J. C., Ortega, V., Santos-Iglesias, P., & Gutiérrez, J. R. (2007). Estructura factorial, consistencia interna e indicadores de validez de la versión española del Index of Spouse Abuse. *Boletín de Psicología*, 83-96.
- Solís, P. (2013). Desigualdad vertical y horizontal en las transiciones educativas en México. *Estudios Sociológicos*, 63-95.
- Straus, M. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics (CT) Scales. *Journal of Marriage and Family*, 75-88.
- Suárez, D., Riaño, K., Nova, L., & Riveros, F. (2020). Diseño y validación de una escala de actitudes hacia la violencia de pareja para adultos colombianos. *Informes Psicológicos*, 33-47.
- Torres, A., Navarro, P., Gutiérrez, F., Tarragona, M., Imaz, M., Ascaso, C., . . . Garcia-Esteve, L. (2016). Partner Violence Entrapment Scale: Development and Psychometric Testing. *Journal of Family Violence*, 137-145.
- Valdez-Santiago, R., Híjar-Medina, M., Salgado, N., Rivera-Rivera, L., Ávila-Burgos, L., & Rojas, R. (2006). Escala de violencia e índice de severidad: una propuesta metodológica para medir la violencia de pareja en mujeres mexicanas. *Salud Pública de México*, 221-231.
- Viera, M., & Mesa, S. (2009). Mujeres víctimas de violencia doméstica procesadas por homicidio del agresor. In S. Rostagnol, *No era un gran amor. 4 investigaciones sobre violencia doméstica* (pp. 27-66). Montevideo: Instituto Nacional de las Mujeres - Mides.
- Viveros, M. (2016). Masculinities in the continuum of violence in Latin America. *Feminist theory*, 229-237.

Anexo

Anexo 1 – Gráfico de cantidad de denuncias por VD 2005-2022



Fuente: elaboración propia en base a datos del Observatorio de Violencia y Criminalidad del Ministerio del interior.

Anexo 2 – Indicadores de la ENVBGG 2019 para cada tipo de VBG de pareja

Indicadores de la VBG psicológica de pareja:

- 1) “Palabras groseras o agresivas que le han hecho sentir mal”
- 2) “Burlas o críticas por sus características físicas, su conocimiento, su forma de pensar, actuar y sentir y/o críticas por lo que hace o deja de hacer”
- 3) “Humillaciones, avergonzamiento o menosprecio”
- 4) “Celos o acusación de infidelidad de manera infundada”
- 5) “Ser ignorada y/o no tenida en cuenta en las decisiones”
- 6) “Seguir, vigilar, revisar cosas u objetos personales”
- 7) “Prohibir o impedir relacionarse con amigos/as y/o familiares”
- 8) “Impedir o poner obstáculos para realizar actividades recreativas, deportivas o de estudio fuera de su casa”
- 9) “Encierro o impedimento de salir de su casa”

- 10) “Exigir u obligar a cambiar su manera de vestir o comportarse”
- 11) “Romper o esconder algún objeto personal”
- 12) “Amenazas quitarle hijos/as y/o no permitirle verlos de nuevo”
- 13) “Amenazas matarla, matarse o matar a los niños o alguien que le importa”
- 14) “Hacerle sentir miedo”

Indicadores de la VBG económica de pareja:

- 1) “Negativa a aportar suficiente dinero o dejó de darle dinero para los gastos del hogar y de sus hijos/as, a pesar de tenerlo”
- 2) “Gastar dinero que estaba destinado a cubrir las necesidades del hogar o de los hijos/as”
- 3) “Quitar o adueñarse de dinero, de bienes o cosas que son de ella”
- 4) “Prohibir trabajar de forma remunerada”

Indicadores de la VBG física de pareja:

- 1) “Empujones, tirar del pelo, sacudir, escupir”
- 2) “Cachetadas o golpes con manos”
- 3) “Tirar zapatos, utensilios de cocina, muebles o cualquier otro objeto”
- 4) “Golpes con puño, patadas o golpes con un objeto (como un palo)”
- 5) “Quemar”
- 6) “Atar”
- 7) “Intentar ahorcar o asfixiar”
- 8) “Intentar envenenar o intoxicar”
- 9) “Amenazar con algún arma de fuego, arma blanca (cuchillo, navaja) u otra arma”
- 10) “Agredir con arma blanca o disparar con arma de fuego”

Indicadores de la VBG sexual de pareja:

- 1) “Obligar a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad mediante la fuerza física”
- 2) “Intentar tener relaciones sexuales mediante amenazas o chantajes”

- 3) “Obligar a tener relaciones sexuales sin protección”
- 4) “Obligar a realizar actos sexuales que no quiere, no le gustan o considera humillantes”
- 5) “Obligar a mirar escenas o actos sexuales”
- 6) “Obligar a tener relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero o beneficios para su pareja”
- 7) “Obligar a continuar o interrumpir un embarazo”

Indicadores de la VBG digital de pareja:

- 1) “Enviar mensajes, imágenes o publicar comentarios con insinuaciones sexuales, insultos u ofensas, a través del celular, correo electrónico o redes sociales (como Facebook, Twitter, WhatsApp).”
- 2) “Publicar o amenazar con publicar imágenes íntimas suyas sin su aprobación o consentimiento.”

Anexo 3 – Tablas de Análisis Factorial

Tabla 1. Matriz de correlaciones de Pearson entre variables de VBG psicológica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses.

| | vp12_1 | vp12_2 | vp12_3 | vp12_4 | vp12_5 | vp12_6 | vp12_7 | vp12_8 | vp12_10 | vp12_11 | vp12_12 | vp12_13 | vp12_14 |
|---------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|------------------|---------|
| vp12_1 | 1,0000 | | | | | | | | | | | | |
| vp12_2 | 0,7466 0,0000 | 1,0000 | | | | | | | | | | | |
| vp12_3 | 0,7763 0,0000 | 0,7422 0,0000 | 1,0000 | | | | | | | | | | |
| vp12_4 | 0,5418 0,0000 | 0,4444 0,0000 | 0,5358 0,0000 | 1,0000 | | | | | | | | | |
| vp12_5 | 0,6378 0,0000 | 0,5681 0,0000 | 0,7035 0,0000 | 0,5543 0,0000 | 1,0000 | | | | | | | | |
| vp12_6 | 0,4627 0,0000 | 0,4331 0,0000 | 0,5092 0,0000 | 0,5970 0,0000 | 0,5285 0,0000 | 1,0000 | | | | | | | |
| vp12_7 | 0,5245 0,0000 | 0,4921 0,0000 | 0,5699 0,0000 | 0,5496 0,0000 | 0,5786 0,0000 | 0,6578 0,0000 | 1,0000 | | | | | | |
| vp12_8 | 0,4243 0,0000 | 0,3795 0,0000 | 0,4689 0,0000 | 0,4707 0,0000 | 0,4384 0,0000 | 0,5323 0,0000 | 0,5867 0,0000 | 1,0000 | | | | | |
| vp12_10 | 0,4336 0,0000 | 0,4481 0,0000 | 0,4656 0,0000 | 0,4496 0,0000 | 0,4060 0,0000 | 0,5258 0,0000 | 0,6169 0,0000 | 0,5125 0,0000 | 1,0000 | | | | |
| vp12_11 | 0,3568 0,0000 | 0,3803 0,0000 | 0,4285 0,0000 | 0,4313 0,0000 | 0,4520 0,0000 | 0,4862 0,0000 | 0,5426 0,0000 | 0,5120 0,0000 | 0,4539 0,0000 | 1,0000 | | | |
| vp12_12 | 0,3047 0,0000 | 0,3193 0,0000 | 0,3773 0,0000 | 0,3536 0,0000 | 0,2951 0,0000 | 0,4070 0,0000 | 0,4253 0,0000 | 0,3554 0,0000 | 0,4082 0,0000 | 0,3998 0,0000 | 1,0000 | | |
| vp12_13 | 0,3518 0,0000 | 0,3320 0,0000 | 0,4106 0,0000 | 0,3708 0,0000 | 0,3580 0,0000 | 0,3944 0,0000 | 0,4254 0,0000 | 0,3130 0,0000 | 0,4081 0,0000 | 0,2872 0,0000 | 0,3782 0,0000 | 1,0000 | |
| vp12_14 | 0,5636 0,0000 | 0,5132 0,0000 | 0,5975 0,0000 | 0,5142 0,0000 | 0,5664 0,0000 | 0,5341 0,0000 | 0,5934 0,0000 | 0,5426 0,0000 | 0,4738 0,0000 | 0,4361 0,0000 | 0,3872 0,0000 | 0,5108 0,0000 | 1 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 2. Matriz de cargas factoriales de VBG psicológica el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Variable | Factor1 | Factor2 | Uniqueness |
|----------|---------|---------|------------|
| vp12_1 | 0.7729 | -0.4767 | 0.1754 |
| vp12_2 | 0.7349 | -0.4563 | 0.2518 |
| vp12_3 | 0.8209 | -0.3887 | 0.1751 |
| vp12_4 | 0.7304 | 0.0166 | 0.4662 |
| vp12_5 | 0.7674 | -0.2804 | 0.3324 |
| vp12_6 | 0.7566 | 0.2258 | 0.3766 |
| vp12_7 | 0.8118 | 0.1961 | 0.3025 |
| vp12_8 | 0.6962 | 0.2814 | 0.4362 |
| vp12_10 | 0.7005 | 0.2761 | 0.4331 |
| vp12_11 | 0.6507 | 0.3098 | 0.4806 |
| vp12_12 | 0.5562 | 0.3681 | 0.5551 |
| vp12_13 | 0.5752 | 0.1716 | 0.6397 |
| vp12_14 | 0.7754 | 0.0020 | 0.3987 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 3. Factorial confirmatorio de 13 variables de VBG psicológica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Standardized | Coef. | OIM Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|----------------|-----------|---------------|--------|-------|----------------------|-----------|
| vp12_1 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,7786257 | 0,0074904 | 103,95 | 0,000 | 0,7639448 | 0,7933066 |
| _cons | 0,2514707 | 0,0168534 | 14,92 | 0,000 | 0,2184387 | 0,2845027 |
| vp12_2 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,7343536 | 0,0085401 | 85,99 | 0,000 | 0,7176153 | 0,7510919 |
| _cons | 0,2204198 | 0,0167934 | 13,13 | 0,000 | 0,1875053 | 0,2533343 |
| vp12_3 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,8262715 | 0,0062664 | 131,86 | 0,000 | 0,8139896 | 0,8385534 |
| _cons | 0,1969965 | 0,0167533 | 11,76 | 0,000 | 0,1641607 | 0,2298324 |
| vp12_4 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,6978316 | 0,0091912 | 75,92 | 0,000 | 0,6798171 | 0,7158461 |
| _cons | 0,2338295 | 0,0168184 | 13,9 | 0,000 | 0,2008661 | 0,2667929 |
| vp12_5 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,7628813 | 0,0076605 | 99,59 | 0,000 | 0,7478671 | 0,7778955 |
| _cons | 0,2022832 | 0,016762 | 12,07 | 0,000 | 0,1694304 | 0,2351361 |
| vp12_6 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,7152277 | 0,0089083 | 80,29 | 0,000 | 0,6977678 | 0,7326877 |
| _cons | 0,1591014 | 0,0166978 | 9,53 | 0,000 | 0,1263744 | 0,1918284 |
| vp12_7 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,7778124 | 0,0074105 | 104,96 | 0,000 | 0,7632881 | 0,7923367 |
| _cons | 0,1447899 | 0,0166798 | 8,68 | 0,000 | 0,112098 | 0,1774817 |
| vp12_8 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,6494275 | 0,0103377 | 62,82 | 0,000 | 0,6291659 | 0,6696891 |
| _cons | 0,1233246 | 0,0166561 | 7,4 | 0,000 | 0,0906794 | 0,1559699 |
| vp12_10 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,6506379 | 0,0103054 | 63,14 | 0,000 | 0,6304398 | 0,670836 |
| _cons | 0,1076455 | 0,0166411 | 6,47 | 0,000 | 0,0750296 | 0,1402614 |
| vp12_11 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,5988275 | 0,01135 | 52,76 | 0,000 | 0,576582 | 0,621073 |
| _cons | 0,0919516 | 0,0166281 | 5,53 | 0,000 | 0,0593611 | 0,1245421 |
| vp12_12 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,4988287 | 0,0131204 | 38,02 | 0,000 | 0,4731132 | 0,5245441 |
| _cons | 0,0877537 | 0,016625 | 5,28 | 0,000 | 0,0551693 | 0,1203381 |
| vp12_13 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,527034 | 0,0126288 | 41,73 | 0,000 | 0,502282 | 0,5517861 |
| _cons | 0,0865174 | 0,0166241 | 5,2 | 0,000 | 0,0539348 | 0,1191001 |
| vp12_14 <- | | | | | | |
| VBG_P | 0,7469999 | 0,0080242 | 93,09 | 0,000 | 0,7312727 | 0,7627271 |
| _cons | 0,1498034 | 0,0166859 | 8,98 | 0,000 | 0,1170996 | 0,1825072 |
| var(e.vp12_1) | 0,393742 | 0,0116644 | | | 0,3715312 | 0,4172807 |
| var(e.vp12_2) | 0,4607248 | 0,0125429 | | | 0,4367855 | 0,4859761 |
| var(e.vp12_3) | 0,3172754 | 0,0103555 | | | 0,2976146 | 0,338235 |
| var(e.vp12_4) | 0,513031 | 0,0128279 | | | 0,488495 | 0,5387994 |
| var(e.vp12_5) | 0,4180121 | 0,011688 | | | 0,3957204 | 0,4415596 |
| var(e.vp12_6) | 0,4884493 | 0,0127429 | | | 0,4641014 | 0,5140745 |
| var(e.vp12_7) | 0,3950079 | 0,011528 | | | 0,3730475 | 0,418261 |
| var(e.vp12_8) | 0,5782439 | 0,0134272 | | | 0,552517 | 0,6051688 |
| var(e.vp12_10) | 0,5766703 | 0,0134101 | | | 0,550977 | 0,6035618 |
| var(e.vp12_11) | 0,6414056 | 0,0135933 | | | 0,6153089 | 0,6686091 |
| var(e.vp12_12) | 0,7511699 | 0,0130896 | | | 0,7259479 | 0,7772683 |
| var(e.vp12_13) | 0,7222351 | 0,0133117 | | | 0,6966104 | 0,7488025 |
| var(e.vp12_14) | 0,4419912 | 0,0119882 | | | 0,4191084 | 0,4661233 |
| var(VBG_P) | 1 | . | | | . | . |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 4. Bondad de ajuste de factorial confirmatorio con 13 variables para violencia psicológica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| depvars | fitted | Variance predicted | residual | R-squared | mc | mc2 |
|----------|-----------|--------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| observed | | | | | | |
| vp12_1 | 0,3560628 | 0,2158659 | 0,1401969 | 0,606258 | 0,7786257 | 0,606258 |
| vp12_2 | 0,2993336 | 0,1614232 | 0,1379104 | 0,5392752 | 0,7343536 | 0,5392752 |
| vp12_3 | 0,2271433 | 0,1550763 | 0,072067 | 0,6827246 | 0,8262715 | 0,6827246 |
| vp12_4 | 0,2563578 | 0,1248383 | 0,1315195 | 0,486969 | 0,6978316 | 0,486969 |
| vp12_5 | 0,2269471 | 0,1320805 | 0,0948667 | 0,5819879 | 0,7628813 | 0,5819879 |
| vp12_6 | 0,1423225 | 0,0728052 | 0,0695173 | 0,5115507 | 0,7152277 | 0,5115507 |
| vp12_7 | 0,1431984 | 0,0866339 | 0,0565645 | 0,6049921 | 0,7778124 | 0,6049921 |
| vp12_8 | 0,094922 | 0,0400339 | 0,0548881 | 0,4217561 | 0,6494275 | 0,4217561 |
| vp12_10 | 0,069405 | 0,0293812 | 0,0400238 | 0,4233297 | 0,6506379 | 0,4233297 |
| vp12_11 | 0,0477788 | 0,0171332 | 0,0306456 | 0,3585944 | 0,5988275 | 0,3585944 |
| vp12_12 | 0,0390714 | 0,0097221 | 0,0293492 | 0,2488301 | 0,4988287 | 0,2488301 |
| vp12_13 | 0,0352537 | 0,0097922 | 0,0254615 | 0,2777649 | 0,527034 | 0,2777649 |
| vp12_14 | 0,12845 | 0,0716763 | 0,0567738 | 0,5580088 | 0,7469999 | 0,5580088 |
| overall | | | | 0,9323561 | | |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 5. Estadísticos de ajuste de factorial confirmatorio con 13 variables para violencia psicológica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Fit statistic | Value | Description |
|----------------------|------------|--|
| Likelihood ratio | | |
| chi2_ms(65) | 4.228,494 | model vs. saturated |
| p > chi2 | 0,000 | |
| chi2_bs(78) | 27.171,342 | baseline vs. saturated |
| p > chi2 | 0,000 | |
| Population error | | |
| RMSEA | 0,133 | Root mean squared error of approximation |
| 90% CI, lower bound | 0,129 | |
| upper bound | 0,136 | |
| pclose | 0,000 | Probability RMSEA <= 0.05 |
| Information criteria | | |
| AIC | 12.476,496 | Akaike's information criterion |
| BIC | 12.718,200 | Bayesian information criterion |
| Baseline comparison | | |
| CFI | 0,846 | Comparative fit index |
| TLI | 0,816 | Tucker-Lewis index |
| Size of residuals | | |
| SRMR | 0,059 | Standardized root mean squared residual |
| CD | 0,932 | Coefficient of determination |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 6. Bondad de ajuste de factorial confirmatorio de 2 factores para violencia psicológica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| depvars | fitted | Variance predicted | residual | R-squared | mc | mc2 |
|----------|-----------|--------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| observed | | | | | | |
| vp12_1 | 0,3560628 | 0,2650719 | 0,0909909 | 0,7444528 | 0,8628168 | 0,7444528 |
| vp12_2 | 0,2993336 | 0,1962631 | 0,1030704 | 0,655667 | 0,8097326 | 0,655667 |
| vp12_3 | 0,2271433 | 0,1831829 | 0,0439604 | 0,8064641 | 0,8980335 | 0,8064641 |
| vp12_4 | 0,2563578 | 0,1042839 | 0,1520739 | 0,4067904 | 0,6378012 | 0,4067904 |
| vp12_5 | 0,2269471 | 0,1343335 | 0,0926136 | 0,5919155 | 0,7693604 | 0,5919155 |
| vp12_6 | 0,1423225 | 0,0830713 | 0,0592512 | 0,5836837 | 0,7639919 | 0,5836837 |
| vp12_7 | 0,1431984 | 0,1054918 | 0,0377066 | 0,736683 | 0,8583024 | 0,736683 |
| vp12_8 | 0,094922 | 0,0456398 | 0,0492821 | 0,4808143 | 0,6934078 | 0,4808143 |
| vp12_10 | 0,069405 | 0,0351438 | 0,0342612 | 0,5063583 | 0,7115886 | 0,5063583 |
| overall | | | | 0,9787531 | | |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 7. Estadísticos de ajuste de factorial confirmatorio de 2 factores para violencia psicológica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Fit statistic | Value | Description |
|----------------------|------------|--|
| Likelihood ratio | | |
| chi2_ms(26) | 1.164,312 | model vs. saturated |
| p > chi2 | 0,000 | |
| chi2_bs(36) | 20.093,844 | baseline vs. saturated |
| p > chi2 | 0,000 | |
| Population error | | |
| RMSEA | 0,110 | Root mean squared error of approximation |
| 90% CI, lower bound | 0,104 | |
| upper bound | 0,115 | |
| pclose | 0,000 | Probability RMSEA <= 0.05 |
| Information criteria | | |
| AIC | 17.664,297 | Akaike's information criterion |
| BIC | 17.837,828 | Bayesian information criterion |
| Baseline comparison | | |
| CFI | 0,943 | Comparative fit index |
| TLI | 0,921 | Tucker-Lewis index |
| Size of residuals | | |
| SRMR | 0,051 | Standardized root mean squared residual |
| CD | 0,979 | Coefficient of determination |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 8. Matriz de correlaciones de Pearson entre variables de VBG económica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses.

| | ve12_1 | ve12_2 | ve12_3 | ve12_4 |
|--------|--------|--------|--------|--------|
| ve12_1 | 1,0000 | | | |
| ve12_2 | 0,6743 | 1,0000 | | |
| ve12_3 | 0,4054 | 0,4108 | 1,0000 | |
| ve12_4 | 0,3337 | 0,4798 | 0,2942 | 1,0000 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 9. Matriz de cargas factoriales de VBG económica el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Variable | Factor1 | Uniqueness |
|----------|---------|------------|
| ve12_1 | 0,8178 | 0,3312 |
| ve12_2 | 0,8687 | 0,2454 |
| ve12_3 | 0,6699 | 0,5512 |
| ve12_4 | 0,6707 | 0,5501 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 10. Factorial confirmatorio de 4 variables de VBG económica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Standardized | Coef. | OIM Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|---------------|-----------|---------------|-------|-------|----------------------|-----------|
| ve12_1 <- | | | | | | |
| VBG_E | 0,7487457 | 0,0107534 | 69,63 | 0,000 | 0,7276695 | 0,769822 |
| _cons | 0,1294812 | 0,0166602 | 7,77 | 0,000 | 0,0968279 | 0,1621346 |
| ve12_2 <- | | | | | | |
| VBG_E | 0,8972119 | 0,0100243 | 89,5 | 0,000 | 0,8775647 | 0,9168592 |
| _cons | 0,1184864 | 0,0166489 | 7,12 | 0,000 | 0,0858551 | 0,1511177 |
| ve12_3 <- | | | | | | |
| VBG_E | 0,483269 | 0,0149255 | 32,38 | 0,000 | 0,4540156 | 0,5125225 |
| _cons | 0,0790975 | 0,0166167 | 4,76 | 0,000 | 0,0465293 | 0,1116657 |
| ve12_4 <- | | | | | | |
| VBG_E | 0,5187909 | 0,0136234 | 38,08 | 0,000 | 0,4920895 | 0,5454923 |
| _cons | 0,0709348 | 0,0166117 | 4,27 | 0,000 | 0,0383766 | 0,103493 |
| var(e.ve12_1) | 0,4393799 | 0,0161031 | | | 0,4089252 | 0,4721026 |
| var(e.ve12_2) | 0,1950107 | 0,0179878 | | | 0,1627584 | 0,2336542 |
| var(e.ve12_3) | 0,766451 | 0,0144261 | | | 0,7386917 | 0,7952536 |
| var(e.ve12_4) | 0,730856 | 0,0141354 | | | 0,7036697 | 0,7590927 |
| var(VBG_E) | 1 | . | | | . | . |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 11. de bondad de ajuste de factorial confirmatorio con 4 variables para violencia económica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| depvars | fitted | Variance predicted | residual | R-squared | mc | mc2 |
|---------|-----------|--------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| ve12_1 | 0,1245293 | 0,0698137 | 0,0547157 | 0,5606201 | 0,7487457 | 0,5606201 |
| ve12_2 | 0,0912051 | 0,0734191 | 0,017786 | 0,8049893 | 0,8972119 | 0,8049893 |
| ve12_3 | 0,0279014 | 0,0065163 | 0,0213851 | 0,233549 | 0,483269 | 0,233549 |
| ve12_4 | 0,0391643 | 0,0105408 | 0,0286235 | 0,269144 | 0,5187909 | 0,269144 |
| overall | | | | 0,8586938 | | |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 12. Estadísticos de ajuste de factorial confirmatorio con 4 variables para violencia económica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Fit statistic | Value | Description |
|----------------------|------------|--|
| Likelihood ratio | | |
| chi2_ms(2) | 90,290 | model vs. saturated |
| p > chi2 | 0,000 | |
| chi2_bs(6) | 4.013,163 | baseline vs. saturated |
| p > chi2 | 0,000 | |
| Population error | | |
| RMSEA | 0,110 | Root mean squared error of approximation |
| 90% CI, lower bound | 0,091 | |
| upper bound | 0,130 | |
| pclose | 0,000 | Probability RMSEA <= 0.05 |
| Information criteria | | |
| AIC | -3.700,571 | Akaike's information criterion |
| BIC | -3.626,197 | Bayesian information criterion |
| Baseline comparison | | |
| CFI | 0,978 | Comparative fit index |
| TLI | 0,934 | Tucker-Lewis index |
| Size of residuals | | |
| SRMR | 0,023 | Standardized root mean squared residual |
| CD | 0,859 | Coefficient of determination |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 13. Bondad de ajuste de factorial confirmatorio con 3 variables para violencia económica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| depvars | fitted | Variance predicted | residual | R-squared | mc | mc2 |
|---------|-----------|--------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| ve12_1 | 0,1245293 | 0,0828581 | 0,0416712 | 0,6653702 | 0,8157023 | 0,6653702 |
| ve12_2 | 0,0912051 | 0,0623182 | 0,0288869 | 0,6832752 | 0,8266046 | 0,6832752 |
| ve12_3 | 0,0279014 | 0,0068904 | 0,0210111 | 0,2469535 | 0,4969442 | 0,2469535 |
| overall | | | | 0,8173059 | | |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 14. Estadísticos de ajuste de factorial confirmatorio con 3 variables para violencia económica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Fit statistic | Value | Description |
|----------------------|-----------|--|
| Likelihood ratio | | |
| chi2_ms(0) | 0,000 | model vs. saturated |
| p > chi2 | | |
| chi2_bs(3) | 3008,627 | baseline vs. saturated |
| p > chi2 | 0,000 | |
| Population error | | |
| RMSEA | 0,000 | Root mean squared error of approximation |
| 90% CI, lower bound | 0,000 | |
| upper bound | 0,000 | |
| pclose | 1,000 | Probability RMSEA <= 0.05 |
| Information criteria | | |
| AIC | -1331,455 | Akaike's information criterion |
| BIC | -1275,675 | Bayesian information criterion |
| Baseline comparison | | |
| CFI | 1,000 | Comparative fit index |
| TLI | 1,000 | Tucker-Lewis index |
| Size of residuals | | |
| SRMR | 0,000 | Standardized root mean squared residual |
| CD | 0,817 | Coefficient of determination |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 15. Matriz de correlaciones de Pearson entre variables de VBG física en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses.

| | vf12_1 | vf12_2 | vf12_3 | vf12_4 |
|--------|--------|--------|--------|--------|
| vf12_1 | 1,0000 | | | |
| vf12_2 | 0,7477 | 1,0000 | | |
| vf12_3 | 0,5537 | 0,6138 | 1,0000 | |
| vf12_4 | 0,6633 | 0,7778 | 0,5637 | 1,0000 |
| | 0,0000 | 0,0000 | 0,0000 | |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 16. Matriz de cargas factoriales de VBG económica el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Variable | Factor1 | Uniqueness |
|----------|---------|------------|
| vf12_1 | 0,8639 | 0,2536 |
| vf12_2 | 0,9182 | 0,1569 |
| vf12_3 | 0,7805 | 0,3907 |
| vf12_4 | 0,8774 | 0,2301 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 17. Bondad de ajuste de factorial confirmatorio con 4 variables para violencia física en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| depvars | fitted | Variance predicted | residual | R-squared | mc | mc2 |
|----------|-----------|--------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| observed | | | | | | |
| vf12_1 | 0,0546424 | 0,0353756 | 0,0192668 | 0,6474023 | 0,8046131 | 0,6474023 |
| vf12_2 | 0,0297736 | 0,0256403 | 0,0041332 | 0,8611776 | 0,9279965 | 0,8611776 |
| vf12_3 | 0,0186491 | 0,008349 | 0,0103001 | 0,4476902 | 0,6690966 | 0,4476902 |
| vf12_4 | 0,0232693 | 0,0162513 | 0,007018 | 0,6984027 | 0,8357049 | 0,6984027 |
| overall | | | | 0,9178024 | | |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 18. Estadísticos de ajuste de factorial confirmatorio con 4 variables para violencia física en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Fit statistic | Value | Description |
|----------------------|-------------|--|
| Likelihood ratio | | |
| chi2_ms(2) | 10,766 | model vs. saturated |
| p > chi2 | 0,005 | |
| chi2_bs(6) | 8.405,421 | baseline vs. saturated |
| p > chi2 | 0,000 | |
| Population error | | |
| RMSEA | 0,035 | Root mean squared error of approximation |
| 90% CI, lower bound | 0,016 | |
| upper bound | 0,056 | |
| pclose | 0,868 | Probability RMSEA <= 0.05 |
| Information criteria | | |
| AIC | -18.587,191 | Akaike's information criterion |
| BIC | -18.512,817 | Bayesian information criterion |
| Baseline comparison | | |
| CFI | 0,999 | Comparative fit index |
| TLI | 0,997 | Tucker-Lewis index |
| Size of residuals | | |
| SRMR | 0,005 | Standardized root mean squared residual |
| CD | 0,918 | Coefficient of determination |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 19. Matriz de cargas factoriales de VBG sexual el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| Variable | Factor1 | Uniqueness |
|----------|---------|------------|
| vs12_1 | 0,9087 | 0,1742 |
| vs12_2 | 0,9087 | 0,1742 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Anexo 4 – Tablas de Análisis de Regresión Logística

Tabla 1. Matriz de correlaciones de Pearson entre las variables independientes del modelo de Regresión Logística para la VBG psicológica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| | vinf | empleo | convive | edadj | parejas_a | desempleo_par | rural | edad_m | ns_bajo |
|---------------|---------|---------|---------|---------|-----------|---------------|---------|---------|---------|
| vinf | 1,0000 | | | | | | | | |
| empleo | 0,0352 | 1,0000 | | | | | | | |
| convive | -0,0087 | 0,1781 | 1,0000 | | | | | | |
| edadj | 0,0116 | -0,0480 | -0,1667 | 1,0000 | | | | | |
| parejas_a | 0,1094 | 0,1780 | 0,0292 | 0,0282 | 1,0000 | | | | |
| desempleo_par | 0,0132 | -0,0141 | -0,0206 | 0,1487 | -0,0211 | 1,0000 | | | |
| rural | -0,0438 | -0,0115 | 0,0709 | -0,0289 | -0,0325 | -0,0107 | 1,0000 | | |
| edad_m | 0,0121 | -0,0043 | -0,0482 | -0,0721 | 0,1101 | 0,0609 | -0,0457 | 1,0000 | |
| ns_bajo | 0,023 | -0,0734 | -0,0497 | 0,1353 | 0,026 | 0,115 | -0,008 | -0,0013 | 1,0000 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 2. Variables que no están en la ecuación del modelo de Regresión Logística para la VBG psicológica (1) en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| | | Score | df | Sig. | |
|--------|--------------------|-------------------|-----------|------|-------|
| Step 0 | Variables | ns_bajo | 4569,933 | 1 | 0,000 |
| | | convive | 532,040 | 1 | ,000 |
| | | edad_m | 266,698 | 1 | ,000 |
| | | rural | 883,033 | 1 | ,000 |
| | | desempleo_p ar | 8155,764 | 1 | 0,000 |
| | | parejas_a | 10809,716 | 1 | 0,000 |
| | | edadj | 8104,789 | 1 | 0,000 |
| | | empleo | 1325,395 | 1 | ,000 |
| | | vinf | 48388,171 | 1 | 0,000 |
| | Overall Statistics | | 72774,058 | 9 | 0,000 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 3. Variables que no están en la ecuación del modelo de Regresión Logística para la VBG psicológica (2) en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| | | Score | df | Sig. | |
|--------|--------------------|---------------|-----------|------|-------|
| Step 0 | Variables | ns_bajo | 15192,592 | 1 | 0,000 |
| | | convive | 4057,035 | 1 | 0,000 |
| | | edad_m | 209,706 | 1 | ,000 |
| | | rural | 187,178 | 1 | ,000 |
| | | desempleo_par | 2332,052 | 1 | 0,000 |
| | | parejas_a | 9056,977 | 1 | 0,000 |
| | | edadj | 12842,030 | 1 | 0,000 |
| | | empleo | 1,706 | 1 | ,191 |
| | | vinf | 28919,895 | 1 | 0,000 |
| | Overall Statistics | | 60078,930 | 9 | 0,000 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 4. Variables que no están en la ecuación del modelo de Regresión Logística para la VBG económica en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| | | | Score | df | Sig. |
|--------|-----------|--------------------|----------|-----------|-------|
| Step 0 | Variables | ns_bajo | 5744,774 | 1 | 0,000 |
| | | convive | 7783,356 | 1 | 0,000 |
| | | edad_m | 1287,655 | 1 | ,000 |
| | | rural | 899,316 | 1 | ,000 |
| | | desempleo_ par | 1531,477 | 1 | 0,000 |
| | | parejas_a | 384,289 | 1 | ,000 |
| | | edadj | 897,396 | 1 | ,000 |
| | | empleo | 554,242 | 1 | ,000 |
| | | vinf | 2875,762 | 1 | 0,000 |
| | | Overall Statistics | | 17768,103 | 9 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 5. Variables que no están en la ecuación del modelo de Regresión Logística para la VBG física en el ámbito de la pareja en los últimos 12 meses

| | | | Score | df | Sig. |
|--------|-----------|--------------------|-----------|-----------|-------|
| Step 0 | Variables | ns_bajo | 14226,246 | 1 | 0,000 |
| | | convive | 4263,596 | 1 | 0,000 |
| | | edad_m | 994,915 | 1 | ,000 |
| | | rural | 4,388 | 1 | ,036 |
| | | desempleo_ par | 4273,068 | 1 | 0,000 |
| | | parejas_a | 3140,460 | 1 | 0,000 |
| | | edadj | 7176,418 | 1 | 0,000 |
| | | empleo | 3192,579 | 1 | 0,000 |
| | | vinf | 8373,001 | 1 | 0,000 |
| | | Overall Statistics | | 36003,064 | 9 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 6. Modelo logit para VBG psicológica (2) en los últimos 12 meses por parte de la pareja

| vp12_f2 | Coef. | Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|-----------------|------------|-----------|---------|-------|----------------------|------------|
| 1.vinf | 1,276342 | 0,0083669 | 152,55 | 0,000 | 1,259944 | 1,292741 |
| 1.convive | -0,3759975 | 0,008072 | -46,58 | 0,000 | -0,3918183 | -0,3601767 |
| 1.edadj | 0,7189689 | 0,0084965 | 84,62 | 0,000 | 0,702316 | 0,7356217 |
| 1.parejas_a | 0,6663202 | 0,0083578 | 79,72 | 0,000 | 0,6499392 | 0,6827011 |
| 1.desempleo_par | 0,3361092 | 0,0151809 | 22,14 | 0,000 | 0,3063553 | 0,3658632 |
| 1.edad_m | 0,1150162 | 0,0093464 | 12,31 | 0,000 | 0,0966977 | 0,1333348 |
| 1.ns_bajo | 0,8193502 | 0,0080214 | 102,15 | 0,000 | 0,8036285 | 0,8350718 |
| _cons | -4,314758 | 0,0108595 | -397,33 | 0,000 | -4,336042 | -4,293474 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 7. Modelo logit para VBG física en los últimos 12 meses por parte de la pareja

| vf12 | Coef. | Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|-----------------|------------|-----------|---------|-------|----------------------|------------|
| 1.vinf | 1,087255 | 0,0130253 | 83,47 | 0,000 | 1,061726 | 1,112784 |
| 1.empleo | -0,5803669 | 0,0131396 | -44,17 | 0,000 | -0,6061199 | -0,5546138 |
| 1.convive | -0,6215675 | 0,0133647 | -46,51 | 0,000 | -0,6477619 | -0,5953731 |
| 1.edadj | 0,6808341 | 0,0134182 | 50,74 | 0,000 | 0,6545349 | 0,7071333 |
| 1.parejas_a | 0,7485939 | 0,0134782 | 55,54 | 0,000 | 0,7221771 | 0,7750107 |
| 1.desempleo_par | 0,6957471 | 0,0200685 | 34,67 | 0,000 | 0,6564135 | 0,7350806 |
| 1.rural | 0,3530891 | 0,031111 | 11,35 | 0,000 | 0,2921127 | 0,4140655 |
| 1.edad_m | 0,4294885 | 0,0139859 | 30,71 | 0,000 | 0,4020766 | 0,4569003 |
| 1.ns_bajo | 1,191358 | 0,012755 | 93,4 | 0,000 | 1,166359 | 1,216357 |
| _cons | -5,216376 | 0,0182862 | -285,26 | 0,000 | -5,252216 | -5,180535 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 8. Margins de modelo logit para VBG psicológica (1) en los últimos 12 meses por parte de la pareja, para la variable víctima de violencia en la infancia

| vinf | Margin | Delta-method Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|------|-----------|------------------------|--------|-------|----------------------|-----------|
| 0 | 0,0270242 | 0,0001751 | 154,37 | 0,000 | 0,0266811 | 0,0273673 |
| 1 | 0,0939759 | 0,0003968 | 236,83 | 0,000 | 0,0931981 | 0,0947536 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 9. Margins de modelo logit para VBG psicológica (2) en los últimos 12 meses por parte de la pareja, para la variable nivel socioeconómico bajo

| ns_bajo | Margin | Delta-method Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|---------|-----------|------------------------|--------|-------|----------------------|-----------|
| 0 | 0,0383211 | 0,000189 | 202,79 | 0,000 | 0,0379507 | 0,0386914 |
| 1 | 0,0916223 | 0,0004653 | 196,9 | 0,000 | 0,0907103 | 0,0925343 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 10. Margins de modelo logit para VBG física en los últimos 12 meses por parte de la pareja, para la variable víctima de violencia en la infancia

| vinf | Margin | Delta-method Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|------|-----------|------------------------|--------|-------|----------------------|-----------|
| 0 | 0,0114398 | 0,0001148 | 99,67 | 0,000 | 0,0112148 | 0,0116648 |
| 1 | 0,0340836 | 0,0002469 | 138,07 | 0,000 | 0,0335998 | 0,0345675 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 11. Margins de modelo logit para VBG física en los últimos 12 meses por parte de la pareja, para la variable nivel socioeconómico bajo

| ns_bajo | Margin | Delta-method Std. Err. | z | P>z | [95% Conf. Interval] | |
|---------|-----------|------------------------|--------|-------|----------------------|-----------|
| 0 | 0,0114257 | 0,0001056 | 108,24 | 0,000 | 0,0112188 | 0,0116326 |
| 1 | 0,0438457 | 0,0003335 | 131,49 | 0,000 | 0,0431921 | 0,0444993 |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Anexo 5 - Variables que resultan del análisis factorial y se toman para el análisis de cluster.

VBG psicológica (1) de pareja en los últimos 12 meses:

- 1) “Palabras groseras o agresivas que le han hecho sentir mal”
- 2) “Burlas o críticas por sus características físicas, su conocimiento, su forma de pensar, actuar y sentir y/o críticas por lo que hace o deja de hacer”
- 3) “Humillaciones, avergonzamiento o menosprecio”
- 4) “Celos o acusación de infidelidad de manera infundada”
- 5) “Ser ignorada y/o no tenida en cuenta en las decisiones”

VBG psicológica (2) de pareja en los últimos 12 meses:

- 1) “Seguir, vigilar, revisar cosas u objetos personales”
- 2) “Prohibir o impedir relacionarse con amigos/as y/o familiares”
- 3) “Impedir o poner obstáculos para realizar actividades recreativas, deportivas o de estudio fuera de su casa”
- 4) “Exigir u obligar a cambiar su manera de vestir o comportarse”

VBG económica de pareja en los últimos 12 meses:

- 1) “Negativa a aportar suficiente dinero o dejó de darle dinero para los gastos del hogar y de sus hijos/as, a pesar de tenerlo”
- 2) “Gastar dinero que estaba destinado a cubrir las necesidades del hogar o de los hijos/as”
- 3) “Quitar o adueñarse de dinero, de bienes o cosas que son de ella”

VBG física de pareja en los últimos 12 meses:

- 1) “Empujones, tirar del pelo, sacudir, escupir”
- 2) “Cachetadas o golpes con manos”
- 3) “Tirar zapatos, utensilios de cocina, muebles o cualquier otro objeto”
- 4) “Golpes con puño, patadas o golpes con un objeto (como un palo)”

Anexo 6 – Resultados y tablas del Análisis de Cluster

Gráfico 1. Calidad del cluster



Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 1. Distribución de cluster para víctimas de VBG psicológica (1)

| | | 0 | | 1 | |
|---------|-----------|------------|------------|------------|------------|
| | | Frecuencia | Porcentaje | Frecuencia | Porcentaje |
| Cluster | 1 | 0 | 0,0% | 268 | 59,2% |
| | 2 | 36 | 100,0% | 185 | 40,8% |
| | Combinado | 36 | 100,0% | 453 | 100,0% |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 2. Distribución de cluster para víctimas de VBG psicológica (2)

| | | 0 | | 1 | |
|---------|-----------|------------|------------|------------|------------|
| | | Frecuencia | Porcentaje | Frecuencia | Porcentaje |
| Cluster | 1 | 268 | 83,0% | 0 | 0,0% |
| | 2 | 55 | 17,0% | 166 | 100,0% |
| | Combinado | 323 | 100,0% | 166 | 100,0% |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 3. Distribución de cluster para víctimas de VBG económica

| | | 0 | | 1 | |
|---------|-----------|------------|------------|------------|------------|
| | | Frecuencia | Porcentaje | Frecuencia | Porcentaje |
| Cluster | 1 | 268 | 67,8% | 0 | 0,0% |
| | 2 | 127 | 32,2% | 94 | 100,0% |
| | Combinado | 395 | 100,0% | 94 | 100,0% |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Tabla 4. Distribución de cluster para víctimas de VBG física

| | | 0 | | 1 | |
|---------|-----------|------------|------------|------------|------------|
| | | Frecuencia | Porcentaje | Frecuencia | Porcentaje |
| Cluster | 1 | 268 | 62,6% | 0 | 0,0% |
| | 2 | 160 | 37,4% | 61 | 100,0% |
| | Combinado | 428 | 100,0% | 61 | 100,0% |

Fuente: elaboración propia en base a los datos de la ENVBGG 2019

Anexo 7 – Diccionario de códigos de variables

convive – “Convivir con la pareja”

desempleo_par – “Tener pareja desempleada”

edad_m – “Tener mayor edad que la pareja”

edadj – “Tener menos de 30 años”

empleo – “Tener empleo en los últimos 12 meses”

ns_bajo – “Tener nivel socioeconómico bajo”

parejas_a – “Tener parejas anteriores”

rural – “Vivir en el medio rural”

vd12_1 – “Enviar mensajes, imágenes o publicar comentarios con insinuaciones sexuales, insultos u ofensas, a través del celular, correo electrónico o redes sociales (como Facebook, Twitter, WhatsApp).”

vd12_2 – “Publicar o amenazar con publicar imágenes íntimas tuyas sin su aprobación o consentimiento.”

ve12 - “Violencia económica por parte de la pareja en los últimos 12 meses”

ve12_1 - “Negativa a aportar suficiente dinero o dejó de darle dinero para los gastos del hogar y de sus hijos/as, a pesar de tenerlo”

ve12_2 - “Gastar dinero que estaba destinado a cubrir las necesidades del hogar o de los hijos/as”

ve12_3 - “Quitar o adueñarse de dinero, de bienes o cosas que son de ella”

ve12_4 - “Prohibir trabajar de forma remunerada”

vf12 - “Violencia física por parte de la pareja en los últimos 12 meses”

vf12_1 - “Empujones, tirar del pelo, sacudir, escupir”

vf12_2 - “Cachetadas o golpes con manos”

vf12_3 - “Tirar zapatos, utensilios de cocina, muebles o cualquier otro objeto”

vf12_4 - “Golpes con puño, patadas o golpes con un objeto (como un palo)”

vf12_5 - “Quemar”

vf12_6 - “Atar”

vf12_7 - “Intentar ahorcar o asfixiar”

vf12_8 - “Intentar envenenar o intoxicar”

vf12_9 - “Amenazar con algún arma de fuego, arma blanca (cuchillo, navaja) u otra arma”

vf12_10 - “Agredir con arma blanca o disparar con arma de fuego”

vinf - “Haber sido víctima de violencia en la infancia”

vp12_f1 - “Violencia psicológica (1) por parte de la pareja en los últimos 12 meses”

vp12_f2 - “Violencia psicológica (2) por parte de la pareja en los últimos 12 meses”

vp12_1 - “Palabras groseras o agresivas que le han hecho sentir mal”

vp12_2 - “Burlas o críticas por sus características físicas, su conocimiento, su forma de pensar, actuar y sentir y/o críticas por lo que hace o deja de hacer”

vp12_3 - “Humillaciones, avergonzamiento o menosprecio”

vp12_4 - “Celos o acusación de infidelidad de manera infundada”

vp12_5 - “Ser ignorada y/o no tenida en cuenta en las decisiones”

vp12_6 - “Seguir, vigilar, revisar cosas u objetos personales”

vp12_7 - “Prohibir o impedir relacionarse con amigos/as y/o familiares”

vp12_8 - “Impedir o poner obstáculos para realizar actividades recreativas, deportivas o de estudio fuera de su casa”

vp12_9 - “Encierro o impedimento de salir de su casa”

vp12_10 - “Exigir u obligar a cambiar su manera de vestir o comportarse”

vp12_11 - “Romper o esconder algún objeto personal”

vp12_12 - “Amenazas quitarle hijos/as y/o no permitirle verlos de nuevo”

vp12_13 - “Amenazas matarla, matarse o matar a los niños o alguien que le importa”

vp12_14 - “Hacerle sentir miedo”

vs12_1 - “Obligar a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad mediante la fuerza física”

vs12_2 - “Intentar tener relaciones sexuales mediante amenazas o chantajes”

vs12_3 - “Obligar a tener relaciones sexuales sin protección”

vs12_4 - “Obligar a realizar actos sexuales que no quiere, no le gustan o considera humillantes”

vs12_5 - “Obligar a mirar escenas o actos sexuales”

vs12_6 - “Obligar a tener relaciones sexuales con otras personas a cambio de dinero o beneficios para su pareja”

vs12_7 - “Obligar a continuar o interrumpir un embarazo”